



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

REDES SOCIALES Y MALESTAR ACTUAL

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A

JIMÉNEZ GÓMEZ OCTAVIO

Directora: Mtra. **TAVERA RODRÍGUEZ MARÍA LUISA**

Dictaminadores: Dra. **HERNÁNDEZ VALDERRAMA LETICIA**

Lic. **ROSAS JUAN ALMA JESSICA**



Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, Estado de México, 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Javier Jiménez: Por su guía, su trabajo, por las historias en carretera, por las charlas con café en las cuales me haz ayudado a dejar morir el ego y considerar nuevos puntos de vista. Gracias por ayudarme a entender que no hay conocimiento valioso si este no tiene un efecto en la vida del personal. Sobre todo, gracias por transmitirme el ímpetu por el estudio crítico con miras al cambio.

A Virginia Gómez: Por apoyar y tolerar mis decisiones a pesar de no estar de acuerdo o a veces siquiera entenderlas (a veces ni yo las entiendo). Gracias por apoyarme a pesar de verme derrotado.

A Francisco Javier: Por todas las tardes de pandemia caminando, hablando y reflexionando, esas charlas fueron el germen de este trabajo. Gracias por tus retroalimentaciones, tus sugerencias y tus críticas. Gracias por ser el mejor camarada posible.

A la Mtra. María Luisa Tavera: Gracias por la valiosa guía, por el conocimiento, por los libros, por la paciencia, por los consejos y por la amistad. El realizar este trabajo no únicamente fue una cuestión académica, a lo largo del tiempo se convirtió en un episodio de desarrollo personal y no sólo profesional, por ello agradezco que haya sido usted quien me acompañara en este proceso. Su asesoría no únicamente me ayudó en el ámbito profesional, también logré encontrar cosas valiosas respecto a mí en nuestras discusiones.

A Paola Guillén y Alma Janeth: Por su compañía, su apoyo, las risas, los chistes, los

buenos momentos y en general, gracias por volver mi estancia en la FESI una experiencia inolvidable. Gracias por soportar mis delirios, mis radicalismos y mis defectuosas ideas de cambio.

A Helena Jiménez (RIP): Gracias por acompañarme en toda la pandemia, fuiste el soporte que necesité cuando mi mundo y el mundo se caían, verte tan tranquila, dormida en el sillón o en la cama me hacía sentir paz, como si tu profundo sueño me susurrara que todo iba a estar bien, que pronto podríamos salir de nuevo. A veces cuando llego a casa me gusta pensar que estarás dormida en el sillón, que entraré por la puerta y escucharé tus ronquidos. Pero al llegar, el sillón y la cama siguen vacías. Y ya no hay más ronquidos, bueno, únicamente los míos, tristemente.

A mis personas importantes: Araceli Jiménez, Karina Jiménez, Manuel Jiménez, Alfredo Jiménez por creer en mí.

SOBRE LAS REDES SOCIALES

“Como cualquier divinidad

Irá al destierro quien se atreva a negar su luz

Y será hereje el que no quiera comulgar en su altar”

Maldito show. Cuarteto de Nos.

“Soy el retrato de un engaño que exhibimos hoy los dos”

Hasta el Sol. Orquesta 24 cuadros.

*(Las redes sociales)” instauran las condiciones donde esa segunda piel o segundo cuerpo que utilizamos
en la web aparece vulnerable a prácticas violentas”*

Cabrera. Redes sociales, caos y tecnopolítica: Una interpretación crítica

“¿Qué soñaste?

Está bien, ya te dijimos qué soñar. Soñaste con una gran estrella, él tocaba la guitarra

principal, él siempre comía en el steak bar y amaba conducir su Jaguar.

Así que bienvenido a la máquina.”

Welcome to machine. Pink Floyd.

*”Ya existe una interacción directa entre la mente y la computadora. Lo venden como algo
positivo, así los discapacitados pueden mover su silla con solo pensar “adelante” o lo que sea,
pero no te cuentan que también sirve para controlarte. Mis amigos conectados con lo militar
dicen que las armas nucleares son para idiotas. Las armas psicológicas, no en el sentido de la
antigua propaganda, sino como el control de la mente, son el futuro”*

Slavoj Žižek. Entrevista al periódico El País.

RESUMEN

El presente trabajo muestra un primer acercamiento general al problema del malestar relacionado con las redes sociales. Se hace un recorrido histórico para documentar cómo los medios de comunicación y específicamente las redes sociales se convirtieron en dispositivos de control. Después se plantea como estos dispositivos ejercen control sobre los sujetos, posteriormente se analiza ¿qué tipo de repercusiones tiene este control? Para esto último se rescata la noción de malestar desde el psicoanálisis, la cual a su vez es comparada entre la noción de Freud (la cual se equipara con la modernidad) y la noción de Lacan (la cual es equiparada con la posmodernidad). Con este ejercicio se hace un análisis a nivel estructural y subjetivo del malestar provocado por la subjetivación en redes sociales proponiendo nuevas formas de dinámica en la estructura subjetiva y en la relación que mantienen sus elementos. Finalmente se proponen nuevas formas de malestar que los sujetos expresan en la época de redes sociales producto de las nuevas dinámicas entre elementos. Todo lo anterior da soporte, estructura y guía al objetivo del presente trabajo, el cual es analizar el malestar vivido en la época de subjetivación por redes sociales. El análisis tiene la utilidad de brindar un esquema general que permita contemplar los elementos que interactúan dentro de un sistema y las relaciones cualitativas que dichos elementos mantienen, modifican, destruyen y construyen en un proceso dialéctico entre el sujeto y las condiciones materiales en las cuales está inmerso, es decir, este trabajo busca poner en palabras los procesos constitutivos, de desarrollo y de manifestación del malestar en época de redes sociales.

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	1
SOBRE LAS REDES SOCIALES	3
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN	6
1.0 CONSTITUCIÓN HISTÓRICA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO DISPOSITIVOS DE CONTROL	10
1.1 Proceso Histórico	10
2.0 EL MALESTAR EN LA ACTUALIDAD	37
2.1 Modernidad y Posmodernidad	37
2.2 El Malestar Desde Freud	46
2.3 El Malestar en la Posmodernidad	57
2.4 Posmodernidad, Malestar y Redes Sociales	71
2.5 El Síntoma en Psicoanálisis	84
2.5.1 El síntoma desde Freud.....	86
2.5.2 El síntoma desde Lacan	92
3.0 CONSECUENCIAS DE LA SUBJETIVACIÓN EN ÉPOCA DE REDES SOCIALES	100
CONCLUSIONES	126
DISCUSIÓN	129
BIBLIOGRAFÍA	131
GLOSARIO	143

INTRODUCCIÓN

En la actualidad el vertiginoso aceleramiento de la irrupción en la vida de los sujetos de las redes sociales parecen ser un proceso hasta natural; según Barrios, Inurreta y Medina (2016) en México 8 de cada 10 personas tienen un teléfono celular inteligente, y los sitios más visitados por los usuarios son: Facebook, Twitter, Instagram y YouTube. Lo anterior es una muestra de hasta qué nivel las redes sociales se han integrado a la vida de los sujetos, pues resulta curioso el hecho de que en un medio de comunicación tan grande como lo es el Internet, con tantas posibilidades de información que consultar, los principales sitios visitados sean los que permitan el contacto en tiempo real con los otros,

Martín (2019) señala que las tecnologías de comunicación tienen un uso social que acaba transformando de manera irreversible la organización y el funcionamiento de las sociedades, así ocurrió desde la invención de la escritura, de la imprenta, la radio, la televisión y finalmente el Internet, en ese sentido cabe preguntar ¿Cuáles son las consecuencias a nivel general y particular del uso de redes sociales?

Un primer punto que arrojan los medios de comunicación y sobre todo el Internet es “la democratización de la información” pues muestra una idea de transparencia, una idea alrededor de que el Internet nos hace libres pues permite la comunicación en tiempo real, da acceso a una experiencia virtual en tanto conecta al sujeto con latitudes sumamente distanciadas a su posición original, permite una conexión ininterrumpida con los otros y con su entretenimiento, no obstante, tal como lo señalan Arrellano y Sierra (2013) el Internet ofrece una noción de transparencia que oculta la cualidad de dispositivo de control y vigilancia.

Según los autores antes citados los medios de comunicación deben estar al servicio del pueblo, democratizando los medios y la información, entendiendo la democratización como la

conversión de la información a un bien social común, con una agenda común en pro de las comunidades.

Sin embargo, lo que mencionan Arellano y Sierra es una propuesta que, si bien es noble e incluso del sentido común, la realidad es muy diferente, en esa vertiente, Baquerizo (2017) menciona que los medios de comunicación tienen otro papel en las sociedades, por ejemplo:

- Perfeccionar la capacidad de crear dispositivos de control y vigilancia.
- Vivir en la cultura de las drogas audiovisuales.
- La primicia de los mundos ficticios por encima de la realidad social.
- Las redes sociales son las grandes integradoras de los sujetos a la cultura, a la cultura del entretenimiento vacío.

Como se puede notar, los medios de comunicación y específicamente el Internet además de tener los beneficios de los que todos gozan también acarrea consigo una serie de pautas cuyo objetivo es influir en el sujeto, específicamente en la subjetividad del sujeto, pero ¿De qué manera lo hacen?

El psicoanálisis es una disciplina que desde su nacimiento ha tratado de dar cuenta del sufrimiento del sujeto, tomando en cuenta la estructuración del conflicto en él desde el punto de vista filogenético y ontogenético (Marcuse, 1965) pues como bien puede comprobarse en los escritos de Freud y en posteriores desarrollos de la teoría psicoanalítica el vivir en sociedad (con todos los beneficios que esto trae) tiene un precio, ese precio es el malestar inherente a la renuncia de la satisfacción inmediata de las pulsiones y su sometimiento a la represión tanto

individual como cultural. Sin embargo, lo anterior es una visión “clásica” del sujeto, es la descripción del malestar del sujeto que Freud escuchó en su práctica clínica el siglo pasado.

Sin duda desde la muerte de Freud en 1939 varias cosas han cambiado en el mundo, es posible que el mundo entero haya cambiado, por lo tanto, se puede afirmar que el malestar en el mundo y su expresión ha cambiado.

Las redes sociales vinieron a romper las viejas formas de relacionarse entre los sujetos, ofreciendo más fantasías, ofreciendo placer, ofreciendo ilusión de completud y eterna juventud, lo anterior sucede por la concordancia cualitativa que existe entre el inconsciente y las redes sociales. Respecto al argumento anterior, Franco (2011) menciona que:

“Esto (el proceso antes descrito) ocurre debido a que esta tecnología y la temporalidad asociada a la misma se apoyan y resuenan con el modo de ser del inconsciente” (p.9).

Es decir, que las redes sociales y el inconsciente comulguen no es sinónimo de que ya no habría conflicto entre el **principio de realidad y principio de placer (ver glosario)**, más bien lo que existirían serían nuevas formas en que se estructura la expresión del nuevo malestar, ya que, aunque la virtualidad ofrezca esa ilusión, la pulsión no termina por alcanzar el objeto, más bien se queda atorada en la búsqueda de objetos mercantiles desechables o en fantasías fundadas en el mismo discurso mercantilista. Un discurso mercantilista propio de la nueva época neoliberal que invita a gozar, que tiene como mandato gozar, gozar mediante lo que ofrece, principalmente mediante la imagen del cuerpo y los objetos que ofrece el mercado.

Por lo anterior se puede afirmar que los síntomas que experimenta el sujeto en la época neoliberal son diferentes a los que escuchó Freud en su consultorio, aquellos tenían su piedra angular en la represión, en el conflicto moral, en el Superyó mandando, poniendo la conciencia

moral delante del placer, el sujeto de la culpa, el principio de realidad por delante del principio de placer; sin embargo, en la actualidad los síntomas se encuentran más del lado de un sujeto que no puede gozar, que no alcanza el placer, que no se ajusta a lo que demanda el discurso imperante para ser digno de recibir el placer que nos susurra al oído “Está a un clic de distancia”.

En conclusión, la irrupción de las redes sociales en la vida de los sujetos viene a introducir un nuevo dispositivo muy eficiente de creación de subjetividades que a su vez provoca un cambio en la posición del sujeto en cuanto a su malestar, es decir, su sufrimiento por vivir en determinada cultura. La nueva posición del sujeto presenta igualmente nuevas maneras de expresión del malestar, por lo tanto, nueva estructuración sintomática y sobre todo muestra el hecho de que si bien la estructura psíquica se ha visto mutada debido a los nuevos dispositivos (redes sociales) es la dinámica en la estructura la que cambia y en consecuencia la subjetividad resulta afectada. Por lo anterior en este texto se darán respuestas respecto a consideraciones que surgen al analizar las nuevas formas de subjetivación en redes sociales

1.0 Constitución Histórica de los Medios de Comunicación Como Dispositivos de Control

La actividad de reflexión en torno a la comunicación tiene muchos años inventándose y reinventándose pues desde hace algún tiempo el mundo entró a la era del Internet, este nuevo medio de comunicación ha modificado de gran manera los modos en que el ser humano se relacionaba con la otredad, lo anterior señala el cambio que se está viviendo en la actualidad, pero ¿Cómo llegamos aquí? Una manera de entender por qué el Internet juega el papel que juega (de manera consciente o inconsciente) en la sociedad actual es un recorrido histórico que muestre la estructuración de los medios de comunicación como eficaces dispositivos de control.

1.1 Proceso Histórico

Desde que el ser humano se constituyó como un ser social que media su relación con los otros implementando un mundo simbólico se vio inmerso en el mundo cultural, incluso desde ese momento primigenio de la comunicación, esta se constituyó como un dispositivo de control, pues pretendía influir en las acciones de los otros, tal hasta como hoy día. Con la existencia de la comunicación también vino encima de los hombres las prohibiciones culturales, el comienzo de la vida social regulada por instituciones cuyo sustrato se encontraba en la palabra, pues es ella la que crea la cultura, es decir, todas las atribuciones que le imponemos a la realidad como la prohibición del incesto y el asesinato (Freud, 2007).

El primer punto de inflexión en el proceso histórico que el presente trabajo analiza es la implementación del lenguaje escrito, es decir, la creación de un sistema de signos y de reglas combinatorias de dichos signos que a través de diferencias creadas por la asignación dan como resultado una ligazón arbitraria entre un significado y un significante que a su vez buscan representar la realidad (Amador, 2008), según el Fondo Editorial del Estado de México (2012) el

primer registro de un sistema de escritura como tal data de Mesopotamia en el año 3000 a.C. Dicho registro consta de una serie de tablillas de barro cuyas inscripciones en las mismas se elaboraban mediante un instrumento en forma de triángulo llamado *stilus*. Otro gran registro que menciona el autor antes señalado es que la escritura data del 2800 a.C. con el papiro en Egipto, dicho material es una planta que crece de manera abundante a orillas del río Nilo, los egipcios cortaban sus cortezas y lo dejaban secar, luego lo blanqueaban y pulían la superficie.

Un último punto que arroja el Fondo Editorial del Estado de México (2012), son los registros que se tienen de escritura en el año 2700 a.C. en Grecia, donde se utilizaba la piel curtida y trabajada para elaborar el material donde se escribía. Los anteriores registros de las antiguas civilizaciones son de diversa naturaleza puesto que abordan diferentes temas que en su tiempo se consideraron importantes para las comunidades a las cuales pertenecían. Hasta ahora se ha hablado de los momentos históricos en los que se ubica la aparición primigenia de la escritura, sin embargo, no se ha discutido sobre en qué momento el lenguaje pasó de ser una herramienta plenamente instrumental y pasó a ser tema de reflexión en la vida humana.

Fernández y Calguera (2009) mencionan que los primeros trabajos de reflexión en torno a la comunicación datan de los griegos, según estos autores los griegos se interesaban en la comunicación por características tales como nombrar lo que no se ve y revelar aspectos ocultos a la misma. El interés de los griegos por estas características arroja luz sobre el carácter enigmático de la comunicación respecto a que atrapa aquello que no tiene un sustrato físico. Flórez (2009) argumenta que en la reflexión griega se encontraban dos grandes posturas, por un lado, se tenía al naturalismo, el cual afirma que considera que entre las palabras y las cosas hay una relación directa y única, uno de los grandes defensores de esta postura es Pitágoras pues expone que la asignación de palabras a las cosas tiene la misma precisión que la asignación de

números “Pitágoras considera al nombre como una imitación... la imitación que hace el alma de lo inteligible numérico; por eso es natural, porque comunica la verdad y la sabiduría del mundo inteligible” (Flórez, 2009, p. 44).

La otra postura reflexionada en Grecia es el convencionalismo, la cual sostiene que los nombres se asignan arbitrariamente por los hombres a las cosas y continúan utilizándolos por tradición. En ese sentido se habla de Proclo como uno de los representantes de esta postura, él postula los siguientes tres argumentos que sostienen su postura del lenguaje por convencionalidad: La homonimia es la muestra de que las cosas no tienen un nombre natural pues diferentes cosas son llamadas por mismas maneras, la polinomia pues sí diversos nombres se aplican a una sola cosa entonces no existe una relación natural, y el último argumento es la trasposición de los nombres pues si existiera una relación de naturalidad no se podrían cambiar los nombres (Flórez, 2009).

Posteriormente en la edad media debido a la primacía del paradigma religioso, ante todo, lo estudios no religiosos fueron relevados a un segundo plano donde no recibían la atención necesaria, no obstante, en el renacimiento los humanistas se encargaron de reafirmar la idea de que el mundo es lo que es, en la medida en que es nombrado (Fernández y Galguera, 2009). Aquí es donde aparece la discusión de qué tanto el mundo es lo que es, no porque objetivamente así lo sea, sino porque así lo ha construido el lenguaje.

Si bien es cierto que a lo largo de la historia de la humanidad ha existido un interés por la comunicación, no es hasta el advenimiento de la organización estado nación y de la primera revolución científica que los medios de comunicación comienzan a perfeccionarse de maneras más taimadas.

Es en el desarrollo de los estados nación en la mitad del siglo XV en Europa el punto que marca definitivamente el inicio de los medios de comunicación como dispositivos de control de masas, pues es en esa época en que se establecen imprentas y la venta de libros se corona como una actividad muy relevante en Europa (Cruz, 2012).

Ante la conformación del estado nación moderno se necesitó de un nuevo dispositivo capaz de vigilar a los poderes estatales, en ese sentido González (2020) menciona que el surgimiento de los medios de comunicación modernos se encuentra en función de dicha necesidad ciudadana de mantener en escudriño constante las nuevas formas de organización del estado capitalista.

La conformación de los estados nación trae consigo una serie de requerimientos para su funcionamiento, principalmente el dominio de la naturaleza para su transformación en pro del hombre, Según Martín (2019) la imperante tenacidad con que se mejoran los medios de comunicación responde a una necesidad de mercado, pues la utopía de la apropiación del mundo a través de la razón humana (noción perteneciente al capitalismo) sostiene que el control sobre la naturaleza no es posible sin la información del mismo, lo anteriormente señalado es una muestra de cómo la actividad económica vas más allá de las meras acciones funcionales utilitarias, necesariamente siempre implica representaciones, creencias e ideas que a su vez se incrustan en las subjetividades (Amador, 2008).

Además de la formación del estado nación, los medios de comunicación encuentran otro impulso en su constitución como dispositivos de control a partir de la primera revolución científica de la siguiente manera.

En el siglo XVII Galileo y Bacon estructuran una nueva ciencia basada en el razonamiento inductivo y observaciones empíricas, por otro lado y ampliando el punto anterior, Okasha (2012) menciona que a partir de los trabajos de Copérnico respecto a la estructura del sistema solar en 1542, se desata una revolución científica de la cual resultará la emergencia de un nuevo paradigma científico, pues el trabajo de Copérnico influyó el trabajo de Galileo (el primero en apostar por el empirismo como piedra angular de la investigación) que a su vez influyó en el trabajo de Kepler respecto a la forma de las órbitas de los planetas, para culminar dicho cambio de paradigma científico llega finalmente Isaac Newton y su libro *Los principios matemáticos de la filosofía natural* donde formaliza todo un sistema numérico para interpretar fenómenos físicos desde un punto de vista empirista.

Este nuevo paradigma resultante de la revolución científica según Meza (2003) contempla como conocimiento válido únicamente al que es obtenido mediante el método conformado en la revolución científica antes mencionada, no importando la naturaleza ontológica de aquello que se estudia. En esencia según Dobles, Zúñiga y García (1998, citado en Meza, 2003. Pág. 3.) el paradigma científico se caracteriza por lo siguiente:

- Es el sujeto el que descubre el conocimiento el cual se encuentra dado en la realidad.
- El sujeto tiene acceso a la realidad por medio de los sentidos, la razón y los instrumentos que implemente.
- El conocimiento científico es el único válido.
- La suposición de una realidad asequible e independiente al sujeto que intenta conocerla.

- Lo que es dado a los sentidos puede ser dado como real.
- La verdad es la correspondencia entre lo que el ser humano produce y la realidad que describe.
- El método de la ciencia es el único válido.
- El método de la ciencia es descriptivo, es decir, se limita a mostrar las relaciones constantes entre los hechos que se expresan mediante leyes y permiten la previsión de los hechos.
- Sujeto y objeto son independientes el uno del otro, es decir, existe una relación de neutralidad del uno con el otro, en otras palabras, no existe responsabilidad política respecto a la investigación que se lleva a cabo.
- Principio de replicabilidad, es decir, los hechos llevados a cabo bajo ciertas condiciones tienen que ser replicables en otro momento bajo las mismas condiciones.

Ante la constitución de este paradigma vino una discusión entre dos campos de conocimiento constituidos históricamente, Assoun (2003) señala que esta discusión encuentra sus primeros registros en Alemania en el siglo XIX, ahí se le conoció como la disputa de los métodos pues en ese siglo se consolida un movimiento que busca reivindicar el carácter científico del objeto de estudio de las ciencias sociales a través de una carrera epistémica hacia la identidad de las ciencias ya nombradas, dicha carrera consistió en la formalización de su método en contraposición al método de la ciencia natural; Del lado de las ciencias sociales se desarrolló un método que privilegiaba la particularidad, lo simbólico (el lenguaje) y la comprensión del fenómeno singular, por el otro lado se tenía a las ciencias naturales en su búsqueda de leyes

universales, la preponderancia de las relaciones causales y la explicación de fenómenos generales. De este modo es como las ciencias sociales lograron consolidar su identidad epistémica, metodológica y práctica en la comprensión del obrar del sujeto a través del discurso, es decir, el escucha como instrumento metodológico, sin embargo, como se discutirá más adelante, las ciencias naturales en una posición de hegemonía a nivel epistemológico ha venido a subsumir a una especie de segunda categoría a las formas de las ciencias sociales, trayendo consigo no solo consecuencias para el conocimiento sino para la vida de los sujetos.

Lo anterior es una muestra del proceso de constitución del paradigma científico positivista que, si bien no es el resultado directo del proceso antes descrito si es su principal influencia del positivismo, puesto que su Creador Augusto Comte señalaba que las ciencias sociales debían seguir la estructura de las ciencias naturales, pues solo así podrían consagrarse en las luminarias del conocimiento válido.

El positivismo vino a relacionarse perfectamente con los medios de comunicación ya que, fundado en un ideal de objetividad y neutralidad, dicho paradigma ha venido a perfeccionar la eficacia de los medios de comunicación existentes sin tener en cuenta las relaciones de poder que se entretajan en dichos medios y las consecuencias que tiene la utilización de estos dispositivos. En efecto, la conformación de la ciencia positivista viene a fungir como un dispositivo de control puesto que busca promover una única forma de acercamiento a la realidad monopolizando así los espacios de conocimiento institucional y perpetuándose en el poder.

Aunando en la dimensión de ejercicio del poder Grosfoguel (2011) señala que la ciencia occidental (positivista) opera desde una posición de privilegios que les otorgan la facultad para proclamarse como el único pensamiento capaz de producir saberes y como el único con acceso a la “universalidad”, “verdad”, “razón”. Es mediante este mimetismo con el discurso de

objetividad, neutralidad, desinterés, etcétera que la ciencia positiva ha logrado ocultar la agenda política, la posición de poder y de privilegio de sus agentes.

Lo anterior arroja nuevos elementos para entender la conformación de los medios de comunicación, no obstante, para llevar a cabo un análisis del proceso de estructuración de los medios de comunicación como dispositivos de poder es necesario nombrar al sistema que le provee del modelo a priori de la sociedad, para tal empresa se requiere saber en qué consiste el sistema económico neoliberal; Harvey (2007, citado en Pavón 2017), menciona que es una teoría de prácticas político-económicas cuyo núcleo guía se funda en considerar que la manera de promover el desarrollo y bienestar humano consiste en no restringir las capacidades empresariales del mismo, lo anterior dentro de un marco institucional de derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. Lo antes mencionado en primera instancia señala la fuerte relación que establece este sistema con la materialidad, el cómo relaciona directamente al bienestar con la materialidad, hasta ahí no existe ningún problema, pues es cierto que para que un ser humano pueda desarrollarse debe tener cubiertas ciertas necesidades básicas, no obstante, el problema que existe en este asunto es la exacerbación de la individualidad y la competencia, es a través de estos valores que el individuo se retira de la comunidad y se restringe a su familia o menos.

El sistema de valores del modelo neoliberal penetra de manera contundente a los medios de comunicación. En ese sentido Cruz (2012) señala como el periodismo “moderno” se desarrolló como tal a lo largo del siglo XIX y XX para consumarse como un periodismo que ya no buscaba tener un impacto social en pro de las comunidades o mantener bajo vigilancia al aparato estatal, más bien, la comunicación es vista como un negocio donde se prefieren aspectos llamativos, violencia sexual, crimen, deportes y modas. En otras palabras, el periodismo se volcó

a satisfacer los deseos de un público más que a informar con respecto a temas de naturaleza comunitaria, anteponiendo los intereses económicos de la editorial del periódico que los intereses de los lectores o quizá el periodismo moderno “amarillista” responda a la satisfacción de pulsiones más básicas.

Lo anterior es una muestra de hasta qué punto la agenda del neoliberalismo se ha incrustado en los objetivos de todas las instituciones en el mundo, pues desde la caída del muro de Berlín y la disolución del bloque soviético la supuesta polarización en el mundo se vino abajo trayendo consigo la puesta en escena de un discurso hegemónico en los medios de comunicación por parte de EUA dando paso a un nuevo modelo cultural monopólico (Carrasco y Saperas, s.f.) , poniendo por delante la idea de privatizar todo lo privatizable, no obstante, la lucha histórica entre discursos no puede simplemente desaparecer de un día para otro, eso es una empresa imposible, como bien lo muestra que en la actualidad aún existan células de resistencia contra el capitalismo y que cada vez se acrecentó el malestar contra dicho modo de producción pues no logra satisfacer las pulsiones de la mayoría de sus habitantes (Freud, 2007). Por lo tanto, se necesitan dispositivos que legitimen, perpetúen y corrijan la vida social hacia la visión social a priori que tienen los diferentes discursos y es justamente en esa necesidad que aparecen los medios de comunicación.

Es en el sentido anterior que Martín (2019) habla sobre la gran importancia de los medios de comunicación en la conformación de la organización y funcionamiento de las sociedades, porque según este mismo autor las nuevas tecnologías de comunicación traen consigo nuevas formas sociales, en consecuencia, señala a la aparición de la televisión en el siglo pasado como artículo indispensable en el hogar como un momento crucial, porque es la primera vez que un

mensaje audiovisual puede llegar de manera sincrónica a muchos lugares. Y como diría la ya tan citada frase “Una imagen dice más que mil palabras”.

Más actualmente el perfeccionamiento del internet como principal medio de comunicación en la actualidad comulga perfectamente con el dominio que tiene la ciencia positiva y el sistema neoliberal, pues los tres están de acuerdo en el abandono del sujeto para el perfeccionamiento del individuo/objeto, es como si estos 3 dispositivos al unísono cantaran: “¡El sujeto ha muerto, viva el individuo!”. Al hablar de la ciencia positiva se vuelve un imperativo hablar de ella y como es que se incrusta como un elemento en la constitución de los medios de comunicación.

Dentro de las diferentes estructuras de conocimiento que existen en el mundo, existe una en particular que se ha erigido como punta de lanza (en un sentido más agresivo que de reconocimiento) con respecto a las demás. Dicha estructura es la ciencia positivista, antes de entrar en las particularidades de este discurso es importante precisar a qué nos referimos al hablar de un discurso político-hegemónico del conocimiento; se le llama así a una serie de enunciados que articulan una visión de la producción de saberes que son legitimados gracias a la aceptación que la “sociedad” tiene de él, en otras palabras, es un discurso del conocimiento institucionalizado (Adames, 2007). El autor antes parafraseado menciona que los agentes involucrados en el saber institucionalizado se encuentran inscritos en un proceso histórico que los condiciona y a la vez condiciona sus elaboraciones científicas, lo que a su vez provoca que, aunque se quiera o no exista un proyecto político.

El discurso científico actual vende la idea, a través de su fachada de “desinterés” político de que su producción tecnológica se encuentra al servicio de la resolución de los problemas de la sociedad, en un sentido general, no obstante, al estar inscrito en un marco político dado, las

producciones que se desarrollan sirven para satisfacer necesidades en su mayoría creadas por el mismo sistema que condiciona las producciones (Adames, 2007).

Una vez aclarado el tema de la hegemonía es plausible avanzar y afirmar que dicha hegemonía es un proceso histórico donde cierto grupo de agentes ejercen poder sobre otros. Para sustentar lo anterior basta con hacer un recorrido que arroje luz sobre su constitución y modos de operar; de esta manera tenemos que Márquez (2013) señala que es al término de la segunda guerra mundial cuando se agudizó la implementación de los métodos estadísticos para la clasificación social basada en parámetros cuantitativos, lo anterior con el objetivo del reordenamiento del mundo capitalista con base en mediciones cuantitativas, y ¿por qué el reordenamiento tendría que ser a partir de la visión capitalista? En primera instancia porque fue uno de los vencedores en la segunda guerra mundial y en segundo lugar porque en el mundo capitalista y su ciencia se encontraba la promesa de la utopía del desarrollo indetenible de las fuerzas productivas, la cual fue presentada como la vía regia hacia el crecimiento económico a través de las reformas o cambios estructurales que privilegian las variables macroeconómicas y la planificación subjetiva. En lo anterior se puede discernir el carácter histórico de la ciencia positivista, así como su emparejamiento con el sistema capitalista.

Martín (2006) viene a reafirmar lo anterior, mencionando que existe una dependencia colonial en los países latinoamericanos con respecto de los países imperialistas, y no solo a un nivel económico, sino a un nivel cultural y académico. La ciencia latinoamericana se vuelve un intento de calca del modelo científico europeo/estadounidense con el intento de consagrarse en las luminarias del conocimiento global (positivista por supuesto) y de esa manera lograr acordar posiciones de reconocimiento en el aparato del conocimiento, Arellano y Sierra (2013) suman al punto anterior el hecho de que la independencia de los países latinoamericanos los deja en

posición de dependencia cultural, pérdida de soberanía informativa y de tecnologías dependientes, es decir, en una posición de sumisión respecto al poder de otro.

De esta manera se tiene que los medios de comunicación se han visto estructurados en un proceso que mantiene muy de cerca la constitución de los estados nación, la ciencia positiva y el modelo económico neoliberal, cada uno de los elementos mencionados aporta nociones que ayudan a entender el devenir y la posición actual de los medios de comunicación como dispositivos de poder, por ejemplo:

- La constitución de los estados nación demandó un dispositivo ciudadano que pudiera mantener bajo vigilancia el nuevo orden capitalista, no obstante, debido a las presiones de carácter económico este dispositivo se vio transfigurado y en vez de mantener en escrutinio constante al poder, termina aliándose con él y con sus fines.
- La ciencia positivista ayuda a darle al desarrollo constante de los medios de comunicación una legitimación del perfeccionamiento del dispositivo a tal grado que se ha llegado a casos en que el ser humano ha compartido datos biomédicos con las diferentes redes sociales en pro de un mejoramiento en la experiencia ofrecida por las redes, todo bajo el manto de un aparente desinterés que oculta relaciones de poder.
- El modelo neoliberal aporta todo un sistema de valores, representaciones e ideas respecto a lo que debería ser el mundo, en ese sentido el vivir los medios de comunicación en época neoliberal hace que el contenido de estos se cargue más claramente hacia algunas posturas políticas, posturas que enaltecen los discursos mercantilistas cuyo corazón es el placer-consumir.

Arellano y Sierra (2013) mencionan que históricamente los medios de comunicación han sido injustos en tanto a los espacios que se asignan a cada agente interesado en tener tiempo en determinado medio, es así como los contenidos de los medios de comunicación no responden necesariamente a una mejor organización social sino a un modelo de comunicación que privilegie el discurso de quien paga los espacios ya que en su mayoría son los agentes con intereses mercantiles los que tiene el poder económico y social para introducir su agenda en los medios de comunicación masivos.

Otro suceso importante para la constitución de las redes sociales como dispositivo de control tiene que ver con la legitimación de los dispositivos en nombre de la seguridad. Gómez (2016) señala que después del atentado del 11 de septiembre contra las torres gemelas el mundo occidental entró en una etapa donde la irrupción del miedo a través del terrorismo generó el ambiente perfecto para que el acceso directo de los dispositivos de control vulnerase los derechos a la privacidad en la sociedad. Así es como desde la entrada del mundo occidental al siglo XXI se marcó integración y consecuente perfeccionamiento de los medios de vigilancia en la vida de los sujetos.

El último suceso del que se puede hablar a nivel general para explicar este proceso histórico es la pandemia de COVID-19 con la que la humanidad en el comienzo de la segunda década del siglo XXI ha tenido que pelear, pues en dicha pandemia los medios de comunicación y específicamente el Internet jugó un papel preponderante en la vida de todo el privilegiado que tuvo la oportunidad de mediar su actividad implementando el uso de las redes sociales. Durante este encierro, ante la imposibilidad de tener encuentros con los otros, todas las relaciones se vieron encuadradas en la virtualidad, lo cual ha terminado de insertar al Internet como parte fundamental en la vida del ser humano.

1.2 Calidad de Dispositivo de Control de los Medios de Comunicación

Una vez elaborado el recorrido histórico sobre la constitución de los medios de comunicación como dispositivos de control se puede comenzar a analizar qué implicaciones tiene esa categoría.

Para comenzar a trabajar sobre este apartado será pertinente aclarar algunos puntos referentes a ¿Qué es un dispositivo de control? Y ¿Qué son las relaciones de poder?

Primero es importante tener en cuenta algunos conceptos que servirán para estructurar la noción de control:

Valencia y Marín (2017) mencionan a la dominación como una profunda consciencia individual y deseos de ejercer poder en otros grupos considerados inferiores que se manifiesta en la consciencia, los hábitos y los actos sociales, por ejemplo: La exclusión social afroamericana en EUA en el siglo XX, Valle Nacional en Oaxaca en el siglo pasado, el holocausto en el siglo pasado, la destrucción de espacios y comunidades religiosas cristianos en medio oriente por parte de ISIS.

El poder es la capacidad que tiene un individuo de tomar decisiones sobre otra persona ya sea por medio de una relación soberana, es decir la que está basada en métodos de acción directa de dominación o la disciplinar, la cual está basada en la captura total del individuo por medio de un sistema de vigilancia que establece la norma como principio y prescripción universal (Arredondo, 2019).

Arredondo (2019) menciona que un dispositivo es un conjunto heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, etcétera. Todos los elementos anteriores que pueden o no estar en la maquinaria del

dispositivo se ordenan de tal manera que puedan producir subjetividades, verdades y discursos. Se podría afirmar que el dispositivo es la relación que se crea entre el poder y el discurso para producir subjetividades.

Uno de los dispositivos más eficaces en la época actual es el panóptico, Michel Foucault quien a través de sus trabajos determinó que el modelo de cárcel diseñado por Jeremy Bentham para la prisión de Middlesex en Inglaterra es un dispositivo de control y dominación (Valencia y Marín, 2017). Aunado a lo anterior Baquerizo (2017) menciona que este es un mejor dispositivo de control pues a diferencia del antiguo control este resulta invisible.

Este dispositivo originalmente consiste en una estructura arquitectónica cuyo centro es una torre con vista de 360 grados, la torre se encuentra rodeada por las celdas de los presos, todos los presos son aislados individualmente. Particularmente las celdas constan de 3 muros, dos a los lados y uno sin muro pero sí con barrotes contrario a la posición de la torre central, de este modo el preso sabe que del otro lado de los muros se encuentran otros con los cuales no puede tener contacto, se encuentra aislado de sus compañeros de cárcel y del mundo exterior, el único contacto que tiene es la sensación de la permanente vigilancia de los guardias en la torre, así es como se simboliza la añoranza de libertad, el poder y la dominación. De este modo se obtiene un sistema de vigilancia en el cual se observa sin la necesidad de ser percibido, el objetivo de este modo de vigilancia es crear sociedades disciplinarias (Arredondo, 2019 y Gutiérrez, 2015).

La verdad se vuelve una serie de discursos que son importantes en una sociedad pues dichos discursos marcan lo que está bien de lo que está mal, marcan la norma y dan la legitimación que necesita la ejecución del poder, en otras palabras, el poder produce la verdad y

somete a los individuos a ella mediante la institucionalización de la verdad, es decir, la ley
(Lugo, 2002).

Existen nuevas verdades creadas por el sistema neoliberal que cobran sentido en las redes sociales, ahí es donde los cumplimientos de estas convencionalidades legitimadas adquieren sentido de verdad, no porque hagan referencia una realidad objetiva (lo cual es imposible) sino por las consecuencias placenteras que tiene el aceptar tal o cual discurso, imagen, etcétera. En el sentido anterior es fácil dilucidar que, aunque el sujeto puede ser consciente de que las redes sociales son una pantalla de humo, las consecuencias placenteras que se desprenden de ahí tiene un mayor peso.

Lo anterior es derivado de Nietzsche en su texto “Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral” donde expresa a la mentira como parte constitutiva de la sociedad y del hombre mismo, pues según dicho autor para que el ser humano exista en sociedad debe haber a su vez una instauración de un convenio que señala aquello que es verdadero o no, es importante recordar que el convenio antes mencionado se encuentra en función del lenguaje, es decir, lo falso y verdadero se dan de manera arbitraria y sirviendo a ciertos intereses. No queremos saber de las verdades con consecuencias desagradables, es preferible vivir un engaño que contenga consecuencias positivas. A lo anterior se puede agregar el punto mencionado por Freud en *Introducción al Narcisismo* (2007), respecto a que el sujeto inmerso en la cultura (castrado simbólicamente) encuentra su satisfacción no en la satisfacción de su pulsión sino en el cumplimiento del Ideal del Yo, es decir, que el amor narcisista se transfiere al Ideal del Yo. Por lo tanto, el sujeto busca cumplir aquellos “saberes” que agentes en el poder mediante dispositivos de control le imponen como su papel social y el sujeto al cumplir ese papel encuentra su satisfacción sustitutiva.

Con lo anterior se puede afirmar que el saber que guía la vida moral de los sujetos en sociedad no es necesariamente son derivadas de máximas éticas ajenas a intereses humanos, más

bien el saber inherente a las diferentes dimensiones de la vida social responde a cierto tipo de interés en función de lograr determinado actuar de los sujetos para conseguir cierto fin particular. En otras palabras, existe una recursividad mediante la cual el sistema en el poder nos dice que es lo que se debe desear, cómo se debe desear, provee el objeto y termina afirmando que la manera en cómo el sujeto desea no es la suficiente o no es la correcta (Medina, 2019).

Y ¿Qué sucede con los sujetos que no captan la norma? Bueno, Freud (2007) en su obra *Tótem y Tabú* menciona en primera instancia que los sujetos que por una razón u otra rompían las convenciones sociales son colocados en una posición de peligro, miedo, etcétera, además de esta persona también adquiere el lugar de propagador del mal, pues “El hombre que ha violado un tabú se vuelve él mismo el tabú porque posee la peligrosa actitud de tentar a otros” (Freud, 2007, p. 40.)

Lo anterior puede entenderse como un estigma, un estigma que cae sobre el sujeto debido a que se ha saltado la norma social, el estigma delimita lo que el sujeto es lo que es en el medio social, en consecuencia, también es un tipo de relación específica entre el individuo y los otros (Medina, 2019). Aquí se tiene que el destino de los sujetos que rompan la regla es el castigo, pero no el castigo soberano (basado en la fuerza y la coacción directa en el cuerpo) (Arredondo, 2019); sino el castigo disciplinario el cual se basa en la captura y encuadramiento de las relaciones sociales que buscan detener la emergencia de conductas alternas mediante la eliminación de la tentación representada en el criminal (Medina, 2019 y Freud, 2007).

En otras palabras, el sistema disciplinario consta de una satisfacción narcisista por el cumplimiento del saber social producido históricamente por agentes del poder, y por otro lado se tienen castigos basados en regular las relaciones de los sujetos que son calificadas como amorales.

Una sociedad disciplinaria es aquella en la que mediante técnicas el poder depura, corrige y transforma a los individuos, les administra su tiempo, les corrige sus conductas, los hace útiles, es decir, se hace un ejercicio de dominación en el cuerpo del sujeto en tanto a lo que se hace y se espera de él en el orden social mediante métodos alejados del dolor y la humillación, métodos que son más ínfimos, incrustados en representaciones que atraviesan todos los estratos de la vida moral (Giraldo, 2008).

Los dispositivos se encuentran en toda la vida humana, la familia, la religión, el amor, etcétera, son una serie de dispositivos que marcan de maneras muy claras la posición social del sujeto y lo que se espera de él, por lo tanto, es posible afirmar que el humano dada su condición de ser cultural ha emprendido la gran labor de crear, modificar, anular dispositivos a lo largo de su historia para dominar su pulsión personal y poner por delante el bien social (Freud, 2007). Lo anterior habla de una cualidad diferente de los dispositivos en función del momento histórico.

Los dispositivos disciplinarios surgen ante el cambio que sufrió la organización social en cuanto comenzó la estructura estado-nación, alrededor de los años 1830-1848 (con sus naturales excepciones), a diferencia de los castigos teatrales y públicos que se llevaban, el punto central no era la puesta en escena de un castigo ejemplar, gráfico y directo al cuerpo de los sujetos, no, el efecto del el castigo proveniente de los nuevos dispositivos se encuentra más orientado a entrometerse no con el cuerpo en sí mismo sino con las relaciones del sujeto (Foucault, 2002), en otras palabras, el castigo ha dejado de ser físico y espectacular y comienza a buscar maneras que incide en la subjetividad de las personas y el nulo dolor en la aplicación del castigo, porque en las sociedades modernas “Es feo ser digno de castigo, pero poco glorioso castigar” (Foucault, 2002. p. 12).

No obstante, no todo el dispositivo tiene que contar con un espacio físico como tal, a diferencia de las escuelas, hospitales, psiquiátricos, cárceles, etcétera existen modos de vigilar y castigar que pasan inadvertidos por los sujetos e incluso son integrados a las formas de vida cotidianas de los sujetos, un claro ejemplo de ello son los medios de comunicación y específicamente las redes sociales, los dispositivos de control se expresan a través del lenguaje y esto aprueba o desaprueba las prácticas que terminan dictaminando lo que es bueno o malo (Arredondo, 2019).

Según Anzaldía y Ramírez (2014) el avance tecnológico es impulsado por discursos de progreso y modernidad (discurso capitalista) y ha modificado la relación del hombre con el hombre debido a las nuevas mediaciones que impone la tecnología. Los autores antes mencionados señalan sin quererlo la cualidad de dispositivo de los medios de comunicación electrónicos pues muestran que justamente es el juego de poder/verdad del discurso capitalista el que ha impulsado el perfeccionamiento de las redes sociales.

A su vez es importante remarcar que como ya se vislumbraba, la noción de transparencia, la idea de que el Internet nos hace libres son ilusiones, el Internet puede ser y es utilizado como dispositivo de control y vigilancia (Arellano y Sierra, 2013).

Las redes sociales son una plataforma que permite la creación de comunidades virtuales desde la cual pueden influir en otras personas, compartir información personal, realizar negocios, etcétera, es decir se lleva a cabo una existencia social virtual, es por ello que las redes sociales pueden implementar mecanismos de vigilancia que ayuden a capturar las rutinas de los sujetos, de esta manera se obtiene información de primera mano sobre lo que los sujetos hacen con su tiempo libre, sus aspiraciones, sus intereses, lo que creen valioso o miserable (Gómez, 2017).

Las redes sociales a nivel estructural tienen la forma de un eficiente panóptico ya que es el mismo individuo el que se encarga de vigilar a los demás y a sí mismo, además de que se encuentran inmersos en una posición en la cual existen instituciones que tratan de instaurar tendencias, difundir su propia verdad, vender sueños y felicidad para imponer conductas.

El juego de verdad/poder consiste en que las redes sociales manipulan el deseo pues orientan al sujeto a la obtención de satisfacción (verdadera) por medio de la enseñanza y consecutiva replicación por parte de un sujeto de un comportamiento (verdadero) dando como resultado a un sujeto que vive en función de lo que las redes sociales le han enseñado y el sujeto ha aceptado como verdad (Arredo, 2019).

En ese juego de poder/verdad se encuentra a un sujeto inmerso de manera voluntaria en una red social, la cual en primer instante al sujeto le pide que le ceda el manejo de información personal en pro de poder usar y mejorar el servicio de dicha red social, eso en primer instancia ya marca una gran pauta en cuanto a la noción de dominación y de poder; por el lado de la dominación se tiene que el dispositivo de redes sociales se encuentra socialmente más capacitado para administrar la información de los sujetos, es decir, es el mismo sujeto quien pone a las redes sociales como algo que está por encima de él y que podrá manejar su información incluso de mejor manera que él mismo, así es como las redes sociales toman poder sobre el sujeto porque con la información brindada a la red social y con la puesta en marcha de su algoritmo es el dispositivo mismo el que elige con que cosas te relacionas en el mundo virtual, en efecto, el poder de las redes sociales es tan fuerte que tiene la capacidad de seleccionar antes de nosotros aquello que queremos ¡Ya no hay necesidad de pensar qué deseo, probablemente Facebook ya lo sepa!

Por otro lado, los elementos que constituyen el dispositivo son muy variados, el algoritmo de las redes sociales los dota de una gran capacidad de mimetismo para lograr crear el dispositivo que él cree te encantará habitar, no obstante, en un análisis más estructural se puede afirmar que en redes sociales existen los siguientes elementos que pueden tomar diferentes apariencias:

- Figuras de autoridad: estas figuras son personajes reconocidos por su trabajo en distintos ámbitos de reconocimiento social, dichos personajes ostentan y promueven en mayor o menor medida el saber que el dispositivo intenta legitimar, se pueden nombrar a políticos, activistas, empresarios reconocidos, artistas, académicos, personajes de la farándula.
- Modos de vigilancia: Dada la naturaleza de las redes sociales de comunidades virtuales en la mayoría existe una vigilancia permanente sobre los integrantes ya sea institucional o privada, de esta vigilancia se desprenden consecuencias como castigo y recompensas por acatar o no el saber instituido.
- Modos de castigo: En las redes sociales en pro de la buena convivencia de las comunidades se tienen tipificados una serie de castigos para aquellos sujetos que no respeten el saber instituido de la comunidad, estos castigos no están relacionados con la eliminación de cuenta o con una sanción directa al sujeto, más bien están perfilados a condicionar la relación virtual que se tiene en determinada red social, es así cómo se implementan castigos como la suspensión de entrada a salas de chat, restricción de días para publicar cosas en la red, etcétera, lo curioso es que la red social permite entrar a la

plataforma y que el sancionado pueda ver las interacciones de su comunidad pero no participar en ella. Es como si la noción del castigo fuera “No lo hagas o no podrás disfrutar lo que hay aquí”. Es importante mencionar que los castigos institucionales no son los únicos que existen en las redes sociales, también existe un castigo por parte de los otros pertenecientes a la comunidad, el escarmiento público pasa de ser arrojar tomates, escupir en la cara, asistir a la plaza pública para la lapidación o para ver a la guillotina en su momento protagónico a un acoso constante al infractor por los medios que la misma comunidad virtual tiene (memes, stickers, videos, podcast, etcétera) remarcando su falla, remarcando ese error, esa acción que está contra el saber instituido. Lo anterior puede tener dos consecuencias, la primera es la corrección hacia la normalidad de sujeto, ya que si el castigo está dirigido a relación con los otros es probable que en pro de mantener dicho lazo social el sujeto acepte el saber y tomé su posición en el dispositivo, o si bien el sujeto resulta más taimado en su devenir cuestionando el saber instituido es probable que la misma comunidad termine eliminándolo, es decir, los participantes de la comunidad son los que aceptan, legitiman y reproducen el saber.

- Hay una disposición verdadera de los sujetos por participar en el dispositivo: A diferencia de otros dispositivos de control, las redes sociales son la fachada perfecta porque el sujeto ingresa por convicción propia, acepta el saber institucionalizado e incluso lo reproduce orgullosamente, tal vez esa sea la cualidad que vuelve tan perfecto a las redes sociales, ofrecen la ilusión

de placer ilimitado a un clic de distancia a cambio de un poco de información.

Las redes sociales son la muestra de que dos puntos señalados por Medina (2019):

1. Los cumplimientos de las expectativas del sistema regulan el comportamiento de las personas.
2. A los dispositivos de vigilancia se les agrega la tecnología lo cual los perfecciona.

Si bien es cierto que el sistema disciplinario y la implementación de las redes sociales como panópticos en la actualidad ha mejorado el control de agentes en el poder respecto a la población, no obstante, la captura del sujeto por medio de las redes sociales no es una captura total, más bien es una que se encuentra agujereada con muchas fallas, pues hasta ahora se ha analizado a los dispositivos desde un punto de vista abstracto, aislando de su realidad material e histórica al fenómeno, sin embargo, al introducir esta nueva dimensión se tiene que la eficacia que puede proveer el dispositivo se encuentra mucho en función de las particularidades materiales y sociales del individuo.

Así es como se puede afirmar que la época, la posición social y las representaciones particulares son solo algunas particularidades que afectan la eficacia de toda la estructura del dispositivo, por ejemplo: las redes sociales no pueden capturar a un sujeto que simplemente no tiene acceso a ellas o el acceso que tiene a ellas se encuentra muy limitado (por efecto de la posición social del sujeto) pues no se encontrará en constante contacto con los saberes promovidos en las redes sociales, por lo cual dichos saberes no pasarán a tomar posición de verdad en relación a la vida del sujeto.

Otro ejemplo es que el sujeto en redes sociales no necesariamente se presenta como es, no necesariamente comparte con los otros y con el algoritmo las señales de sus verdaderos deseos, más bien él se presenta en las comunidades virtuales en función de intereses particulares que los algoritmos aún no logran seguirle la pista, probablemente porque el individuo ni siquiera sepa porque se presenta de la manera en que lo hace. Otro ejemplo es la época, pues los dispositivos son dependientes de las condiciones del presente para funcionar, es decir, no se pueden aplicar diferentes dispositivos de control a diferentes épocas, es de ese modo que en la actualidad los modelos totalitarios en el mundo se han gastado y han dado paso a modelos más flexibles que no utilicen tanto la fuerza represiva sino más bien la fuerza cohesiva.

Así es como se vislumbra la cualidad de dispositivos de control de las redes sociales, dispositivos que se encuentran guiados por las representaciones neoliberales, que otorgan poder a agentes particulares en función de un intercambio mercantil que buscan implementar su discurso como verdad en la subjetividad de los sujetos para así conseguir determinado actuar que beneficie a sus intereses, todo lo anterior a costa del sufrimiento que pueda producirle al sujeto ser presa de estos discursos mercantiles.

Un último elemento que afecta a la estructura de los dispositivos tiene que ver las edades de los sujetos inmersos en la estructura, ya que, al hablar de edades de entrada en la dimensión de la temporalidad de la subjetivación, es decir, en qué años y por lo tanto que condiciones son los que acogieron a determinado sujeto. Por ejemplo: no es lo mismo hablar de la subjetivación de la generación silenciosa, la generación baby boomer, la generación x, la generación millennial y la generación z, porque las condiciones en las que vivieron son muy diferentes, la subjetivación fue diferente, en consecuencia, los

dispositivos en los que se vieron inmersos son diferentes; La generación silenciosa vivía bajo una especie de resaca de las guerras mundiales y las polarizaciones que sacudieron al mundo, en los lugares donde la población vio el lado victorioso de la guerra la bonanza se hizo presente en esta generación, naturalmente, ante bonanza y un aire de paz y renovación se dio el momento perfecto para tener hijos, dichos hijos son los baby boomers, personas que vivieron su juventud en los sesenta, la relativa estabilidad de tenían los países vencedores, la expansión de las poblaciones debido a la bonanza que existía acarrió la puesta en escena de una generación numéricamente superior a la anterior, además de que debido a la estabilidad que proporcionó la bonanza las discusiones políticas se tomaron una nueva dirección que ya no se centraba en la guerra armada sino en la guerra ideológica de esta nueva generación respecto a la anterior ya que las viejas formas (dispositivos) preponderantes en la generación silenciosa vino a ser criticada por los boomers en esta época de bonanza.

La generación X es la generación que vivió su juventud en los años noventas y vivió la caída de los metarrelatos, es decir, aquellos discursos que explicaban y por lo tanto legitimaban el orden social (Vasquéz, 2011) pero ante la caída de la URSS, la cada vez mayor precariedad laboral y el consiguiente derrumbamiento de la promesa capitalista de movilidad social dichos metadiscursos no pudieron explicar y legitimar las condiciones reales de la vida porque la distancia entre lo enunciado por los agentes en el poder y la realidad sufrida por muchas personas era tan diametralmente opuesta que de ese alejamiento hubo una emergencia de un nuevo modo de subjetivación.

Los millennials son personas que han vivieron su juventud en la primera década del siglo XXI por lo cual ellos vivieron el apuntalamiento del derrumbamiento de los

metadiscursos, no obstante, no se encontraron viviendo la realidad en lo solitario, sino que encontraron un ancla en el Internet, en la fantasía, todas las generaciones anteriores libraron su subjetivación mediada en su mayoría por la palabra pero la generación X es la que comienza a librar su subjetivación por medio de la imagen (se discutirá más adelante que implicaciones tiene esto).

Finalmente, la generación z es aquella que se encuentra viviendo actualmente su juventud, son sujetos nacidos como nativos del mundo digital, ellos no tuvieron que migrar hacia las nuevas comunidades virtuales porque cuando nacieron eso ya estaba allí, es decir, los precede y los supera.

La exposición que se acaba de hacer ayuda de vislumbrar el hecho de que son de muy variada índole todos los dispositivos, varían en su estructura dependiendo de la época, de las condiciones del sujeto, en otras palabras, la relación entre los dispositivos de control y los sujetos es de naturaleza recursiva e histórica pues es el sujeto mismo y la temporalidad que vive la que constituyen al dispositivo, y a su vez el dispositivo es el que forma al sujeto y a su tiempo, porque el sujeto es lo que hace y las épocas son marcadas en función de lo que el sujeto hace en ese espacio temporal.

2.0 El Malestar en la Actualidad

2.1 Modernidad y Posmodernidad

Una vez que se ha discutido el poder que se ejerce desde los medios de comunicación es plausible avanzar y preguntar ¿Qué consecuencias tiene este control en la subjetivación de los sujetos? Para responder a la pregunta anteriormente mencionada es necesario no solo hacer un análisis del malestar actual ya que al introducir la noción de “malestar actual” se da por hecho que hubo malestar antiguo por así llamarlo, por lo tanto, resulta necesario realizar un análisis de qué es eso nuevo, en qué medida opera la ruptura con lo anterior y qué forma de relación lo definen (Saad, 2012) para dicha empresa resultan muy útiles las nociones de modernidad y posmodernidad con su consecuente contextualización.

La modernidad al ser un movimiento de naturaleza heterogénea en Europa las acepciones de autor en autor pueden variar, no obstante, en este trabajo la idea de modernidad se encuentra guiada por la visión que propone Dussel (2020) donde afirma que la modernidad puede considerarse como el proyecto de creación de un sistema político-económico donde el poder reside en la metrópolis cuya función se sustenta en instituciones de origen europeo, como la democracia, el mercado capitalista, la religión, la universidad, etcétera. Según Dussel la expansión del proyecto de la modernidad se encuentra legitimado en la idea de que las comunidades que se encuentran inmersas en dicho proyecto tienen un grado más alto de “civilización” a diferencia de otras que se alejan de las instituciones antes mencionadas cuya acepción por parte de la modernidad es “bárbaro” o “atrasado” por lo

cual las primeras comunidades se encuentran autorizadas en nombre del “progreso” para “integrar” a las segundas comunidades al proyecto de la modernidad.

Los dispositivos de integración a la modernidad son muy variados y pueden ser de naturaleza sugestiva hasta cohesiva, los ejemplos sobran, bastará con recordar todo el proceso imperialista en el que los países europeos colonizaron latitudes lejanas a sus tierras de origen por medio de acciones de toda índole, armas, violaciones, evangelismo, destrucción de centros ceremoniales, enseñanza de idioma del conquistador, oferta de productos y servicios nuevos.

Otros elementos que ayudan a entender que es la modernidad es lo que Guinsber (2002) señala respecto a que constituye un proyecto a priori de cómo debe ser la civilización, este proyecto se deriva del movimiento de la ilustración europea que busca la conquista de la naturaleza a favor del hombre mediante la razón, aunado a lo anterior Berman (1991, citado en Guinsber, 2002. Pág. 116.) menciona que ser moderno es encontrarse en un terreno que promete aventuras, poderes, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo, no obstante, ese terreno también amenaza con destruir todo lo que sabemos, todo lo que tenemos todo lo que somos.

En otras palabras, la modernidad implica un tipo de subjetividad pues enmarca las formas en que el ser humano experimenta la vida. Lo que distingue a este modo de subjetivación proviene de las promesas implícitas que constituyen su discurso, en ese sentido Bell (1989, citado en Guingsber, 200. Pág. 67) menciona que la característica que otorgaba legitimidad al capitalismo (institución fundamental de la modernidad) era un sistema moral de recompensa enraizado en la santificación protestante del trabajo, esta característica sería a su vez la máxima del discurso moderno pues aseguraba que a través

del trabajo en un entramado capitalista cualquier sujeto que se esforzara y que siguiera la norma social de una manera lo suficientemente eficiente podría tener acceso a todos esos bienes que el mismo discurso prometía, entre dichos bienes puede contarse, una familia tradicional, una casa, un auto, algo de tiempo de ocio, en general una estabilidad económica capaz de brindar la posibilidad de disfrutar de la posición de consumidor.

En otras palabras, la modernidad es ante todo un discurso que justifica una realidad, este discurso está basado en la promesa que mediante la razón el hombre podrá hacer dos cosas principales: la primera es la conquista de la naturaleza en pro de los intereses humanas, y consecuentemente a esto, una vida llena de los placeres prometidos.

Lo anterior responde a latitudes alejadas a las coordenadas donde se escribe este trabajo, por ello resulta importante la contextualización de la modernidad en América Latina, en ese sentido Guinsber (2002) hace notar las siguientes características respecto a la transición de América Latina por la modernidad:

- Integración tardía a un proceso que países europeos ya habían comenzado.
- Integración forzada a la dinámica de la modernidad.
- Debido a su historia no se puede hablar de una modernidad monolítica en América Latina, son diversos tiempos los que constituyen este tiempo denominado como modernidad.

A partir de lo anterior se pueden hacer algunas aseveraciones que son de utilidad; Si bien América Latina entró tarde y manera forzada a la dinámica de la modernidad, los países centrales se encargaron mediante las políticas imperialistas de acelerar esa integración. Por ello mismo, son las vastas mayorías del mundo las que no reciben los

beneficios de la modernidad porque la integración a la modernidad no fue mediante los valores en pro del mejoramiento de la vida humana, la integración fue mediante el consumo, mediante objetos mercantiles, ocupando a los países periféricos como productores y consumidores de los productos ofrecidos, en consecuencia los países periféricos solo se integran a la cultura de la modernidad mediante el consumo (Guinsber, 2002) lo cual deja una marca en el tipo de subjetividad que experimentan los sujetos.

Según las ideas anteriores es posible afirmar que la modernidad es un concepto con diferentes acepciones, entre ellas las siguientes:

- La modernidad es una ideología en tanto agrupa una serie de concepciones a priori de cómo debe ser la vida humana.
- La modernidad es un instrumento de legitimación de naturaleza ética y política de la organización política-económica europea y de su consecuente expansión.
- La modernidad se basa en la búsqueda del progreso de la civilización mediante instituciones creadas mediante “la razón” humana.

Dada la anterior discusión es plausible afirmar que en el caso específico de América Latina la estructura subjetiva de la modernidad responde a una acentuación del malestar experimentado por los sujetos, pues exige la renuncia de deseos y acatamiento de órdenes para acceder a ese placer prometido, la anterior ambivalencia se ve reflejada no solo en la experiencia particular de los sujetos, sino en la historia social de las comunidades conquistadas ya que existen logros hechos al amparo de la modernidad impresionantes por un lado, pero demoníacos resultados por otro lado (Guinsber, 2002). A pesar de que muchos académicos actuales desdeñan las aportaciones que podría tener Marx a la realidad

vivida después de la caída de la Unión Soviética es pertinente rescatar el siguiente fragmento de su obra *El manifiesto del partido comunista* pues condensa de manera muy precisa varias ideas tratadas a lo largo de esta discusión: “Toda la moderna sociedad burguesa que supo crear medios de producción y comunicación tan prodigiosos asemeja ahora al brujo incapaz de dominar la fuerzas ocultas que evocará” (Marx, 1945, p.15).

La anterior cita de Marx da cuenta de que las acciones legitimadas bajo lo que después sería catalogado como la modernidad incluso en los años en que Marx escribió *el Manifiesto* ya eran criticadas por las implicaciones éticas que ostentaban. Por ejemplo, Bartolomé de las Casas es de los primeros hombres que se tienen registrados que criticaron las acciones del expansionismo europeo basado en una postura que cuestiona la pretensión de superioridad europea que da por sentado la inferioridad del indígena (Dussel, 2020). Lo anterior da cuenta de que el proyecto de la modernidad encuentra su punto de crisis en los excesos que se dan en su nombre, en el llevar hasta las últimas consecuencias su ideología.

Esta crisis vivida en la modernidad encuentra su teorización en la emergencia de la concepción de posmodernidad.

La posmodernidad es un término difícil de abordar, no obstante, antes de iniciar con la tarea de aclarar qué es la posmodernidad resulta importante resaltar que “Puede afirmarse que entre 1950 y 1990 se ha iniciado en América Latina el ciclo de su incorporación a la modernidad cultural” (Brunner, 1992, citado en Guinsber, 2002) y aunque el autor hace referencia a la “modernidad cultural” sería más apropiado llamarlo posmodernidad ya que es en esos años donde la incorporación de las comunidades a la modernidad cultural deja de implicar una serie de valores respecto al mejoramiento de la vida del hombre a través de la razón y su acepción comienza a inclinarse más hacia la entrada en los mercados y culturas

internacionales, por lo tanto, la piedra angular de la posmodernidad tiene que ver con la globalización (Guinsber, 2002).

La globalización responde a una característica de un movimiento económico que acarrea consigo una cultura descentralizada y desterritorializada que responde no a la esencia de una comunidad sino al deseo de una clase (Guinsber, 2002).

Por todo lo anterior es posible afirmar que la posmodernidad no responde a una etapa temporal de la vida de los pueblos sino que es la condición que evidencia las fallas y excesos de la modernidad en su plan a priori (Guinsber, 2002); en el plano económico muestra el privilegio que introdujo la exacerbación del capital a los objetos en tanto mercancías y a su vez, esto evidencia el sometimiento de las comunidades periféricas respecto a las centrales, muestra el abandono de la vida en comunidad que se sustentaba en la identificación de individuos con culturas particulares por la apropiación de una cultura de consumo (las marcas de ropa son la muestra más clara) en general tenemos:

“Una nueva superficialidad que encuentra su prolongación tanto en la “teoría” contemporánea como en toda una nueva cultura de la imagen o el simulacro, un consecuente debilitamiento de la historicidad tanto en nuestra relación con la historia pública como en las nuevas formas de nuestra temporalidad privada cuya estructura “esquizofrénica” (según Lacan) determinaría nuevos tipos de relaciones sintácticas o sintagmáticas en las artes más temporales –un tipo completamente nuevo de emocionalidad- que llamaré “intensidades” cuya mejor comprensión se logra mediante el retorno a teorías más antiguas sobre lo sublime: la profunda relación constitutiva de todas esas características con una tecnología absolutamente nueva, que

constituye a su vez la corporeización de un sistema económico internacional nuevo, mutaciones posmodernistas experimentadas por el propio espacio construido” (Jameson, 1991. Citado en Guingsber, 2002. Pág. 77.)

Ahora es posible preguntar si América Latina se ha visto inmersa en esa condición de posmodernidad. Ciertamente en tanto naciones en relación de dependencia con los países centrales América Latina presenta una mezcla entre proyectos nunca concluidos y probablemente arruinados (modernidad) y los efectos de la caída de referencias y de los grandes discursos (Guinsber, 2002., Saad, 2012 y Vasquéz, 2012), estas dos condiciones recorren de manera heterogénea toda América Latina desde Tijuana hasta Tierra de Fuego, fijando diferentes modos de experimentar la vida en sociedad, sin embargo, resulta lógico declarar que geográficamente existen lugares en América donde algunas de las formas anteriormente descritas no funcionan pues la manera en cómo se experimenta la vida en muchas de estas comunidades se aleja de estas dinámicas de la modernidad y la posmodernidad.

De hecho, las comunidades que más se acercarán a la condición posmoderna son los lugares que tienen ciertas características geopolíticas más cercanas a la condición de globalización, como por ejemplo, ser un centro de comercio, tener un intercambio cultural constante con otras comunidades, en general, estar inscritos de una manera más profunda en la lógica de los mercados internacionales porque ciertamente en las comunidades indígenas de Chiapas, en la selva Amazonas y en la dictadura de Turkmenistán (por solo algunos ejemplos paradigmáticos) deben existir formas de experimentar la realidad que efectivamente estén influenciadas por el plan de la modernidad y sus fallas, no obstante, en esas y muchas otras latitudes la subjetivación corresponde a otra estructura.

Una vez que se ha presentado a la modernidad y posmodernidad es posible avanzar y responder a la pregunta inicial ¿Qué define la relación entre lo nuevo y lo viejo? Ahora se puede responder la pregunta puesto que se entiende a lo nuevo como la posmodernidad y a lo viejo como la modernidad, y lo que define la relación entre ambos es el acentuamiento de las fallas del plan de la modernidad y la estructuración de una nueva subjetividad en tanto esas fallas. Si hay un nuevo malestar es porque existen condiciones materiales que la posibilitan y constituyen (Guinsber, 2002)

Antes de iniciar con el análisis del malestar vivido tanto en la modernidad y en la posmodernidad resulta importante señalar que la implementación del psicoanálisis para realizar dicho análisis responde a lo señalado por Eidelsztein (2008) respecto a que la vida en sociedad implica malestar y justamente el psicoanálisis surgió en la escucha freudiana para dar razón de ese malestar.

En palabras más exactas, el surgimiento del psicoanálisis es una respuesta al malestar vivido en esos tiempos. Llevando más allá lo planteado por el autor antes citado, se puede mencionar que el psicoanálisis es la disciplina que puede captar por excelencia aquellos fenómenos que dan cuenta del malestar cultural y que son ignorados por otras respuestas creadas para el mismo malestar como la medicina, la religión, la magia, etcétera; ya que estas otras respuestas extraen la dimensión inconsciente de sus explicaciones, y siendo el malestar una condición esencialmente inconsciente se entiende la ventaja que ofrece el psicoanálisis al analizar la experiencia subjetiva e inconsciente del malestar en la cultura.

Más allá de la dimensión inconsciente es pertinente pensar ¿Cuáles son los elementos que justifican el anudamiento de la modernidad, la posmodernidad y el psicoanálisis?

Para responder la primera parte de la pregunta se rescata lo dicho por Eidelsztein (2008) respecto a que el psicoanálisis fue una respuesta muy pertinente al malestar experimentado en occidente, para entender este punto es pertinente recordar que la modernidad corresponde con la expansión del modelo político-económico europeo, este modelo después de su diversificación e hibridación por el mundo fue identificado como occidente pues está fundamentado en las ideas de la civilización occidental de Europa.

En consecuencia, se tiene que occidente es un producto de la modernidad, por lo tanto el psicoanálisis puede dar cuenta de él ya que en sus inicios Freud (quizá sin saberlo) se dedicó a teorizar específicamente sobre el sufrimiento de los sujetos modernos que viven en occidente, es hasta en posteriores obras que se interesa por otras culturas, sin embargo, la concepción de Freud sobre los diferentes pueblos del mundo responde a una visión de un hombre moderno pues considera que todas las comunidades del mundo se encuentran inscritas en un proceso natural hacia la “civilización” lo cual da un estatuto de más o menos avanzada a todas las comunidades en función de parámetros modernos; incluso *en Tótem y Tabú* Freud (2007) llega a hacer una afirmación bastante parecida a la de Comte respecto a que todas las sociedades pasan por 3 estados: El animismo, la religión organizada y la ciencia. Entre más cerca de la ciencia más civilizados y modernos; Y entre más cerca del animismo más bárbaros y primitivos.

Para entender cuál es el anudamiento de la posmodernidad y el psicoanálisis es importante rescatar la noción de globalización, pues es a través de ella que se da cuenta de

que algunas sociedades actuales ya no tienen la marca de represión que Freud escuchó y tan brillantemente elaboró; sino que ahora en consecuencia de la globalización (como instrumento de deseo de una clase social), la sociedad ya no invita a la moderación sino al goce mediante objetos mercantiles que falsamente el sujeto intenta ubicar en el lugar del objeto perdido (Soy psicoanálisis, 2020 y Campodónico, 2017).

2.2 El Malestar Desde Freud

Ahora es posible avanzar y comenzar a caracterizar el malestar vivido tanto en la modernidad como en la posmodernidad, para ello se retoma la disciplina psicoanalítica ya que es en los trabajos de Freud donde se comienza a formalizar desde un punto de vista nuevo y bastante fructífero la relación que sostiene el sujeto con la sociedad y las implicaciones que tiene éste para su vida anímica.

Aunque en el inicio de sus trabajos Freud no escribió al respecto de la cuestión cultural porque se encontraba atendiendo otras cuestiones tales como la constitución de la nueva disciplina del psicoanálisis, es decir, se encontraba fundamentando su nueva creación como saber psicológico y como proceso terapéutico.

No obstante, una vez consumado esta empresa el trabajo de Freud comienza a volcarse a la cuestión de la cultura (Assoun, 2003); siguiendo la lógica anterior es útil preguntar ¿Qué es lo que llevó a Freud a la cuestión cultural en su trabajo psicoanalítico? La anterior pregunta y su ulterior respuesta logran dar cuenta de lo siguiente:

- 1) La concepción de Freud de la cultura.
- 2) Ambivalencia en la concepción Freudiana de la cultura.

3) Formas de malestar en la concepción Freudiana.

Tudanca (2017) afirma que la concepción de Freud sobre la cultura responde a la suma de producciones e instituciones que sirven para dos fines, una proteger al hombre contra la naturaleza y dos, regular las relaciones de los hombres entre sí. Desde este punto de vista ya se puede comenzar a hablar de una visión de Freud que implica observar a la cultura como un dispositivo que busca la renuncia de la satisfacción pulsional individual bajo el poder de la prohibición legitimada por el peso del ideal en pro de la comunidad (Campodónico, 2017).

Antes de avanzar es importante explicar algunos conceptos que serán de utilidad para comprender en toda su dimensión la estructuración del malestar y su importancia en la comprensión del sufrimiento del sujeto.

Freud (2007) en su texto de *introducción al narcisismo* hace una serie de conjeturas que sirven para pensar la satisfacción de pulsiones en relación a la cultura. Lo primero a señalar es que al inicio de la vida del sujeto existe un estado donde se toma al cuerpo como objeto sexual para satisfacer sus pulsiones, a este estado Freud lo denominó narcisismo primario; es progresivamente que el sujeto a través de una confrontación con un ideal con el cual se mide sale de este narcisismo primario (este ideal se encuentra incrustado en la dimensión simbólica, esa dimensión donde se encuentra la ley simbólica, por tal se encuentra también los objetos socialmente aceptados para satisfacer las pulsiones, y dichos objetos se encuentran fuera del cuerpo del sujeto), este ideal proviene del exterior; la madre le habla pero no solo le habla al sujeto porque también se dirige a un tercero, por lo tanto, no lo es todo para ella, esta es la herida principal al narcisismo primario, de ahí tendrá que hacerse amar por otro a partir de su condición de sujeto castrado simbólicamente. En otras

palabras, el desarrollo del Yo consiste en alejarse del narcisismo primario, sin embargo, el Yo aspira constantemente a recontrarlo pues es el recuerdo de la perfección narcisista (estado dónde no había necesidad de atravesar el campo del otro) (Nasio, 1996).

Es en ese alejamiento del narcisismo primario donde las investiduras dejan de tomar al cuerpo como un objeto de satisfacción y comienzan a pasar a los objetos y posteriormente regresan al Yo, en ese sentido se tiene que en este narcisismo secundario el sujeto concentra las pulsiones sexuales parciales en un objeto para posteriormente retornar al sujeto (Nasio, 1996).

Lo anterior resulta importante en la reflexión llevada a cabo en este trabajo pues da cuenta de un proceso fundamental en la vida pulsional de los sujetos, muestra la estructuración del proceso de satisfacción de las pulsiones mediado por el campo del otro, es decir, habla del proceso mediante el cual un sujeto tiene que acatar la norma social para poder satisfacer de manera adecuada sus pulsiones aunque esto implique someterse al campo del otro, abandonando pero añorando ese estado antiguo de autosuficiencia pulsional.

Es importante señalar que el malestar acarreado a este proceso llamado narcisismo es de relevancia para este trabajo pues ayuda a señalar posiciones subjetivas que tienen los sujetos respecto al malestar que implica dicho proceso, en ese sentido Hernández (2014) menciona que las relaciones que sostiene un sujeto en posición narcisista se caracterizan por la soberbia, arrogancia y altanería, es decir, una sobrevaloración del Yo. Consecuentemente con la sobrevaloración del Yo aparece una elección de objeto que se encuentra sumamente afectada por identificaciones, por lo tanto, es plausible afirmar que

un sujeto narcisista busca en el objeto rasgos que él presume valiosos de sí mismo o rasgos que podrían faltarle para acceder a esa completud narcisista.

Es se puede afirmar que el narcisismo puede fungir como un destino a las pulsiones dando una parcial satisfacción a las mismas (Nasio, 1994)

Además de lo anterior el proceso del narcisismo también da cuenta de que el Yo es una instancia construida históricamente pues es la historia de las investiduras de objeto transformadas en identificaciones la sustancia de la que se encuentra hecha el Yo, dado lo anterior es admisible afirmar que el Yo es un producto externo, es la cristalización de una cultura en un sujeto y que es forzosamente que el sujeto se ve obligado a captar la norma social no por un efecto de elección consciente en pro de un bien superior sino que se encuentra coaccionado para llevar a cabo tal empresa pues de otra manera se encontraría en un lugar donde no podría construir relaciones con los otros pues el desmarcarse de la norma social a su vez genera en los otros un rechazo hacia el disruptor y esto a su vez puede propiciar que ante el rechazo en el campo del otro el sujeto retorna a estados que se asemejan a un narcisismo primario para bastarse a sí mismos.

Antes de avanzar es necesario rescatar lo que menciona Freud (2007) en *El yo y el ello*, respecto a que el Ideal del Yo se esconde tras las identificaciones primarias con el padre, siguiendo esta línea Freud afirma que cuanto más agresiva haya sido la represión en el complejo de Edipo más brutal será la conciencia moral del Yo, es decir, el Y ideal del Yo, en otras palabras, este Ideal del Yo es el resultado de la investidura y consecuente identificación del Yo con objetos de importancia para el sujeto, para Freud ese objeto es fundamentalmente el padre, no solo en identificaciones primarias sino también consecuencia del complejo de Edipo.

No obstante, Marcuse (1965) señala que no únicamente el Yo se identifica con el padre en tanto ideal del Yo, sino que se identifica con el discurso de los agentes dominadores, es decir, el sujeto introyecta a sus dominadores lo cual acarrea más malestar pues además de tener que someterse a un sistema en pro de un “bien común” también se encuentra sometido a otros, no en pro de la sociedad, sino en pro de intereses particulares, lo anterior se ve reforzado por Freud (2007) en el porvenir de una ilusión pues afirma que los dominados a pesar de la hostilidad hacia el amo pueden verlo como el ideal a seguir.

Lo anterior ya arroja dos elementos para entender cómo desde la llegada de un nuevo sujeto al mundo social, el camino hacia su subjetivación implica la renuncia a la obtención de placer directa, implica el sometimiento a las reglas del campo del otro y finalmente implica la creación de una instancia que contenga los sentimientos sociales que guíen nuestro modo de actuar y castiguen y premien el actuar del sujeto en relación a su satisfacción pulsional porque como bien lo señala Freud (2007), el Superyó contiene juicios respecto al propio actuar, en consecuencia es la instancia encargada de la creación e implementación del sentimiento de culpa, entendiendo la culpa como la tensión resultante entre las exigencias morales superiores y las operaciones del Yo.

Por ello mismo, Freud (2007) en el porvenir de una ilusión llega a afirmar que el superyó es el patrimonio psicológico de la cultura pues en él se encuentran los ideales que procuran la satisfacción narcisista sustitutiva por cumplimiento del ideal. Por lo tanto la culpa vendría a ser el instrumento para la perpetuación del orden social y el principal problema que ocasiona malestar en el sujeto en pro del desarrollo humano que a su vez demuestra el precio que tiene el progreso cultural (Vicínovich, Romero, Poves y Otero, 2011) del lado de su cualidad de instrumento de perpetuación se tiene que ayudar a regular

las pulsiones ya que la culpa es el castigo ante la transgresión de la norma social, del lado del problema se tiene que dada la ambivalencia existente en el sistema pulsional un conflicto en el aparato psíquico porque en una instancia cierta satisfacción de pulsión genera placer y en otra displacer, incluso el hecho de desear algo (sin llegar a consumir nunca el deseo) que en una instancia puede ser permitido y en otra no puede generar conflicto, es por ello que la vida en sociedad implica forzosamente un estado de malestar estructural porque es el precio que se paga por la vida en sociedad.

Después de esta revisión de algunos términos psicoanalíticos es pertinente afirmar que la concepción de Freud (2007) sobre la cultura tiene que ver con un conglomerado de operaciones y normas que distancian la vida humana actual de la vida de antepasados animales, sirve para la protección del ser humano en tanto la vulnerabilidad del mismo respecto a la naturaleza y para regularizar las relaciones que los hombres sostienen entre sí.

Ahora que se tiene una noción de la cultura desde Freud se puede avanzar y declarar que, en la lectura *del porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura y Tótem y tabú* Freud sostiene una noción de ambivalencia respecto a la cultura, viéndola como un instrumento necesario para la organización y desarrollo social pero también considerándola la piedra angular del sufrimiento humano, para fundamentar dicha afirmación se revisará una serie de puntos en la obras antes mencionadas que dan cuenta del punto tratado.

Freud (2007) en el porvenir de una ilusión afirma que la cultura descansa en la compulsión al trabajo y en la renuncia a la pulsional, dicha compulsión requiere de interiorizar poco a poco la compulsión externa hasta formar el nuevo Superyó, a su vez también menciona que las religiones han prestado importantes servicios para el control de pulsiones. Los elementos antes mencionados dan cuenta de que la cultura se crea y se

soporta para que el sujeto pueda defenderse ante las limitantes de la naturaleza y la pulsión de los otros, no obstante, esta defensa no es perfecta, en ese sentido la cultura se conforma de una serie de representaciones que comparten características con el arquetipo paterno en tanto la odia, pero la necesita y se constituye a partir de la introyección de la identificación y en cuanto a la compulsión al trabajo. Freud habla de los calmantes del malestar en tanto el trabajo puede constituir un elemento de satisfacción sustitutiva o distractor, aunque es cierto que el mismo trabajo también puede constituir un elemento que abone al malestar experimentado por el sujeto.

En el malestar en la cultura Freud (2007) sostiene que la satisfacción irrestricta de las pulsiones implica anteponer el goce a la cautela, lo cual implicaría un castigo y es por ello que debe darse una sublimación de pulsiones, es decir, las pulsiones deben someterse al principio de realidad. No obstante, Freud hace una interrogante muy importante respecto a este último punto cuestionando de qué sirven las comodidades físicas que da la cultura frente al mundo natural y frente al mundo social si como precio a pagar por esas condiciones la vida se vuelve fatigosa, sin muchas alegrías y afligente.

En *Tótem y Tabú* Freud (2007) hace un recorrido por la organización social de pueblos que él denomina como primitivos haciendo énfasis en la forma en como el horror hacia el incesto en el caso del tótem y la creación de la consciencia moral en el caso del Tabú constituyen dos pilares sumamente importantes en el desarrollo de la subjetividad humana pues los dos juegan papeles importantes en relación al principio de placer y principio de realidad.

Los 3 textos antes citados arrojan la concepción general de ambivalencia que Freud tenía respecto a la cultura pues en ellos el autor deja en claro su postura ante este concepto.

Por un lado, es instrumento en pro del bien social, pues sirve como un filtro/regulador de pulsiones organizando la estructura social y a la máquina deseante que es el hombre, le otorga un espacio determinado y formas determinadas de expresión a las pulsiones, por ello se puede afirmar que una de las caras de la cultura es **organizar la vida pulsional**; por otro lado, la visión de Freud respecto a la cultura tiene que ver con la fundamentación de un **sufrimiento constitucional** en la vida de los sujetos, pues el costo que se presenta a cambio de los beneficios de la cultura es la renuncia a la plena satisfacción pulsional; lo cual arroja al sujeto a una posición en la cual se ve condenado a conformarse con satisfacciones sustitutivas que sólo parcialmente pueden satisfacer el deseo.

Antes de comenzar a discutir el punto de las formas en cómo se expresa este malestar desde el punto de vista de Freud es importante mencionar de las fuentes de ese malestar y las formas en cómo el autor describe que es sobrellevado ese malestar.

Para analizar el primer punto Freud (2007) en el malestar en la cultura menciona que las tres fuentes del sufrir humano provienen de:

- La hiperpotencia de la naturaleza en tanto fuerza que puede superar los artefactos humanos y romper el orden establecido, por ejemplo, las catástrofes naturales.
- La fragilidad del cuerpo en tanto enferma envejece y en general se ve disminuido y endeble frente a la naturaleza.
- La insuficiencia de las normas que regulan los vínculos del hombre con los otros en tanto resultan ser insuficientes y hasta contradictorios en función de las pulsiones del sujeto, arrojándolo a una posición de satisfacción parcial y mejor dicho de insatisfacción permanente.

Por otro lado, Freud (2007) en el mismo texto expone que existen 3 calmantes para el malestar:

- Las satisfacciones sustitutivas
- Sustancias embriagantes
- Las poderosas distracciones

Estos 3 calmantes se encuentran en la vida diaria, cada uno tiene sus peculiaridades, por ejemplo, las satisfacciones sustitutivas se encuentran en la creación artística mayoritariamente, en la expresión por otro medio de un deseo, las sustancias embriagantes resultan ser las más poderosas en tanto no exigen la intervención de un tercero o la acción del sujeto porque actúan directamente en el cuerpo provocando placer y un estado de alejamiento de la realidad (social) que resulta ser tan insatisfactoria, por último las poderosas distracciones corresponden a todas aquellas actividades en las cuales los sujetos depositan gran parte de su libido, un oficio, un deporte, el estudio, etcétera.

La forma en cómo se expresa el malestar descrito por Freud es muy variado, sin embargo, se puede hablar a nivel estructural y afirmar que la principal forma en como se muestra el malestar es mediante la forma de las neurosis de transferencia, porque como se mencionó anteriormente la vida en sociedad implica el sometimiento al campo del otro y ese sometimiento implica la renuncia a la libre satisfacción de pulsiones; específicamente hablando lo anterior queda apuntalado en el complejo de Edipo, todo aquel que atraviesa el complejo de Edipo se encontrará en una posición neurótica pues estará sometido a la represión guiada por preceptos culturales que exigen cierto comportamiento y castiga el incumplimiento de la norma,

Lo anterior queda evidenciado en las reflexiones que Freud hace en su obra psicopatología de la vida cotidiana, pues en dicho libro señala toda una serie de fenómenos que son propios a la cotidianidad de los sujetos y dan cuenta de una estructura subjetiva fundamentada en la represión, ya que esos fenómenos tienen mecanismos de acción fundamentados en la sublimación y la sustitución, los cuales son procesos propios del mecanismo represivo, este mecanismo se manifiesta en forma de conflicto moral, una lucha entre el deber ser y lo que se hace, y se expresa en la culpa, que a su vez se le impone al sujeto síntomas tales como rituales autoimpuestos, pensamientos constantes e ineludibles que cuestionan el actuar del sujeto, la seducción y posterior frustramiento del objeto amado, en general se manifiesta ahí donde el sujeto huye o se castiga en función de su deseo.

Se vuelve imperativo hablar sobre el mecanismo represivo, pues es el concepto clave en que descansa todo el edificio teórico del psicoanálisis (Freud, 2007) y dará cuenta de la forma en que el malestar estructural del que habla Freud se traduce en acciones concretas que ocasionan sufrimiento en la vida de los sujetos; siguiendo la anterior línea se tiene que Freud (2007) en el texto de la represión señala que la represión es el mecanismo por excelencia por medio del cual trabaja la censura en las representaciones que atentan contra el ideal, este mecanismo consiste en rechazar representaciones de la consciencia y mantenerlas alejadas.

Hasta aquí la represión parece jugar un papel sumamente bueno para la vida del sujeto pues le evita saber de aquello que pondría en riesgo su estabilidad, no obstante, el problema es el precio que se tiene que pagar por ese servicio, Freud (2007). En su mismo texto menciona que la represión exige un gasto constante de energía porque lo reprimido tiene una tendencia a emerger a la consciencia, en ese sentido se tiene un conflicto ya que

por un lado la fuerza moral empuja los retoños de lo reprimido fuera de la consciencia y por el otro los retoños están en una constante búsqueda de irrumpir en la consciencia y es justamente en ese conflicto entre lo moral y lo deseado que se establece el malestar y forma al sujeto neurótico, no bastando lo anterior, además de eso los retoños antes mencionados se condensan y desplazan formando síntomas.

Dado lo anterior es plausible afirmar que para Freud la vida en sociedad y su correspondiente malestar genera sujetos neuróticos en tanto se han visto obligados a renunciar a la satisfacción de sus pulsiones mediante el establecimiento de su narcisismo secundario, mediante la travesía y resolución del complejo de Edipo y finalmente mediante el mecanismo de represión, en otras palabras, la vida en sociedad está marcada por la represión que nos brinda otro.

Es momento de volver a la pregunta inicial ¿Qué llevó a Freud a la cuestión cultural en su trabajo psicoanalítico? Ahora es plausible afirmar que la razón de este giro corresponde a una necesidad propia del desarrollo de su teoría en tanto saber psicológico sobre las perturbaciones neuróticas, ya que al formalizar cada vez más y más su teoría se topó con la necesidad de incluir este elemento, pues en su escucha y en la consecuente teorización de la misma fue imposible no advertir (dados los elementos ya constituidos) que el sufrimiento del humano en sociedad proviene de un conflicto inconsciente entre lo que se quiere y lo difícil que es alcanzar ese objeto querido mediante en el campo del otro, o por tener deseos que van en contra de la norma establecida o por haber cometido algún acto en contra de la moral, en general, el sufrimiento humano tiene su origen estructural en la integración cultural y su consecuente precio.

Después de este análisis del malestar desde Freud se alcanza a vislumbrar que el psicoanálisis hasta este punto seguía atendiendo sujetos modernos de Europa, por lo cual, se encontraba dando respuesta al malestar inherente a la modernidad, a la represión, no obstante, en el proceso de globalización, excesos y fallas de la modernidad ese malestar se ha transformado. Por lo tanto, la teoría Freudiana quedó un tanto corta para señalar un malestar diferente. Es por ello que, se rescatan las teorizaciones hechas por Lacan, ya que en su retorno a Freud logró llevar el psicoanálisis más allá de Freud, brindando así las herramientas conceptuales pertinentes para realizar el análisis del malestar vivido en la posmodernidad.

“Hay una especie de complicidad entre la sociología del posmodernismo y las investigaciones psicoanalíticas para diagnosticar las patologías narcisistas, los síntomas mórbidos de las sociedades posmodernas, faltas de perspectivas históricas, investiduras institucionales y autoridad” (Zafiropoulos, 2002, p. 17).

2.3 El Malestar en la Posmodernidad

Para comenzar con el análisis de que implicaría un malestar moderno resulta muy útil traer a colación la siguiente frase que menciona Tudanca (2017. Pág. 1) “Bastarse a sí mismo es lo contrario a la cultura” no solo porque recuerda al estado narcisista del que ya se hablado, sino que ostenta de elementos que en contraste pueden dar razón de esta nueva modernidad, en ese sentido, se tiene que en la frase existen algunas concepciones dadas por hecho. Primero, para que exista una cultura deben existir sujetos que se sometan a ella; segundo, la noción de dependencia entre sujetos denota la característica fundamental de la

cultura que es aceptar que la satisfacción de las pulsiones solo es posible por medio de otro y con las reglas de unos otros.

Lo anterior es una concepción que ya se ha discutido en este trabajo, no obstante, resulta interesante pensar que el malestar que se vive en la actualidad tiene que ver con una formación reactiva a este modo de pensar clásico pues es la modernidad con el discurso neoliberal el que grita a todos los vientos “Bastarse a sí mismo es la cultura misma”, en efecto como ya se mencionó anteriormente, el sistema de valores neoliberal viene a trastocar la manera en cómo el ser humano se desarrolla en sociedad, por lo tanto, también afecta al patrimonio anímico de la cultura (Freud, 2007). Lo anterior no implica una destrucción de la cultura ya que al estar inmersos en un mundo simbólico la destrucción de esta es una empresa imposible, más bien lo que señala es la puesta en escena de una nueva estructura del malestar y es justamente en la investigación sobre esa nueva estructuración que preguntas tales como ¿Qué elementos intervienen en la constitución de este nuevo malestar? Y ¿Qué caracteriza a este nuevo malestar?

Antes de continuar resulta imprescindible aclarar nociones que introduce Lacan y que serán de utilidad para el análisis de este trabajo. Lacan introduce la noción de real, simbólico e imaginario como la topología del sujeto, dicha topología da cuenta de la experiencia del sujeto, por esto resulta muy provechoso utilizarla al analizar la inmersión del sujeto en nuevas formas de subjetivación pertenecientes a la posmodernidad.

Según Koren (2009) los 3 registros (simbólico, imaginario y real) son las formas de la experiencia humana y tienen una estructura de nudo borromeo, es decir, que los 3 registros en forma de aro se sostienen al estar anudados los 3, pues si uno de ellos faltase todo el nudo se soltaría. Cada registro tiene una peculiaridad que da cuenta de elementos

esenciales de la subjetividad humana, en ese sentido se tiene que con la revisión del material de Tavit (2018) y la conferencia de Lacan (1953) sobre *los 3 registros* puede afirmarse lo siguiente:

- Lo real tiene que ver en primera instancia con aquello que no puede ser atrapado ya sea por el registro imaginario o simbólico, no obstante, siempre se encuentra gravitando en la experiencia humana. Al hablar de que es aquello que no puede ser representado ni en lo imaginario ni en lo simbólico se estaría hablando de un imposible, pero no un imposible en un sentido probabilístico sino en un imposible que tiene ver con la percepción porque como lo señala Koren (2009) es en el anudamiento del registro simbólico con el registro imaginario que se da el sentido de realidad (realidad subjetiva en tanto está compuesta por imágenes y lenguaje) y es por ello que lo real vendría a ser lo imposible por ser conocido por el sujeto, lo real nunca puede ser conocido porque en el momento en que logra ser captado desaparece, lo real sólo puede dejar huellas de lo que fue en la experiencia del sujeto, dichas huellas escapan a la lógica cotidiana del sujeto pues aparecen como extraños que rompen la lógica que el Yo le fabrica (Pérez, 2005). De esta manera, el Yo se ve confrontado con aquello que Lacan llama *lo mórbido*. Pero ¿Por qué el Yo se defiende de estas huellas? Pues en un primer momento como se mencionó anteriormente el sujeto se aliena a la imagen y al discurso que le provee el primer gran Otro (Ver en glosario al Otro) en busca de un sentido que sirva para no experimentar el mundo y su cuerpo como puro real y es justamente en esa alienación donde el sujeto opta por

aliarse con las nociones que brinda el tejido simbólico-imaginario ateniéndose en un acto de compromiso a la realidad particular que se construye y a su vez (y en posible consecuencia) se crea toda una dimensión alterna de representaciones que no pudieron introducirse en esa alianza, que no por el hecho de no estar presente en el sentido de realidad (tejido simbólico-imaginario) deja de tener efectos. Como diría Lacan (1953) “Yo como unidad del sujeto alienado a el mismo, del Yo como aquello en lo cual el sujeto no puede reconocerse en primer lugar más que alineándose y por lo tanto no puede reencontrarse con el alter ego del yo” (Pág. 16).

- En primera instancia para Lacan lo simbólico tiene que ver con lo social en tanto un código que produzca efectos en la realidad experimentada por los sujetos, así lo deja ver en la siguiente frase “Lo que se llama en el animal un comportamiento simbólico es, a saber, que, cuando uno de los segmentos desplazados adquiere un valor socializado, sirve al grupo animal de referencia para determinar un comportamiento colectivo” (Lacan, 1953. Pág. 9). No obstante, en una aseveración más cercana a lo simbólico experimentado por los sujetos en particular se tendría que lo simbólico tiene que ver con la esencia de la palabra y de su estructura, haciendo un especial énfasis en las consecuencias que tiene la implementación del lenguaje en la vida humana, entre éstas consecuencias se tiene que el lenguaje es la base fundamental de la vida en cultura pues al nombrar algo le asigna un lugar a ese algo en oposición a todos los otros objetos nombrados, y esa posición no es cosa menor pues delimita los alcances de se puede tener en una relación

En palabras simples, el hecho de nombrar algo implica una atribución implícita de cualidades dado el lugar que tiene el objeto nombrado en relación a los otros objetos y es justo en ese nombramiento que el sujeto desarrolla un sentimiento de compromiso con la otredad en tanto las normas implícitas del lugar que tengo a consecuencia de los nombramientos que caen sobre mí. Otro elemento importante para hablar del registro simbólico es señalar la característica fundamental de la intersubjetividad en la vida humana, es decir, los intercambios humanos se basan en un código de significantes que se oponen entre sí, para Lacan un símbolo adquiere la categoría de significante cuando tiene efectos en la realidad del sujeto (Nasio, 2008), y es justamente a ese código de significantes a lo que los sujetos quedan alienados en su condición de hablantes, no obstante, esta condición de ser hablante no solo lleva consigo los beneficios que tiene la comunicación humana para un sinnúmero de efectos en pro de la vida, se tiene que recordar una característica fundamental del lenguaje para denotar la otra parte no tan agradable de este registro; El lenguaje es la representación de otra cosa, por lo tanto, al ser la representación no es la cosa misma, es la aprehensión subjetiva de la cosa, por lo tanto, las relaciones que sostiene el sujeto no se basan en una realidad objetiva sino en percepciones subjetivas afectadas por la presencia del Otro, por la conexión de un significante propio con que se le dota al objeto, por la imagen inconsciente del objeto perdido y por los sentimientos de hostilidad o afecto hacia el objeto (conscientes o inconscientes); en otras palabras, las relaciones del sujeto con la otredad están mediadas por el fantasma siendo justamente este fantasma el que provee de

una historia “lógica” el devenir del sujeto, dotando así de un desconocimiento al sujeto porque el lenguaje en tanto representante de otra cosa no captura totalmente a la cosa solo da cuenta de aquello que está en función de la vida humana, es por ello que el lenguaje y por lo tanto el registro simbólico tiene la característica de estar agujereado, porque no logra dar cuenta total de lo que representa y es justamente en aquello que no puede capturar donde se encuentra lo mórbido de lo real.

- En cuanto a lo imaginario según Leader (2008) Lacan asume la premisa de que el ser humano nace en un estado incompleto, es decir, a diferencia de la mayoría de los mamíferos que al nacer se encuentran listos para que en un lapso relativamente pequeño de tiempo estos puedan hacerse cargo de sí mismos, el ser humano necesita años para llegar a un estado donde pueda ser “independiente” en varias dimensiones como la social, la biológica, la subjetiva. Por lo anterior según Leader Lacan se preguntó cuál es el mecanismo mediante el que el sujeto se apropia de su cuerpo, es decir, como un cachorro humano comprende la dimensión de su cuerpo y llega a dominarlo y ante todo la diferencia entre el sujeto, los otros y el Otro. En la búsqueda de la respuesta a la cuestión de la apropiación subjetiva del cuerpo por parte del sujeto Lacan se encontró en el mimetismo (cualidad que emplean algunos organismos en la naturaleza para confundirse con su entorno y sobrevivir) podría arrojar dicha respuesta porque el ser humano podría intentar mimetizarse con sus semejantes en un momento infantil, no obstante, una visión tan causal no explicaría fenómenos más complejos ya

que si todos se mimetizan en relación a los demás existiría sólo una estructura subjetiva lo cual es algo totalmente incorrecto, por esto, Lacan abandona la noción de mimetismo y pasa a la de identificación. Es en el anterior sentido que Lacan afirma que la instancia del Yo es una instancia falsa ya que su estructura está hecha de las identificaciones que el sujeto llevó a cabo con la imagen que le provee el Otro, es decir, el ser humano no se mimetiza, el ser humano se identifica con la imagen y el discurso que le brinda el Otro, es en esa imagen y en ese discurso donde habita el sentido que el sujeto necesita para no experimentar todo como Real. El análisis de la imagen en la vida humana llevó a Lacan a la consideración de esta como un pilar fundamental en la estructuración de la subjetividad. Se puede comenzar con la revisión de las lecciones 13-15 del seminario 11 de Lacan: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, en dicho seminario Lacan hace un análisis del concepto de pulsión el cual sirve para inferir varias cosas respecto a la pulsión escópica, dicha pulsión a su vez da cuenta de la importancia de la imagen en la subjetividad humana. Primero, Lacan hace la diferenciación entre la acción física de ver y la mirada subjetivante, la mirada subjetivante tiene que ver con el deseo materno y en cómo a través de la imagen que el Otro le devuelve al cachorro humano cargada de ese deseo le otorga un cuerpo unitario alienado a su deseo. Al igual que las otras pulsiones es de vital importancia porque se encuentran en la génesis del sujeto, desarrollando más este último punto, se tiene que es dicha pulsión la que cae en el sujeto por parte de Otro, dicha pulsión estructura la imagen del sujeto otorgándole sentido a su cuerpo. No obstante, Lacan señala que es en

este punto donde el sujeto sufre una alineación a la imagen que le provee el otro, y el sujeto opta por dicha alineación ante la angustia de vivir su cuerpo como puro real. No es sino hasta un segundo tiempo en que el sujeto abandona el cómodo lugar alineado al otro que le provee sentido y opta por el tener en lugar de ser la satisfacción del deseo materno. Es en ese giro al ser donde la pulsión pasa de ser visto a hacerse mirar (Lacan, 1964). Este último giro de la pulsión corresponde con el desarrollo del narcisismo, pasar de ser un agente pasivo a uno activo en relación a la búsqueda de la satisfacción de las pulsiones, así es como la captura de imaginaria del sujeto en la imagen especular que le devuelve el Otro funda el Yo. En otras palabras, no somos el cuerpo de carne y hueso, somos lo que vemos y sentimos respecto a nuestro cuerpo puesto que la experiencia humana subjetiva está fundamentada en la percepción de los movimientos corporales.

Finalmente hablando del registro imaginario es imprescindible mencionar que el Yo es el resultado de la interpretación completamente personal afectiva de lo que vemos y sentimos. En ese sentido se tiene que el Yo es una instancia falsa compuesta de identificaciones con otros, identificaciones que se vuelven falsas por estar fundamentadas en la experiencia mediada por fantasmas, es decir, los sujetos no se relacionan “objetivamente” sino que siempre lo hacen mediante fantasmas (Nasio, 2008).

Para terminar la exposición del nudo borromeo resulta pertinente no solo a nivel del corpus teórico del presente trabajo sino también resulta pertinente por motivos pedagógicos traer a colación el concepto de fantasma, ya que en dicho concepto se da cuenta del proceso

de anudamiento de estos tres registros y a su vez muestra las consecuencias a nivel estructural de este anudamiento.

La noción de fantasma que se trabaja en este escrito responde a lo dicho por Lacan (1966) en el seminario *La lógica del fantasma*, por lo mencionado por Evans (2007) en el *Diccionario introductorio de psicoanálisis Lacaniano*, por lo dicho por Nasio (2008) en *Mi cuerpo y sus imágenes* y en Nasio (2007) en *El placer de leer a Lacan*, por Koren (2009) en *La lógica del fantasma* y finalmente por Soy psicoanálisis (2020) en su vídeo de *El fantasma, Lacan*. En base a las nociones que brindan los autores antes mencionados se puede trazar una ruta que establezca nociones generales y particulares de este concepto tan importante. Comenzado por las nociones generales se puede rescatar los siguientes puntos destacados por Nasio (2007)

- El fantasma es un velo que cubre y deforma las relaciones que mantenemos con quienes nos rodean.
- El fantasma es la puesta en escena de la satisfacción de un deseo imperioso que no puede cumplirse.
- El fantasma tiene la función de sustituir una satisfacción imposible por una satisfacción fantaseada posible, así el deseo se cumple parcialmente.
- El fantasma es una de las salidas que tiene el Yo contra el ataque del deseo irreconciliable con la moral.
- El fantasma es una escena inconsciente.

- Los síntomas son la manifestación dolorosa de las escenas fantasmáticas que reinan en el inconsciente desde la infancia.
- Los fantasmas son de carácter edípico ya que los deseos para los cuales funcionan como señuelos son de naturaleza sexual o agresiva
- El fantasma es algo que se actúa, como aquello que menciona Freud con respecto a que lo inconsciente no se habla, sino que se actúa.
- El fantasma es actuado, pero no es visto ni nombrado.
- El fantasma es una escena virtual, una representación abstracta y condensada de nuestras tendencias inconscientes.
- Vemos las cosas tal como las deseamos y las fantaseamos.
- En el centro del yo se encuentra un fantasma que hace de parásito deformando las percepciones que se tienen.

Los puntos antes señalados armonizan con lo descrito por Evans (2007) en el sentido de que el fantasma da cuenta de la naturaleza discursiva e imaginativa de la memoria, pues a través de la concepción del fantasma es que se logra entender cómo los recuerdos son deformados en función del deseo, es decir, la actualización del pasado en contacto con el futuro, es por esto que Nasio insiste tanto en las características fundamentales de ser inconsciente, de deformar los vínculos con los otros y de satisfacer parcialmente un deseo.

Ahora que se tiene una noción básica en cuanto al fantasma se puede avanzar y precisar qué es aquello que introduce Lacan a este concepto. Evans (2007) menciona que la

función primordial del fantasma en la teorización Lacaniana tiene que ver con la forma en como un sujeto se defiende de la castración.

Continuado a partir de lo dicho por Lacan (1966) y por Koren (2008) se tiene que la lógica que le sirve de base al fantasma se encuentra en la alienación y la repetición. La alienación es ubicada en dos tiempos, el primero con la introducción del Nombre del padre, ese momento que marca el movimiento subjetivo en que un sujeto se funda como tal, abandona el lugar de ser el falo del Otro para poder acceder a ostentar el falo, esta es una elección que corresponde a una lógica de abandonar el ser a cambio de obtener sentido y es justamente en ese sentido dónde se inscribe el fantasma, a su vez este nuevo sentido da cuenta de la alienación en tanto el fantasma construye un realidad particular. Lacan lo trabaja como el “yo soy” cartesiano y es justamente en esa acción del sujeto que se da cuenta de la dimensión del “yo no soy”, puesto que, si hay algo que soy, entonces hay algo que no soy, y es justamente ese lugar que marca el imposible de ser pensado por el sujeto, que da cuenta de la alienación porque nada cuenta de este movimiento como lo perdido al llevar a cabo el mismo.

En cuanto a la repetición Lacan marca que este es el movimiento propio del desdoblamiento infinito de la falta, pero a este punto resulta importante dictaminar ¿Cuál es esa falta? Pero antes de pasar a dicha empresa terminemos de hablar de la repetición, la repetición se juega en el plano del fantasma porque el sujeto alienado a la función significante que sólo puede ser ostentada a costa de la renuncia del goce y esa es justamente la lógica que juega la repetición en el fantasma, acceder a ese goce perdido en el movimiento de alienación.

Todo lo anterior puede ser muy difícil de comprender, no obstante, se puede afirmar lo siguiente en una búsqueda de un conocimiento más accesible:

La percepción del sujeto, la asociación de un significante importante para el sujeto con el objeto, la presencia del Otro y la imagen inconsciente del objeto perdido y amada que se vuelve a encontrar constituyen el fantasma inconsciente, y es mediante dicho fantasma que los sujetos se relacionan con los objetos, cargándolos de valores y cualidades que los objetos no pueden poseer, lo cual no ocurre solo en lo referente a la otredad sino que el mismo cuerpo se vive mediado por el fantasma y así es como se constituye una imagen falsa de las experiencias y por tanto un Yo que vive en el desconocimiento del sujeto (Nasio, 2008).

Para concluir y tratar de redondear la concepción de fantasma que se está construyendo se rescata lo dicho por Cerdán (2020) pues en su trabajo genera un discurso que pueden ayudar a clarificar todo lo que se ha discutido, de este modo se tiene que el fantasma es una construcción que se da en el plano de lo imaginario y lo simbólico que busca tapar lo real, es decir, que existe cierto tipo de empate entre el sentido de realidad y el fantasma, pero continuemos con la idea de Cerdán, de esta manera el fantasma protege de lo real, al mismo tiempo en esta defensa también se funda la repetición pues lo real siempre llamará a la puerta.

A continuación, se presenta la fórmula del fantasma:

$$\$ \langle \rangle a$$

Donde \$ denota al sujeto barrado por el lenguaje, por la falta, por la castración que implica el lenguaje, sujeto que queda anudado ($\langle \rangle$) al objeto a (a).

El objeto *a* es lo perdido en el movimiento de alienación que posteriormente a esa pérdida, ese hueco que deja el objeto *a* real buscará ser llenado por el sujeto por objetos *a*'s imaginarios, es así como la fórmula del fantasma da cuenta del anudamiento de los 3 registros antes mencionados. Por un lado, se tiene a lo imaginario en el objeto *a* en tanto a la fantasía que elabora el sujeto de objetos que pueden satisfacer sus deseos, lamentablemente esa es una empresa fallida desde el vamos, porque ningún objeto que imaginamos (en el tejido del sentido de realidad) puede llenar el hueco real que dejó el objeto *a*. A su vez el objeto *a* en la fórmula del fantasma también da cuenta de lo real en tanto representa lo perdido y condenado a lo imposible lógico, lo que queda fuera del sentido de realidad. Y el sujeto barrado da cuenta del registro simbólico. Es mediante el anudamiento que muestra el fantasma que el sujeto se defiende de lo real, es decir, a través del fantasma y de la búsqueda de objetos *a* imaginarios que es guiada por el fantasma se niega la falta, la castración, es decir, se busca eludir aquello que se ha perdido y que sería muy sufrante para el sujeto aceptar, por eso lo taponan con el fantasma y con objetos *a* imaginarios. Lo interesante del fantasma con relación a la castración es que no sólo la niega, sino que al desplazarla al lugar del "yo no soy" permite gozarla, permite que flote que la experiencia del sujeto y que afecte su devenir sin que el sujeto siquiera lo advierta y entonces se tiene una paradoja ya que si la fantasía procura goce en relación a la castración eso lo colocaría en una posición perversa ya que habilita al sujeto para gozar.

Para finalizar este recorrido por el fantasma se puede afirmar que es un recubrimiento de sustancia imaginaria-simbólica que permite tapar una falta consecuente de la alienación originaria del sujeto que si el sujeto experimenta conscientemente sería demasiado para él.

A través del fantasma se ha introducido al lector al último concepto de la teoría lacaniana que será de utilidad en el análisis que se lleva a cabo en este trabajo, este concepto es **el goce**. Para clarificar de la mejor manera este término será abordado como lo hace Lacan (1972) en su seminario *Aun* donde inicia su enseñanza mencionando que el goce en primera instancia (y resaltando que el seminario fue en una facultad de derecho) pertenece al campo jurídico y designa la convicción de un individuo de disfrutar de las ganancias que provee una inversión sin llegar a consumir el capital de dicha inversión.

Una posible lectura para la anterior afirmación de Lacan es que está utilizando metafóricamente la comparación de su lectura del goce con la definición jurídica en tanto ambas señalan 2 posiciones de placer. Una posición donde el disfrute es algo medido, sobrio, reprimido por llamarlo de alguna manera (disfrutar de los bienes de una herencia sin consumirla o disfrutar de cualquier actividad sin ir más allá del principio de placer) y, por otro lado, existe el lugar donde el disfrute va más allá de lo sobrio y de manera libre (consumir el capital de un negocio o disfrutar más allá del principio de placer).

Como señala Evans (2007) el ir más allá del principio de placer no provoca más placer sino dolor ya que un sujeto solo es capaz de disfrutar cierta cantidad de placer, más allá de ese umbral el placer se vuelve un placer doloroso. Ahora que se ha ubicado al goce como aquello que se encuentra más allá del principio de placer es pertinente traer a colación otra idea que Lacan (1972) menciona respecto a que el goce es aquello que no sirve de nada. No sirve de nada en tanto el goce no invita a la acción, más bien invita a la pasividad de disfrutar del dolor que se encuentra más allá del principio de placer, más exactamente invita al apuntalamiento de la pulsión de muerte. Es por ello que Lacan dice que el goce no sirve de nada, porque está apuntalado en la pulsión de muerte invitando al

sujeto al placer absoluto, siguiendo a Freud (2007) en *Más allá del principio de placer* se puede identificar dicho placer absoluto con la muerte, es decir, la eliminación definitiva y total de cualquier tensión.

Otro punto que se recupera de Lacan (1972) respecto al goce es lo que transmite a través de su afirmación respecto a que nadie obliga a nadie a gozar, solo el Superyó obliga al sujeto a gozar, Zapata (2013) menciona que el Superyó es la instancia que se instituye a partir del Otro, es decir, que los mandatos del Superyó en realidad es el discurso de saber del Otro, en consecuencia, el sujeto no goza para sí, sino que mediante el discurso de saber del Otro al que está alienado se determina la forma en que el Otro gozará mediante el cuerpo del sujeto porque “Si algo hay de obligado cumplimiento es la satisfacción del estímulo al que el Otro me empuja “ (Zapata, 2013, p. 3).

Finalmente siguiendo las ideas de Lacan (1972) y Zapata (2013) es plausible afirmar que el goce es “eso que no quiero saber” en tanto muestra la manera en cómo el sujeto vive en la ignorancia de la relación con aquello que se repite y que le provoca sufrimiento pero que no puede abandonar.

2.4 Posmodernidad, Malestar y Redes Sociales

Ahora que se cuenta con nociones teóricas brindadas por el psicoanálisis puede volverse a las preguntas con las que se comenzó el subtema anterior ¿Qué elementos intervienen en la constitución de este nuevo malestar? Y ¿Qué caracteriza a este nuevo malestar?

En la primera pregunta es plausible afirmar que la constitución de este nuevo malestar tiene como pilares fundamentales la globalización, la caída de referencias, la

introducción de una cultura desterritorializada y la primicia de consumo en la vida humana. En otras palabras, puede hablarse de un cambio en el Otro, un cambio que hace referencia a una transformación de los significantes que ostenta ya que actualmente y bajo las condiciones antes mencionadas los discursos que actualmente tienen un efecto en la vida subjetiva humana.

Estos discursos son de naturaleza distinta, se encuentran más afianzados en nociones pertenecientes a la búsqueda constante que elude la moderación de satisfacción inmediata mediada por objetos, ya que ese ha sido el discurso que a través de medios de comunicación se ha propagado esa noción, específicamente en las redes sociales, debido a su modelo de negocios puede otorgarle difusión a discursos de particulares no en función del valor del discurso o su posición de reconocimiento social, sino, en función de su capacidad adquisitiva.

A su vez estos agentes que pagan por espacios en las redes sociales los guía mayormente un deseo de clase incluso podría afirmarse que los guía un fetichismo por la mercancía. Por todo lo anterior se puede dilucidar que a pesar de que existen muchos agentes capaces de buscar un espacio para la difusión de su discurso eso no necesariamente implica que haya una variedad de discursos porque estructuralmente apuntan a lo mismo, a conseguir la felicidad y el placer mediante el consumo. En consecuencia, se tiene a un gran Otro que está constituido de significantes referentes al consumo y, por lo tanto, en un movimiento hacia la dimensión individual subjetiva, da pauta a un Superyó que tiene como mandato gozar.

Antes de seguir avanzando es importante resaltar una característica fundamental de las redes sociales en función de los 3 registros. Las redes sociales arrojan dos grandes

fenómenos en relación a lo imaginario; Primero en las redes sociales los sujetos pueden experimentar de manera virtual la fantasía de completud.

Es importante recordar que para Lacan el sujeto topológicamente tiene un agujero, es decir, la falta es constitutiva del sujeto en tanto su condición de castrado simbólicamente, esa falta es eso que el sujeto trata de velar con el fantasma, y digo tratar porque la falta en tanto es “eso de lo que no quiero saber” busca su expresión y causa sufrimiento al sujeto en tanto apunta al goce, pero en las redes sociales el sujeto aliado en la plataforma que brindan estas últimas evade esa falta por medio de las imágenes que brinda la red social y prometen completud. En otras palabras, las redes sociales son grandes aliadas del Yo en tanto son el soporte visual a sus intentos de mantener la lógica de completud en el sujeto.

El otro gran fenómeno de las redes sociales en función a lo imaginario es la preponderancia de la imagen a costa de lo simbólico, para dar cuenta de la afirmación que se acaba de realizar se rescata lo dicho por Passerini (2012) y Ramos y Navas (s.f.), así se tiene lo siguiente:

- Una manera de afrontar lo real en el cuerpo es mediante la priorización de la imagen del cuerpo mismo, lo anterior es debido a que los cambios naturales del cuerpo provocan que una y otra vez el sujeto deba volver a apropiarse de su cuerpo en los planos imaginario y simbólico. Además, la promesa del goce a través de la virtualidad puede funcionar como una alternativa de anclaje del sujeto ante una realidad donde los grandes relatos han caído. En otras palabras, nos encontramos en una sociedad donde el cuerpo puede sentirse como ajeno y ante esa extrañeza los sujetos se amparan en la imagen, a su vez dicha imagen y su contenido se relacionan con una falta que tiene el sujeto y trata de enseñar al

Otro. Es en el anterior sentido que las redes sociales surgen como un campo en el que el sujeto puede mostrarse como quieren que lo perciban porque es una manera tramitar la angustia de lo real es mediante la fantasía de lo imaginario.

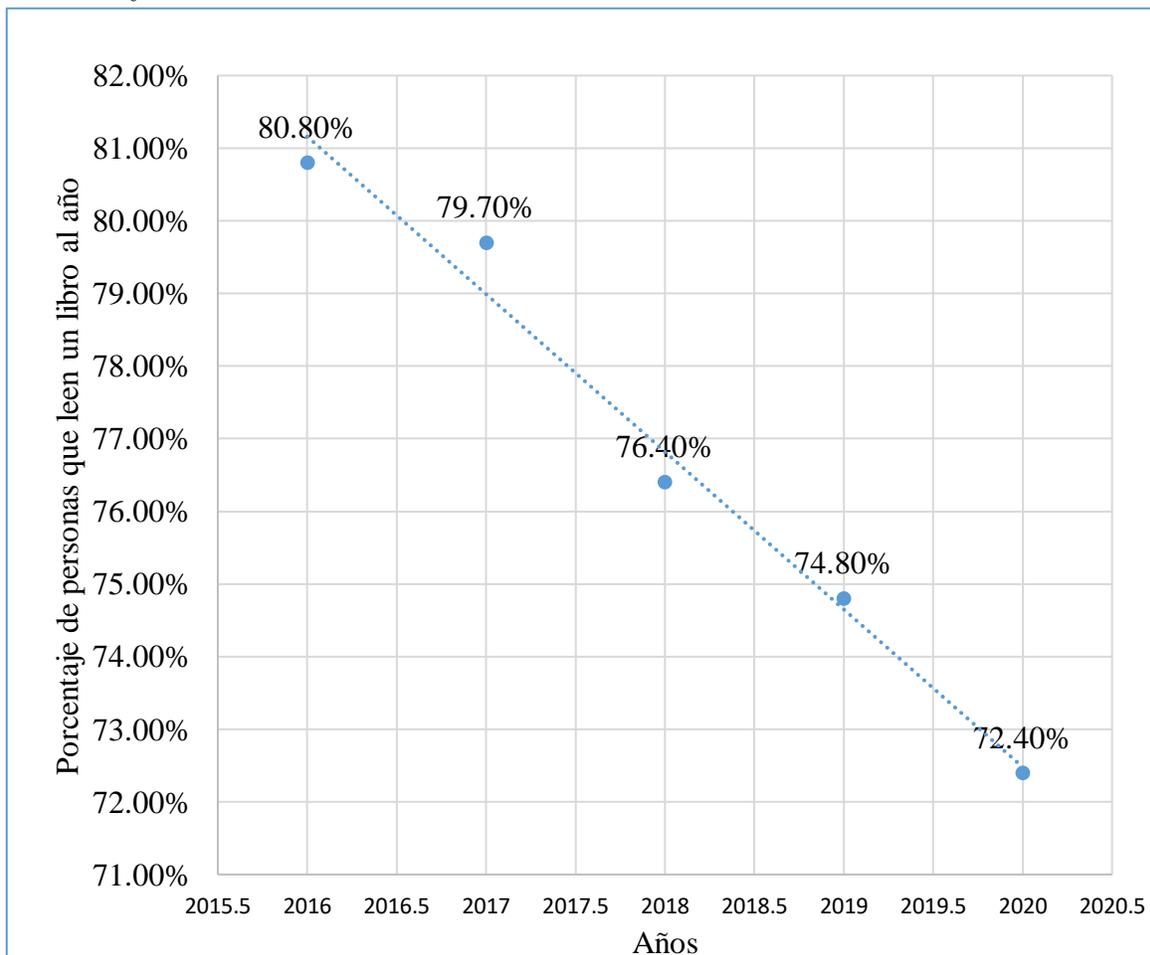
- La nueva organización social tiene en el núcleo simbólico la premisa política de la mentalidad dirigido hacia lo mercantil y gerencial, es decir, discurso neoliberal, dicho discurso se ha posicionado como amo porque los medios (digitales) promueven los objetos que supuestamente dotan de las significaciones que el sujeto necesita para obturar lo real. El discurso capitalista se muestra como la promesa de completud.
- La tecnología y su temporalidad armonizan con el modo de operar del inconsciente, rechazo a todo límite, omnipresente, velocidad de desplazamiento, rechazo a la castración y a la mortalidad.
- Las redes sociales proveen la posibilidad de “decidir” con qué imagen habitaré el mundo, es decir que existe una hipertrofia de lo imaginario a expensas de lo simbólico. La preferencia hacia la virtualidad se encuentra en que ahí los límites se desdibujan, sin embargo, también promete la confluencia de dos cuerpos (el virtual y el real) que son ontológicamente diferentes, es decir, no hay relación, o al menos no de equivalencia.

Así la experiencia imaginaria se vuelve fundamental en la vida de los sujetos de las redes sociales porque en ellas se encuentra un aprés-cop en estadios superiores donde debido a la alienación que se tenía a la imagen que proveía el Otro, el sujeto estaba librado de noción de falta, se encontraba en una posición de acceso total al goce pues aún no caía

sobre él la castración simbólica. Así se tiene que las redes sociales brindan la posibilidad de mantenerse conectado con el goce y no solo eso sin que el discurso que media sus imágenes invitan y hasta exigen el goce. La preponderancia de la imagen es a costa del registro simbólico pues entre más se apuntala la experiencia a este registro menos lo hace en el simbólico, una manera muy simple de mostrar este punto es una mirada a las estadísticas sobre comprensión lectora en México donde el INEGI (2020) reporta que ha habido un decrecimiento en la comunidad lectora, donde se muestra el siguiente comportamiento:

Figura 1

Referencia histórica del declive de la actividad de lectura en México.



Nota: Esta gráfica es una adaptación de la original. Tomada de: INEGI. (2020, 23 de abril). *Siete de cada diez personas de 18 años y más en México leen libros, revistas, periódicos, historietas, o páginas de internet: MOLEC 2020.* [Comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/EstSociodemo/MOLEC2019_04.pdf

La anterior gráfica muestra el declive que tiene la actividad lectora en México, claramente en la gráfica puede apreciarse una tendencia a la baja que comulga en tiempos con la irrupción de las redes sociales en la vida de los sujetos, no se afirma que exista una relación directamente proporcional entre mayor lectura menos redes sociales o entre más redes sociales menos lectura, pero sí es curioso el hecho de que una actividad que se encuentra mucho más del lado de la función simbólica como es la lectura se encuentre a la baja en un periodo histórico en el cual la imagen se encuentra sumamente ponderada.

El empoderamiento de la imagen se puede lograr en el intercambio que mantienen los sujetos entre sí a través de las redes sociales, donde la función simbólica de la palabra se desdeña, el contenido simbólico de la realidad ya no se juega tanto como la impresión que causan las imágenes y eso lo han entendido muy bien las redes sociales, por ello se han volcado a construir sus plataformas de tal manera que la imagen sea la guía de la experiencia, por ello han invertido tanto en softwares que permitan la transmisión en vivo, la socialización de videos e imágenes.

Ante esta expansión del registro imaginario es pertinente introducir la noción de “hipertrofia de la pulsión escópica”. Según la RAE (2020) la hipertrofia responde a dos acepciones posibles: una es el desarrollo excesivo de algo, y la segunda es el aumento excesivo de un órgano, hay que recordar que la noción que se ha trabajado de manera

implícita en este trabajo sobre el exceso responde a la idea de que el exceso trae consigo el sufrimiento. Por lo anterior la noción de pulsión escópica ayuda a guiar la reflexión en torno al sufrimiento proveniente de estar inmerso en una cultura que demanda gozar en todo momento a través de la imagen. En este caso el malestar proviene de dos fuentes principales:

- El discurso del Otro que exige gozar.
- El mirar y ser mirado.

En la primera fuente se tiene que el discurso del Otro se encuentra cristalizado en el Superyó del sujeto, el cual se torna sumamente cruel en ese dominio que ejerce en el cuerpo a través del saber que lo gobierna y que a su vez compone al Otro, por lo cual se tienen sujetos que se autocastigan y sufren por no poder acceder a todos esos bienes que se derivan del mirar y ser mirado (seguidores en redes sociales) y algo muy paradójico en esta nueva posición del malestar tiene que ver que parece ser que el sujeto se encuentra condenado al sufrir porque ya sea por la razón que se acaba de discutir o porque cuando por fin pudiesen acceder al goce también se encontrarán en posición sufriente ya que como se discutió anteriormente el goce no sirve de nada, más que como andamiaje a la destrucción del individuo.

La segunda fuente tiene que ver con las acciones que emprende el sujeto con tal de hacerse mirar y mirar al Otro, muchos de los significantes con los cuales el sujeto forma el discurso que afecta su realidad se encuentran en función de los resultados que obtiene en esta búsqueda de ser mirado y mirar, por ejemplo, la popularidad, la belleza, la sensualidad, incluso la inteligencia son significantes que cada vez menos el sujeto está dispuesto a

atravesar el campo del Otro para integrarlos a su estructura significante, más bien en tiempos de redes sociales estos significantes se encuentran en función de apariencia, porque ya no importa realmente tener un compromiso con ellos, ahora basta con mostrar un compromiso imaginario. Es decir, los sujetos se muestran en redes sociales llenando su imagen con significantes que realmente no tienen un sustrato simbólico, más bien sirven a modo de adornos en las imágenes, por ejemplo, actualmente los sujetos suben contenido alardeando de tales o cuales significantes, deporte, inteligencia, solidaridad, etcétera, pero habría que pensar que tanto de lo que ahí se muestra tiene un sustento y no es solo una apariencia porque hay que recordar que las redes sociales son un templo al Yo, y el Yo en tanto es una instancia imaginaria incita a mantener la lógica del sujeto aunque eso implique falsedades.

Así es como los sujetos en redes sociales se hacen sujetos que buscan mirar y hacerse mirar para acceder al goce.

Por otra parte, la hipertrofia de la pulsión escópica trae consigo por efecto un crecimiento de la experiencia imaginaria a costa de la experiencia simbólica, en este caso el declive de la función paterna vendría a encarnar esta expansión de lo imaginario a costa de lo simbólico, no obstante, antes de avanzar y discutir las implicaciones que tendría la declinación de esta función es importante aclarar qué es la función paterna.

Antes es importante recalcar que el lugar que el padre tiene en la teoría psicoanalítica lacaniana, según Dor (1998). La noción de padre en psicoanálisis se encuentra sustraída de la noción ordinaria de paternidad. En psicoanálisis el padre interviene como un operador simbólico ahistórico, es decir, una entidad simbólica ordenadora de una función. El carácter ahistórico tiene que ver con el hecho de que sería

imposible rastrear el momento histórico exacto en que el hombre comenzó a reprimir sus pulsiones (momento en el que el padre real adquiere cualidad de padre simbólico) en ese sentido, Dor (1998) menciona que la institución paterna encuentra su legitimación en calidad de mito, este mito es el que propone Freud (2008) en *Tótem y Tabú* con base a sus reflexiones sobre estos dos temas para justificar la creación de la vida en sociedad y las implicaciones subjetivas que tiene la conformación de esta vida.

En este mito Freud propone que en un momento “mítico” un patriarca acaparó a todas las mujeres para sí mismo, mientras los hijos crecían y se acercaban a la posición de desear a una de las mujeres del patriarca eran expulsados, por lo tanto, los hermanos desarrollaron sentimientos ambivalentes respecto al padre porque por un lado lo amaban y admiraban por los beneficios de los que disfrutaba, y por el otro lado lo odiaban y lo envidiaban por la misma razón. En cierto momento “mítico” los hermanos se organizan y matan al padre, acabando así con el poder que ejercía sobre ellos, no obstante, debido a los sentimientos ambivalentes el acto de asesinato provoca en los hermanos una formación reactiva que les provoca todo un duelo de culpabilidad, esta culpabilidad “mítica” sería la responsable de comenzar el desarrollo del todo lo que Freud denomina “los bienes anímicos de la cultura” sin embargo, regresando al duelo se puede afirmar que es precisamente este duelo el responsable de la edificación de todo un sistema que impedirá a la postre y en nombre del patriarca (al cual se le llora solemnemente) que ningún hombre pueda volver acceder a la posición del patriarca, es decir, todos los hombres a partir de ese momento se encuentran castrados, todos los hombres se encuentran sujetos a la ley.

Ahora que se ha discutido la legitimación y la naturaleza de la noción de padre en psicoanálisis se puede avanzar y especificar la función de este padre para la constitución

psíquica del sujeto. Para dicha empresa se rescata lo dicho por Dor (1994) en *Introducción a la lectura de Lacan* respecto a que el padre (real) es la encarnación de la función simbólica paterna que en sí misma responde a ser una metáfora, más específicamente la metáfora paterna, esta metáfora consiste en la sustitución del significante fálico materno (El objeto que satisface la falta del otro) por el significante Nombre del padre, está significante encarna a la ley simbólica. En un plano individual se tiene que este proceso se juega dentro de la dialéctica del ser, pues en primer instante, mientras el sujeto se encuentra alienado al deseo del Otro en tanto ocupa el lugar del objeto que cubre la falta del Otro por lo cual su experiencia directa es justamente esa, la de ser el falo de la madre, no obstante, al introducirse un tercero que llama el deseo del Otro, el niño comienza a darse cuenta que no es todo para ese Otro, que hay un tercero que parece llamar al Otro cuando no está con el cachorro humano, por lo tanto, el cachorro le atribuye una cualidad a ese tercero (el padre) de convocar aquello que llama el deseo de la madre (colma su falta) es decir, el falo. Por lo anterior se puede afirmar que la característica fundamental del padre real para ejercer su función ordenadora simbólica es que el cachorro humano le atribuye el objeto fálico imaginario.

Redondeando toda la situación se tiene que el padre puede leerse en los 3 registros propuestos por Lacan, el padre simbólico, el padre real, y el padre imaginario. El padre simbólico responde a aquel que instauro la metáfora paterna (sustitución del significante materno por el significante Nombre del padre), el padre real es entidad biológica sobre la cual se precipitan las nociones imaginarias y simbólicas, y finalmente el padre imaginario es aquel que es fantaseado por el niño como un rival en tanto es percibido como el verdadero falo de la madre. El padre real sólo podrá llegar a constituirse y ejercer su

función como padre simbólico a través de la atribución fálica imaginaria que se le hace al padre imaginario.

A través de todo este proceso constitutivo el cachorro humano se adentra en el plano del mundo simbólico y la capacidad de representación y ¿De qué le sirve al sujeto la habilidad de representar? En primer instante porque ahora puede re-presentar simbólicamente la ausencia de la madre, dando sentido a que no es todo para ella, que existe algo más allá de él que la madre mira y desea. Y una vez representada esa situación el sujeto está en condiciones de abandonar el lugar de ser el falo y pasar a buscar tenerlo ya que el movimiento de abandonar la alienación del ser al deseo del otro implica necesariamente la falta.

En un sentido más específico se puede hablar de que la metáfora paterna (esa sustitución de significantes) marca el momento mítico de la represión originaria, pues arroja al significante materno a la represión mediante un movimiento metafórico sustituyéndolo por el significante Nombre del padre (recordando que este representa el objeto faltante y por tanto deseado). Así es como se establece esa primordial diferenciación entre consciente e inconsciente que planteaba Freud en su texto *La represión*. Por lo anterior es que la entrada al mundo simbólico implica la alienación al mundo normativo cultural.

Finalmente, para entender esta discusión respecto al padre en psicoanálisis es importante mencionar algunas características de dicho significante. El Nombre del padre es un significante que representa la falta, es decir, un lugar vacío, por lo tanto, se tiene que primero. Dicho significante convoca al deseo de encontrar aquello perdido en la entrada al mundo simbólico que puede llenar esa falta, y segundo; El deseo antes mencionado será

permanente pues debido al movimiento de sustitución de significantes que implica la metáfora paterna siempre se buscará al objeto perdido, pero nunca se logrará encontrar porque siempre se buscará donde no es.

Ahora una vez discutido el papel que juega el padre en la constitución psíquica es posible avanzar y hacer algunas consideraciones en función de la época de la posmodernidad, de esa manera se tiene que la hipertrofia de pulsión escópica implica un ensanchamiento del registro simbólico a costa del registro imaginario, por lo tanto, la función del padre simbólico se ve afectada, la metáfora del padre se ve comprometida.

Lo anterior queda plasmado en esa declinación de la función paterna, dicha declinación tiene que ver con lo que Pliego (2015) menciona respecto de que el padre tendría que cubrir totalmente el valor simbólico cristalizado en su función y no quedarse “atorado” en el simple nombre del padre, que como bien remarca este autor, vendría a ser un “en el peor de los casos”. El autor señala lo anterior dado que su lectura de la familia actual es que el padre Real no logra ser identificado con la atribución fálica, dado que este padre no figura en el discurso de la madre como guía de su deseo y en consecuencia este padre no logra trascender su condición de simple existencia para posicionarse en el lugar del padre simbólico. Lo anterior tendría que ver con lo que antes se mencionó sobre la desimbolización de las relaciones, ya que la ley se encuentra en el mundo de lo simbólico, y por ende una desimbolización significa una caída de la función paterna y por ende una caída de la ley simbólica.

Entonces dado lo anterior es posible afirmar que el nudo borromeo se encuentra con una hipertrofia en el registro imaginario, esto no implica una destrucción de la subjetividad o algo por el estilo, no, lo que implica es una exacerbación de la experiencia imaginaria y

de los objetos que puedan amplificar o comulgar perfectamente con dicha experiencia en este caso, las redes sociales.

Para finalizar este capítulo se puede resaltar que estructuralmente el malestar de la posmodernidad corresponde a la identificación imaginaria del sujeto con la demanda de consumo del Otro, este Otro demanda al sujeto gozar mediante los objetos fantaseados que supuestamente podrían hacer de objeto pulsional, a consecuencia de lo anterior, el mundo simbólico, es decir, el tesoro anímico de la sociedad se encuentra en declive, pues esos mismos ideales que dieron estructura y guía a la sociedad desde aquel momento mítico en que se estableció la vida en cultura cada vez son más marginados en función de la ampliación del goce mediante la experiencia imaginaria (Pliego, 2021).

A final de cuentas y para rescatar una última idea que creo esclarecerá cuestiones respecto a la primicia de lo imaginario es que el fantasma, aquella formación con la cual el sujeto se defiende de lo real de la castración, se encuentra sumamente influenciado por la imagen, es decir que si todas las relaciones del sujeto se encuentran permeadas por el fantasma, todas las relaciones del sujeto se ven permeadas por la imagen en un grado más intensificado en especial las relaciones que invitan al encuentro directo con la imagen, donde lo simbólico sólo llega como añadidura, como adorno de la imagen, porque lo que importa en el discurso del Otro (posmoderno neoliberal) es la apariencia y no la esencia, de ahí que los sujetos se conviertan en individuos que niegan la castración simbólica y el sufrimiento inherente a esta con fantasías fundamentadas en objetos mercantiles (Pliego, 2021).

Una vez que se ha discutido estructuralmente los elementos que dan cuenta del nuevo malestar que se ha estructurado en la posmodernidad es posible avanzar en una

dirección más particular y comenzar a discutir las formas de manifestación de dicho malestar, pues la sintomatología que escuchó Freud en su tiempo difiere de la que actualmente se escucha, como ya se ha revisado ambas poseen estructuras diferentes, por ello, antes de comenzar la revisión de las formas de malestar actual propiamente dichas.

Se caracterizará al síntoma desde una perspectiva Freudiana y Lacaniana porque de este modo los aspectos estructurales que se han discutido en este capítulo darán cuenta de las manifestaciones de cada estructura. Finalmente, es importante señalar que resulta indispensable hablar del síntoma pues lo que distingue al psicoanálisis de otras disciplinas que estudian al ser humano en sociedad es que introduce la dimensión inconsciente en su análisis. “El psicoanálisis busca dar cuenta de la estructuración del síntoma en función de cada época” (Pliego, 2021).

2.5 El Síntoma en Psicoanálisis

A lo largo del presente trabajo se ha discutido aspectos estructurales referente al malestar vivido en la actualidad, se ha elaborado un análisis que da cuenta de los elementos de la dinámica que se juega en la estructura subjetiva de los sujetos posmodernos mediante la contrastación con la estructura subjetiva moderna. En consecuencia, ahora se entiende cómo fue el paso de esa estructura moderna a la estructura posmoderna. Lo anterior si bien es una tarea que ayuda en un primer momento a entender el lugar histórico al que se enfrentan los sujetos en la actualidad no termina por mostrar de una manera material o fenomenológica las implicaciones que tiene esta estructura en la cotidianidad de los sujetos ya que una explicación con miras a comprender algún aspecto en la vida anímica de los humanos debe incorporar al mismo tiempo la dimensión histórica y psicológica, es decir,

dar noticias sobre cuáles condiciones fueron las que edificaron dicho aspecto y a su vez qué necesidades anímicas señala el mismo aspecto (Freud, 2007)

El reino de la fenomenología da cuenta de que la experiencia cotidiana (la vida común de los sujetos) porque es justamente ahí donde las manifestaciones de malestar cobran sentido, no es necesario remitirse a grandes casos (por no decir amarillistas) de psicosis o perversión para dar cuenta de la caída del mundo simbólico, en ese sentido, la noción de síntoma en psicoanálisis ayuda a dirigir la discusión hacia esa dimensión fenomenológica.

Es a través de la noción del síntoma que el malestar estructurado en el sujeto haya su expresión en la cotidianidad en la que se ve inmerso dicho sujeto, por ejemplo, en los rituales de repetición llevados a cabo por los obsesivos (abrir y cerrar el mismo número de ventanas a la misma hora todos los días, acomodar los bolígrafos en la mesa del mismo modo todos los días, un alto escrúpulo por la limpieza) miedo “irracional” a objetos en apariencia aleatorios, la implicación repetitiva en relaciones que provocan sufrimiento, etcétera.

Antes de comenzar a hablar sobre la expresión de dicho malestar, es decir, las formas de malestar, es importante caracterizar el síntoma, para lo anterior se utiliza la distinción tan útil de modernidad-posmodernidad, recordando que la modernidad en este trabajo se identifica con las elaboraciones Freudianas y la posmodernidad con las elaboraciones Lacanianas.

2.5.1 El síntoma desde Freud

Freud (2007) en *Inhibición, síntoma y angustia* hace un recorrido bastante útil y pedagógico sobre su noción respecto a estos 3 temas y cómo se relacionan entre ellos, en ese texto Freud comienza haciendo algunos apuntes generales comparando la inhibición y el síntoma, haciendo una distinción entre las dos en base a su relación con la patología, de ese modo Freud expone que la inhibición no está necesariamente relacionada con un proceso patológico pues la inhibición se encuentra relacionada de manera “normal” con la limitación de alguna función propia del organismo, por ejemplo, el ver directamente al sol inhibe la función de la vista, demasiada estimulación olfativa inhibe el sentido del olfato, demasiado alimento inhibe la función del apetito, etcétera. Aunque Freud aclara que las inhibiciones no necesariamente son indicativos de un proceso patológico no descarta la posibilidad de que dicha inhibición sea edificada en razón de que la función que lleva a cabo conduciría a la angustia.

Respecto al síntoma Freud (2007) directamente lo distingue de la inhibición porque lo localiza estrechamente relacionado con lo patológico, es decir, para Freud el síntoma es un directo indicativo de un proceso patológico, de algo que marcha mal en la estructura subjetiva. El síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, en otras palabras, es el resultado de un proceso represivo

Freud (2007) menciona que la relación que existe entre la inhibición y el síntoma consiste en que la inhibición puede estar al servicio del síntoma, pero el síntoma no está al servicio de la inhibición, en términos más referentes a la metapsicología se puede afirmar que el síntoma puede cobrar la forma de una inhibición de alguna función del Yo, lo

anterior con miras a impedir el ejercicio de una actividad que pueda desencadenar angustia, por lo tanto, el Yo sacrifica (inhibe) alguna función para evitar esa angustia.

Para ejemplificar lo anterior se rescata lo dicho por Freud (2007) en el caso del pequeño Hans, en el análisis de dicho caso Freud puntualiza que la fobia de este niño ante el caballo o más precisamente hablando, el miedo del niño a ser mordido por el caballo constituye el síntoma que se formó en pro de la defensa del sujeto contra las mociones hostiles y la actitud pasiva tierna frente al padre, pues en lugar de manifestarse como agresividad hacia el padre se manifiesta como agresión hacia la propia persona, así se sustituyen estas dos mociones primeras (agresividad y pasividad) en el miedo de ser mordido por el caballo (se invierte la moción agresiva hacia uno mismo y se conserva la actitud pasiva frente al padre, solo que sustituye por un lugar donde es mordido).

González (2013) condensa lo anterior mencionando que es precisamente el síntoma el que constituye la enfermedad que aqueja al sujeto y a su vez también es el intento de resolver dicha enfermedad.

Elaborando más lo anterior se tiene que el autor antes señalado menciona que la etiología del síntoma desde Freud responde a la posición que tiene el Yo como encargado de la represión que actúa en función de los mandatos del Superyó, cuando las pulsiones entran en conflicto con los ideales del Superyó el Yo reprime y se forma el síntoma, en otras palabras, el síntoma provee una forma parcial de satisfacción a las tres instancias del aparato psíquico (formación de compromiso).

Continuando con lo anterior Freud (2007) menciona que el Yo renuncia a funciones propias de esa instancia con tal de no verse comprometido a llevar a cabo nuevas

represiones (limitación en las funciones del Yo) en otras palabras, está tratando de mantener la relación entre él y el Ello de la forma menos conflictiva posible, a su vez el Yo también evita el conflicto con el Superyó mediante el abandono de funciones en pro de la autopunición ya que esas funciones le proveerían de una satisfacción al Yo que el Superyó le ha prohibido, para ejemplificar lo anterior se invita a pensar en el actuar de los santos católicos, los mártires políticos y los fervientes religiosos, estos tres personajes se distinguen del “sujeto común” por las condiciones adversas a las cuales se someten en pro de una guía moral en la cual ellos deben experimentar y aceptar su martirio en pro de un discurso moral.

Lo anterior es un primer camino que Freud propone para explicar la formación de las síntomas, no obstante, este no es la única manera que este autor señala para explicar la formación de los síntomas, a su vez Freud (2007) considera que si el Yo se ve precisado a llevar una tarea constante de represión se verá inhibido en otras funciones ya que como lo señala en su texto de *La represión* el ejercicio de dicho mecanismo exige un constante gasto de energía, es por ello que otras funciones del Yo pueden verse afectadas porque la energía que se emplearía en esas otras funciones está ocupada en la constante represión, eso según Freud explica el estado que reportan los obsesivos respecto a una fatiga constante.

González (2013) continúa mencionando que el síntoma desde el punto de vista Freudiano arrastra dos ganancias para el sujeto, la primera tiene que ver con la eficacia del Yo a la hora de la elaboración del síntoma como formación de compromiso, la segunda tiene que ver con el proceso de cuando el Yo no puede imponerse a las exigencias de las instancias psíquicas incorpora el síntoma a su organización, así el Yo obtiene una

satisfacción narcisista de la que estaba privado, en otras palabras, el síntoma es la sustitución de una satisfacción pulsional que se integra al funcionamiento del Yo.

Lo anterior ocurre según Freud (2007) porque el Yo es una instancia que aspira a la unificación y a la organización, al libre tránsito de energía en el sistema, al brindar de lógica a la parte del Ello que se encuentra bajo su dominio, por esto, ante la constitución del síntoma como una nueva formación el Yo comienza a integrarlo en pro de brindarle lógica dentro de su estructura, ya que verlo como ajeno a su reino sería un encuentro demasiado fuerte con lo reprimido, por ello mismo ocurre en el Yo una adaptación al fragmento de realidad interior que es ajena al mismo y que está representada en el mismo. De lo anterior se deriva que la reconciliación como la llama Freud (2007) que se establece entre el Yo y el síntoma actúe en pro de las resistencias, por ello se vuelve muy difícil dejar el síntoma.

Hasta este punto se puede vislumbrar lo problemático que se vuelve el síntoma en la vida anímica de los sujetos, pues es una manera problemática que tiene de resolver solo parcialmente y a costa de sufrimiento un conflicto, dicha resolución al ser parcial no logra terminar con el sufrimiento proveniente del conflicto, sólo logra hacerlo soportable, logra hacer capaz al sujeto de vivir con su conflicto, pero como ya se nota eso no arregla nada, al contrario, arroja al sujeto a una dinámica donde cada vez más esa formación de compromiso adquiere un papel central en su vida cotidiana y el sujeto puede esforzarse en mantenerla no solo de manera consciente sino también inconsciente debido a la ganancia primaria y secundaria que provee el síntoma.

Antes de continuar avanzado es importante mencionar la justificación que tiene el especial interés que tiene el psicoanálisis por el síntoma, Freud (2007) señala que el síntoma es rico en sentido y se encuentra entramado con el padecer del enfermo, en otras

palabras, la significación del síntoma se encuentra en la historia del sujeto. Dado lo anterior se puede afirmar que desde la perspectiva de Freud; el síntoma no responde solo a un conjunto de signos que dan cuenta de una enfermedad, ya que eso sería situar al sufrimiento humano en una posición organicista (posición de la cual si bien Freud no se deslindó por completo si dio pasos fundamentales para comenzar a alejarse), más bien la concepción Freudiana ostenta más tintes de una noción histórica pues concibe al síntoma como algo singular que se constituye a partir de las vivencias particulares de una persona. Por tanto, la naturaleza del síntoma se encuentra influenciada primordialmente por la historia del devenir del sujeto, por ello es rico en sentido si la lectura se hace a través del discurso del sujeto.

Para entender el síntoma desde un punto de vista más estructural es plausible afirmar que el motor de la represión descansa primordialmente en la angustia frente a la castración del padre, es decir, la represión y por tanto, la formación de síntoma para Freud se encuentran sumamente ligados a todo el cuadro edípico en tanto las mociones que se ven reprimidas y que luego son sustituidas y a su vez forman el síntoma encuentran su mayor punto de fuerza en la trama edípica (mociones ambivalentes de amor-odio contra el padre y deseo de posesión de la madre) es justamente en la encrucijada edípica donde debido a la omnipotencia otorgada a los pensamientos en la psique infantil dichos deseos cobran la cualidad de instrumentos que pueden interferir directamente en la realidad. En otras palabras, no hace falta que el niño mate al padre o tome a la madre para sentir culpa por ello porque con solo el hecho de pensarlo puede provocar estragos. Así es como estas mociones inherentes al desarrollo subjetivo del individuo le provocan angustia por ser

amenazadas por la figura del padre y la amenaza de castración que arrastra su presencia en proponer un límite a esos deseos. (Freud, 2007).

Finalmente hay un punto sumamente importante que mencionar respecto al síntoma, pero antes se debe recordar que la formación del síntoma tiene como génesis un proceso inconsciente de represión y de desplazamiento, por tanto, aquella representación que causa angustia al sujeto se mantiene en el inconsciente. Freud (2007) en su texto *Recordar, repetir y reelaborar* expone a la repetición y a la actuación como características de lo reprimido y por lo tanto del síntoma, ya que según este mismo autor lo que no es hablado (unión de la representación palabra con la representación cosa) se actúa (representación cosa) este primer señalamiento da cuenta de que lo reprimido en realidad nunca termina por desaparecer, más bien ocupa vías de expresión que pasen inadvertidas por el Yo, así es cómo el síntoma se constituye como una formación anormal en la funcionalidad del Yo.

Por otro lado, la repetición tiene que ver según Lapanche y Pontalis (2004) con la manera en cómo el Yo se somete a sí mismo por vía de la fantasía o de la alucinación a prototipos de una situación original con el fin de intentar tener el control del cual careció en esa situación original pero ahora experimentado en esas nuevas situaciones y así liberar por abreacción las tensiones acumuladas, lo anterior señalan los autores que es producto a final de cuentas de la cualidad última de las pulsiones de liberar su tensión hasta buscar la descarga absoluta aunque esto implique que la pulsión de muerte se apunte en esa cualidad última.

2.5.2 El síntoma desde Lacan

Para entender cuál es la noción que tiene Lacan respecto al síntoma es prudente traer a colación lo que el mismo Lacan (1971) menciona en el *Discurso en Tokyo* pues ahí hace la pertinente aclaración del porqué su concepción sobre lo inconsciente se distingue de las elaboraciones posfreudianas americanas e inglesas, de ese modo se tiene lo siguiente:

Lacan comienza haciendo un recorrido histórico de cómo ha sido la separación de los grupos psicoanalíticos en Francia, particularmente entre la Internacional psicoanalítica y la Escuela Freudiana de París (la cual es la escuela que el mismo Lacan fundó a partir de la escisión con la Internacional) afirmando que su enseñanza es totalmente distinta a la de estas escuelas en función de que a miras de Lacan tanto la escuela americana como la inglesa han perdido el rumbo de las enseñanzas de Freud, según Lacan estas dos escuelas se han preocupado más por leer en los escritos de Freud lo que ellos quieren leer más que lo que en realidad Freud comenzaba a señalar en sus textos. Esta razón (aunada a otras de carácter más político como la concentración del poder por parte la Internacional psicoanalítica debido a la presencia de Ana Freud en dicha institución) señala Lacan es la causa por la cual se dio su separación y su consiguiente irreconocimiento institucional.

Lacan continúa diciendo que se ha leído a Freud en dichas escuelas partiendo de la concepción de que el inconsciente es una sustancia, por lo tanto, los trabajos posteriores a Freud se perdieron en esa idea preconcebida de encontrar en sus textos esta idea, ignorando de este modo lo que en verdad Freud escribió ahí. Y justamente es ahí donde se distingue la enseñanza de Lacan, pues difiere con esta concepción del inconsciente, él no parte de concebir al inconsciente como una sustancia sino como un lenguaje.

Para comenzar a señalar su concepción sobre lo inconsciente, Lacan (1971) comenta que justamente las histéricas que Freud atendió dan cuenta de trasfondos que solo pueden ser explicados por una traducción, es decir, por medio del lenguaje, en otras palabras, para dar cuenta de ese trasfondo sufriente se debe encontrar una frase que dé cuenta de ese dolor. De lo anterior se deriva la primicia de que lo inconsciente no pertenece al campo de la materialidad, sino que se encuentra sustentado en las palabras, es decir, en el lenguaje. Por todo lo anterior queda en claro que cada emergencia natural tiene la característica de estar relacionado con el lenguaje.

Dado lo mencionado con anterioridad se puede afirmar que las formaciones del inconsciente (síntomas, chistes, lapsus, actos fallidos, olvidos) tienen la característica de estar fundamentados como un lenguaje. Al hablar de un lenguaje se habla de un código, ese código marca las pautas desde las cuales se efectúa la vida mediada por el lenguaje, es decir, el mundo simbólico. Ese lugar donde se encuentra el mencionado código es nombrado por Lacan como el gran Otro, es ese gran Otro el lugar al que se dirigen los mensajes porque como lo señala Lacan (1971), la comunicación no se basa únicamente en la relación de un emisor y un receptor, en un acto comunicativo siempre se encuentra presente este tercer lugar del gran Otro que es el encargado de mediar (sancionar) los mensajes en la relación comunicativa.

Para redondear todo lo mencionado anteriormente se recupera la siguiente frase “Es siempre con palabras que el hombre piensa. Y es en el encuentro con esas palabras con su cuerpo que algo se perfila” (Lacan, 1975. Pág. 16.) dicha frase da cuenta de que las palabras (el lenguaje) tiene un efecto estructurante en el devenir del sujeto, pero específicamente ¿Qué es aquello que Lacan señala que se perfila? La anterior pregunta no

es nada fácil de contestar ya que el lenguaje atraviesa toda la vida subjetiva humana, no obstante, para fines de este trabajo nos enfocaremos particularmente en la conformación del síntoma.

Lacan (1975) en su *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* realiza una puntualización muy importante para entender la noción ontológica que él sostiene respecto al síntoma, para dicha puntualización utiliza el neologismo Motérialisme (unión entre mot=palabra y materialisme=materialismo) es decir la materialización de la palabra, pues expone que cada lengua tiene un modo particular de hablarse, escribirse y oírse, lo cual da pauta a diversas formas en que las manifestaciones del inconsciente se hacen presentes, sin embargo, la pluralidad de lenguas y de posibles manifestaciones no es lo que vuelve importante a esta noción, más bien, lo que es importante de resaltar es que según Lacan el síntoma es la materialización de la palabra, es decir, **el síntoma es un mensaje** y por tanto es plausible pensar en un significado que puede ser capturado mediante el lenguaje.

Una vez que se ha llegado a comprender que el síntoma está estructurado como un lenguaje es pertinente preguntar qué caracteriza a dicha estructura, de esa manera se rescata lo dicho por Dor (1994) en su texto de *Introducción a la lectura de Lacan* donde menciona que el síntoma propiamente dicho se estructura a partir de un proceso metafórico es decir, la sustitución de un significante por otro, no obstante, a diferencia de la metáfora paterna su sustitución de significantes no es de un solo movimiento (S1 se sustituye por S2) más bien en el síntoma lo que ocurre es un encadenamiento metafórico de múltiples significantes que se sustituyen sucesivamente en el propio devenir del sujeto, y es justo por ello que el sentido del síntoma (su lenguaje que está atorado) se vuelve de tan difícil acceso para el sujeto.

Sumando a todo lo anterior Izovich (2012) menciona lo siguiente: Lacan utiliza el término de varité que es el neologismo entre verité (verdad) y varieté (variedad) a través del cual orienta a pensar al síntoma como una verdad del sujeto cuya forma de expresión puede variar, en ese sentido, este autor señala que para Lacan el síntoma es tratado como un mensaje (se dirige hacia alguien) por lo tanto se encuentra regulado por las leyes de lo simbólico. Si se encuentra regido por las leyes de lo simbólico eso quiere decir que está estructurado por la escisión del sujeto por el lenguaje. Debido a lo anterior Lacan sostiene una falla constitutiva del sujeto (entrada al mundo simbólico) debida a la división por el lenguaje, es dicha falla constitutiva la que tendrá que compensarse por algo.

Izovich (2012) continúa diciendo que Lacan anuda la esta noción de la falta constitutiva con el significante Nombre del Padre en tanto este es el reemplazo del significante primordial de ser el falo, por lo tanto, esta falta constitutiva es la guía del deseo, no obstante, también señala que la función del padre en la estructura subjetiva sería insuficiente sin la función del síntoma pues por sí mismo el significante Nombre del Padre no puede obturar esa falta constitutiva, necesita al síntoma.

El autor antes señalado comienza a hacer una caracterización del síntoma, en ese sentido declara que el síntoma recorre dos aristas; una es la irrupción de un goce desconocido para el sujeto y la otra es la necesaria condición de un enigma que se refiere al deseo del Otro. En tanto a la primera arista el autor declara que el síntoma constituye la respuesta que articula el inconsciente frente a la emergencia de un goce no programado, es decir, la reorganización del sujeto ante un goce traumático, por lo tanto, se debe concebir al síntoma no solo como una metáfora sino como un goce, es decir, que el síntoma le provee al sujeto de la estructura necesaria para acceder a un goce que queda fuera del orden

simbólico por no poder ser capturado por el lenguaje, en ese sentido el síntoma tiene una parte de real que es donde se apuntala el goce.

Antes de responder a la segunda arista es importante brindar nociones de qué es el gran Otro, para dicha empresa se rescata lo dicho por Evans (2007) respecto a que el gran Otro debe entenderse en función de diferencia con el pequeño otro, este pequeño otro responde al registro imaginario, es una proyección e identificación del Yo, es el semejante, los otros sujetos. El Otro es la alteridad radical, aquella que el sujeto no puede asimilar por identificación. Esta alteridad la ubica Lacan en el lenguaje y la ley, por lo tanto, el gran Otro está inscrito en el orden simbólico. El Otro es el lugar donde se encuentra construida la palabra. Si el lenguaje se encuentra en el gran Otro y el inconsciente está estructurado como lenguaje es entonces que se puede afirmar que el inconsciente es el discurso del Otro. Ese Otro es el que sanciona el vivir del sujeto como un código y lo dota con un significado. Por esto anterior es que el síntoma es la respuesta que el sujeto encuentra al enigma de qué es lo que el Otro desea.

Redondeando lo anterior y rescatando lo dicho por González (2013) se tiene que el síntoma es el encargado de suplir la falta estructural producto de la represión originaria aún a costa de un goce destructivo, ya que el síntoma no sustituye a una satisfacción pulsional porque esa afirmación querría decir que la satisfacción en algún momento se consumó (lo cual sería imposible en alguien que presente síntomas) más bien sustituye aquello que se perdió (ser el falo de la madre) por ello el síntoma es constitutivo de los sujetos y hasta necesario para los sujetos.

Entrando a la parte final de la caracterización del síntoma en la teoría Lacaniana es importante rescatar la estrecha relación que existe entre la verdad y el síntoma, para abrir la

discusión de esta relación se puede afirmar que “La verdad halla en el goce cómo resistir al saber. Esto es lo que el psicoanálisis descubre en lo que llama síntoma” (González, 2013. P.)

Para entender la anterior frase citada y por ende la relación entre síntoma y verdad es necesario justamente aclarar que es la verdad en la teoría Lacaniana, en este sentido, Allier (2012) menciona que aunque en realidad Freud no discutió nunca concretamente el concepto de verdad, existen aseveraciones en su obra que dan cuenta de la posición que tenía respecto a ella, así en una de sus cartas a Fliess escribe que “no le cree a sus histéricas”, y justo a partir de esa aseveración se puede afirmar que para el psicoanálisis no importa la verdad en tanto correspondencia entre “enunciado-realidad” más bien la verdad se encuentra fundamentada en discurso.

El autor antes mencionado continúa diciendo que a diferencia de Freud, Lacan (guiado por las nociones Freudianas) si se ocupó del concepto de verdad trayendo a colación el terreno de la filosofía con el fin de poder esclarecer este concepto, así es como este autor menciona que en el trabajo de Lacan pueden establecerse 3 tiempos de concepción sobre la verdad, el primero responde a la noción de la verdad como esencia de ser, este primer tiempo se encuentra influido por las ideas de Descartes, dichas ideas afirman que el conocimiento del mundo no puede ser por los sentidos ya que estos engañan al ser humano, más bien sostiene que el mundo debe conocerse a través de la razón, la duda y la certeza, es decir, las cosas del mundo no deben ser vistas o tocadas para comprenderlas sino que deben ser pensadas.

En ese sentido la verdad es lo conocido claramente por el pensamiento, entonces la labor del psicoanálisis consiste en encontrar la esencia del ser, es decir, pensar las cosas a

nivel consciente (la verdad sería hacer consciente lo inconsciente). En segundo tiempo Allier (2012) afirma que Lacan concibe que la verdad es la revelación de la esencia del sujeto (de sus identificaciones, de su Edipo) es decir la verdad en tanto esencia simbólica del sujeto, por lo tanto, la verdad da cuenta de la escisión del sujeto por el lenguaje, esto quiere decir que, en este tiempo la verdad para Lacan se refiere al lenguaje, es decir, al inconsciente, la verdad es algo que se escapa de la consciencia del sujeto. Es así como Allier afirma que la verdad aparece en las formaciones del inconsciente ya que estas son el resultado de la entrada del cachorro humano al mundo simbólico, estas formaciones se le presentan al sujeto como una revelación, como una sorpresa, como algo ajeno a su devenir cotidiano.

“En el psicoanálisis no se trataría de que un acontecimiento de la realidad haya tenido lugar o no (es lo que cuestiona Freud cuando dice que ya no cree en sus neuróticas), puesto que la realidad no es verdadera ni falsa. No es pues la relación de la verdad con la realidad objetiva. No es un problema de sujeto-objeto en el mundo "real". Es la verdad en el plano ontológico, en el lenguaje, en la palabra; lo que en psicoanálisis significa en el inconsciente” (Allier, 2001, p. 144.)

Por la anterior cita, se entiende que la esencia del sujeto es la división por el lenguaje, la castración, la represión y es justamente mediante el retorno de lo reprimido que la verdad (esencia) se le presenta al sujeto como revelación (Allier, 2001).

El último tiempo que marca Allier (2001) tiene que ver con la verdad y su diferencia con el saber, en ese sentido se tiene que el saber es aquello que liga un significante a otro, por lo tanto, esta relación es arbitraria e imaginaria lo que da como consecuencia múltiples saberes, en cambio la verdad solo hay una para el sujeto.

Según Allier, el saber pertenece al registro imaginario y la verdad al registro real y llega ahí mediante el registro simbólico por la división que produce la castración simbólica en el sujeto, por lo tanto, la verdad se pierde en el movimiento de entrada del cachorro humano al mundo simbólico. La verdad no es la adecuación de los enunciados a los objetos reales, la prueba de ello es la multiplicidad de saberes que se han aproximado a intentar establecer esta relación (paradigmas) la verdad es lo que le falta al saber para su plena realización.

En este punto Allier introduce la noción del Otro, ya que si el Otro es lugar de la palabra entonces también es testigo de la verdad, porque la verdad del sujeto es la verdad del Otro, no obstante, al estar tachado ese Otro también se encuentra en falta y no puede proveer de esa verdad, en consecuencia, la verdad se pierde en la entrada al mundo simbólico.

Para redondear la cuestión de la verdad se rescata la siguiente frase:

“Un primer momento en donde Lacan la entiende como la esencia del ser, como las cosas conocidas de manera clara y distinta. Un segundo momento en donde la verdad es la revelación del registro simbólico en el sujeto. Y un tercero donde ésta es lo que falta en el saber para su realización” (Allier, 2001. P. 153).

Finalmente se puede afirmar que la verdad del sujeto es aquello que se escurre del lenguaje y se anuda a un real porque se encuentra perdida en la entrada al mundo simbólico, la verdad se encuentra relacionada con momentos primitivos de goce que se ven encuadrados en la relación de alienación primordial con el gran Otro materno. Por su anudación con lo real el síntoma y la verdad que ostenta nunca podrán ser alcanzados o

desechos porque en el momento que se le presentan al sujeto como revelación están siguiendo las leyes de lo simbólico (metáfora y metonimia) lo cual lo desfigura.

En consecuencia, la teoría Lacaniana, a diferencia de la Freudiana, no busca eliminar los síntomas, más bien busca que el sujeto encuentre un mejor hacer con sus síntomas, porque como ya se mencionó el síntoma es necesario para obturar la falta constitutiva en los sujetos neuróticos.

3.0 Consecuencias de la subjetivación en época de redes sociales

Una vez que se ha elaborado el recorrido por las nociones Freudianas y Lacanianas, entendiendo el malestar y el síntoma desde ambas posturas se puede comenzar a hablar acerca de qué consecuencias tiene esa estructuración del malestar en la subjetividad de los sujetos que desarrollan gran parte de su vida social en redes sociales.

Es complicado elegir una arista por la cual comenzar a abordar toda la cuestión, no obstante, un primer punto general que se puede rescatar es la diferencia que se ha vislumbrado al traer a discusión la postura Freudiana y Lacaniana. Más allá de la consabida diferencia ontológica que existe en su concepción sobre lo inconsciente donde se tiene que Freud sigue apegado a una noción más clásica, intentando equiparar el psicoanálisis a una ciencia natural y guiando sus elaboraciones hacia ese lugar, en cambio Lacan se aleja de esta tarea y se percata de la estructura lingüística que subyace al inconsciente. La diferencia que se tiene en cuanto al malestar gira alrededor de las siguientes vertientes:

- En la teoría de Freud sus elaboraciones responden a dar explicación de un sujeto sufriente, víctima del conflicto moral, que vive presa de la duda de si debe acceder a aquello que desea de manera directa o si debe recurrir a los rodeos para llegar a ese

objeto deseado. Toda la estructura teórica que abarca la neurosis (patología clásica de los pacientes de Freud) se funda en dar razón de ese conflicto, en pocas palabras, Freud en su consultorio escuchó a sujetos que sufrían por el choque entre su deseo y la guía moral. En cambio, Lacan habla sobre un sujeto que ya no se atiene a la guía moral, porque el discurso imperante ha cambiado, si en Freud el discurso se sostenía en la medida, el discurso con el que se topa Lacan tiene que ver con el goce a costa de todo, el mandato de gozar porque como se mencionó anteriormente. En otras palabras, el sufrimiento del sujeto posmoderno se produce por no poder alcanzar ese goce prometido en el discurso capitalista.

Ahora surge la pregunta de ¿cómo es que lo anterior se pone en juego en la subjetivación en redes sociales? En un primer momento es pertinente afirmar que a nivel de la estructura subjetiva existe un ensanchamiento de la experiencia imaginaria a costa de la simbólica, sin contar claro, que el acceso al goce se vuelve mucho más inmediato mediante los dispositivos digitales. Se examinará primero la cuestión antes mencionada.

El sujeto posmoderno a diferencia del moderno se encuentra inmerso en un mundo donde el rodeo del que hablaba Freud (proceso secundario) para acceder a los objetos de deseo ya no es necesario porque se encuentran a un clic de distancia. Para comprender lo anterior es necesario recordar que el correlato del malestar actual generalizado es el discurso capitalista (Saad, 2012) por ello los objetos de deseo responden a objetos mercantiles u objetos que son preciados por ese mismo discurso. Justamente es en las redes sociales donde los sujetos encuentran la posibilidad de ese encuentro directo con los objetos, no es coincidencia que en la red social más grande del mundo (Facebook) exista

una sección perfilada y diseñada específicamente para la venta y compra de objetos y servicios.

Lo anterior resulta no ser tan sorprendente, pues los mercados “informales” siempre han existido probablemente desde que el intercambio mercantil comenzó a ser una práctica común. Lo que resulta realmente sorprendente a ojos de esta investigación es la proliferación de páginas como Onlyfans cuya fama se debe justamente al negocio, pero no al negocio de objetos materiales sino al comercio de imágenes, y no imágenes de cualquier índole sino específicamente de imágenes de naturaleza erótica/sexual donde los clientes de las personas que venden su contenido ahí tiene la injerencia mediante el dinero para influir en la imagen que quieren recibir del otro.

Lo anterior da cuenta de la primicia que tiene el cuerpo y su imagen en el goce de los sujetos porque en primera, mediante el poder del dinero un sujeto puede evitarse dar todo el rodeo necesario que tuviese que dar para que la imagen de un cuerpo se ajuste perfectamente a lo que quiere y, por otro lado, ofrece al sujeto la fantasía de control sobre el cuerpo del otro, el otro se encuentra alienado a mi deseo o al menos esa es la fantasía que se pone en juego en esta dinámica mercantil.

Ahora que se ha discutido el punto anterior y se ha introducido la noción de fantasía es posible avanzar y mencionar que la cuestión general en la que orbita la discusión de la subjetividad en época de redes sociales es precisamente la fantasía.

La fantasía viene a implantarse como un destino de pulsión sumamente fuerte porque la experiencia subjetiva se ha inclinado hacia lo imaginario dada la exposición tan fuerte de los sujetos a la imagen y por el discurso capitalista. Si Freud describió al desplazamiento y

a la sublimación como los mecanismos de acción por excelencia del inconsciente y posteriormente Lacan los identificó con la metáfora y metonimia ubicándolos en el plano simbólico, la experiencia cotidiana de la modernidad da cuenta de que las pulsiones ya no tienen ese destino, ya no es tan recurrente la búsqueda de una actividad en la cual metaforizar las pulsiones sino que ahora se les fantasea, y claro no se está diciendo que en la época que Freud escuchó a sus pacientes la fantasía no fungiera como destino de pulsión, pero no era lo más recurrente, probablemente por ello en el siglo pasado se tuvieron a grandes artistas, científicos y pensadores (grandes sublimadores) y en la actualidad parece que esas grandes luminarias revolucionarias se encuentran en proceso de extinción, porque abandonamos el crear para ponernos a fantasear.

Otra gran prueba del punto anterior es la proliferación de gurús, mentores, coaches y toda la baraja de personas que buscan identificarse con el discurso de la verdad del capitalismo y les ofrecen a los sujetos una imagen que compagina con el discurso capitalista. Estos personajes encuentran su hogar preciso en las redes sociales, lugar donde los sujetos se encuentran en la constante búsqueda de una imagen que pueda satisfacer su deseo o complementar su fantasía y encuentran en las páginas de estos personajes eso justamente, la fantasía que promete poder alcanzar ese goce que se obtiene según el discurso capitalista mediante el poder adquisitivo.

Es curioso que se vive en un tiempo donde existen más que nunca tantos personajes de este tipo, que alientan el emprendimiento, la competencia de empresas, etcétera y que, no obstante, nos encontremos en una etapa de la economía donde no hay crecimiento de esta y los niveles de movilidad sociales sean marginales, ridículos, en un momento de la historia donde la pobreza se acrecienta y la riqueza se acapara. Lo anterior da cuenta de que el

discurso de estos personajes es solo eso, una fantasía, porque no invitan al movimiento en la realidad, sino que son únicamente la parcial resolución de una fantasía, probablemente debido a esta característica de parcialidad de la fantasía es que el consumo de este contenido de couches de negocios se vuelve tan solicitado, porque nunca es suficiente, la pulsión sigue ahí y cada vez que reclama satisfacción se le ofrece una carnada que no le es suficiente y reclama más y más.

Un punto que da coherencia a la preponderancia de lo imaginario en la subjetividad humana actual es la proliferación de redes sociales que tienen a la imagen como su principal medio de difusión. Las primeras redes sociales que se masificaron (Facebook y Twitter) encontraban su principal atractivo en poder hablar con los otros, entablar conversaciones con otros que se encuentra alejados de mi posición volvía sumamente atractivas a estas redes, no obstante, con el paso del tiempo y el dominio de la imagen se pasó a redes sociales donde ya no importa tanto la comunicación con el otro, lo que importa realmente es ver al otro, principalmente ver su cuerpo, de ahí la proliferación de redes como Instagram y Tik-tok, redes cuya fama se debe al hecho de ser una ventana al cuerpo del Otro, y en función de qué tan deseado es el cuerpo será el alcance de masificación de la cuenta en cuestión.

Es importante mencionar que no solo son vídeos de cualquier cosa lo que se suele buscar en estas redes sociales, específicamente los sujetos buscan vídeos donde aparecen cuerpos y no cuerpos en cualquier estado sino que son cuerpos erotizados, cuerpos que compaginan con una imagen sexual, y el sujeto de redes sociales ante el gran rodeo que es acceder a ese cuerpo fuera de la virtualidad encuentra una gran satisfacción y nada de

rodeos o resistencias del campo del Otro para acceder a ese cuerpo, aunque sea solo devorándolo por los ojos.

La prueba de que tan placentero se vuelve este acceso directo al cuerpo erotizado del otro mediante redes sociales es que la propia red social Tik-tok ha implementado una serie de nuevas medidas para restringir el tiempo que un usuario puede usar dicha aplicación al día, también resulta curioso que estas restricciones sólo sean posibles de aplicar a una cuenta de un menor de edad, es decir, de aquellos sujetos que han nacido en la era digital. “TikTok ha añadido la gestión del tiempo de pantalla en el muro, una nueva característica que permite que las personas establezcan límites sobre el tiempo que pasan viendo contenidos en el muro de la red social cada día” (Europa Press, 19 de febrero del 2020).

Otro punto es que en las redes sociales el sujeto tiene la posibilidad de presentarse ante los demás como él quiere presentarse, en las redes sociales los sujetos construyen su templo a su yo, lo adornan con las mejores fotos, las retocan, se quitan aquellas imperfecciones que les molestan o simplemente mediante el encuadre de la cámara cortan aquello que les es desagradable, en otras palabras el sujeto en redes sociales tiene la posibilidad de dar rienda suelta al Yo y a su afán de evitar todo lo que provoque discontinuidad a su lógica. Las consecuencias de lo anterior es que la relación que sostienen los sujetos en redes sociales (recordar que actualmente y acentuado por la pandemia la relación por redes sociales es la predominante) se haga a través de estos templos al Yo, cada uno de nosotros por medio de la hiperfantasía que el Yo ha elaborado, se relaciona con el otro, entonces las fallas propias de un cuerpo y a su vez propias de lo simbólico se ven hechas a un lado, no obstante, lo real y lo simbólico son cosas que rebasan al sujeto, estuvieron ahí antes de que el llegara al plano material seguirán ahí cuando él lo abandone (aunque las redes sociales y su fantasía

alimenten la noción de perpetuidad de la vida “inmortalidad”) por ello el desencuentro entre lo real y lo simbólico con lo imaginario se vuelve tan angustiante para el sujeto. Enfrentar lo real del cuerpo implica aceptar que dado el discurso imperante muchas cosas que ofrece dicho discurso no podrán ser recibidas o será muy complicado, y enfrentar lo simbólico es aún por pues implica renunciar a la inmediatez que ofrecen las redes sociales y acatar que mi deseo está sujeto a la ley del Otro.

En las redes sociales también existe el problema del *catfish*, este fenómeno nombrado con una palabra de origen anglosajón que no tiene una traducción literal al español, no obstante, en los países de habla inglesa se refiere a cuando una persona crea una cuenta en redes sociales donde él construye su identidad, este actuar se diferencia de los perfiles “normales” de la gente donde lo que se busca es eliminar las imperfecciones de su ser y presentar al sujeto “pulido” y libre de imperfecciones, en cambio, en el *catfish* lo que ocurre es que la persona en cuestión aniquila totalmente a su Yo, este es borrado, hecho a un lado, porque el sujeto considera que no es suficiente para acceder al placer que se encuentra en los otros, por ello, utiliza imágenes y discursos de un otro que el sujeto cree que si puede ser acreedor a ese placer. Una vez hecho el perfil falso el sujeto se aventura a buscar relaciones con otros en redes sociales, siempre mediado por este perfil, lo angustiante de este fenómeno se presenta cuando la imagen del perfil, ese otro Yo artificial que el sujeto ha creado en función de lo que cree que quiere el Otro, empieza a resquebrajarse, comienza a andar mal, y esto ocurre cuando la relación comienza a salir de la fantasía y del control del sujeto, cuando el otro encontrado en Internet pide pruebas como fotos, vídeos, audios, etcétera, el sujeto se ve comprometido porque confronta su fantasía, la rompe, la cuestiona, se le presenta al sujeto ese real de su cuerpo del que no puede

escapar y que lo sigue angustiando. Lo anterior a lectura de este trabajo es la muestra de cómo los sujetos en redes sociales han dado el siguiente paso respecto a la construcción del Yo, si en un primer momento Freud y Lacan compartían la visión de que el Yo es una instancia que tan marcadamente busca la coherencia a tal grado de engañar al sujeto con tal de no verse la cara con el Ello, en las redes sociales el Yo ha ido un paso más adelante, pues ya no se conforma con suprimir los detalles que le parezcan desagradables o incoherentes con la lógica que maneja, o exaltar aquellos que considera valiosos, sino que es capaz de suprimirse a sí mismo y habitar otro Yo fabricado a partir de rasgos de otros que considera son de valor.

3.1 Nuevas formas de malestar

Es en ese desencuentro que entre lo real y lo simbólico con lo imaginario que se da pauta a la estructuración de nuevas formas de malestar situadas en el dolor que causa la imagen como mecanismo primordial de asimilación de la realidad.

En ese sentido Saad (2012) ofrece las siguientes nociones para pensar estas nuevas formas de malestar:

Las formas que haya el síntoma generalizado corresponden a una identificación del sujeto con el síntoma social, es decir, una superposición de lo imaginario a lo simbólico supone que la encarnación del síntoma social está determinada desde su identidad imaginaria sin ir más lejos. En ese sentido la misma autora ofrece las siguientes formas como el apuntalamiento del malestar posmoderno:

- **Narcisismo:** Un rasgo de la sintomatología actual supone un constante discurso de autorreferencial en el que se implica el Yo y sus ideales. La exacerbación narcisista

tiene que ver con un intento de supresión de un saber verdadero, es decir, que reconozca el origen pulsional del sujeto, el repliegue narcisista es lo que pone en marcha el sujeto para obturar la división entre sujeto y síntoma. Dicha exacerbación narcisista encuentra su máxima en la figura del “yo pienso” en otras palabras, se tiene una identificación con el malestar mediante un discurso autorreferencial que exagera rasgos propios que cree valiosos.

- Exclusión: Tiene que ver con la condición de excepcionalidad en la que se hunden los sujetos en consecuencia de un razonamiento perjudicial que referencia antiguas pruebas y a una privación de origen que justifica a negarse a dar consentimiento a nuevas renunciaciones, aunque este sea pro de la capacidad para actuar y disfrutar. En otras palabras, tiene que ver con lo que Hernández (2019) afirma respecto a que actualmente el sujeto se encuentra en una posición en la cual la falta se encuentra en los demás, en su modo de vivir, por lo cual las acciones que perjudican la fantasía de completud del sujeto provienen de los otros, en consecuencia, el sujeto se ve orillado a aislarse en pro de mantener la ilusión narcisista de completud.
- Depresión: La depresión podría situarse como el desinvertimiento del deseo. Si la posmodernidad se encuentra sumamente influenciada por la hipertrofia de la pulsión escópica, es decir, la primicia de lo imaginario sobre lo simbólico se entiende que los sujetos asimilan el mundo en función del registro imaginario, en consecuencia los objetos de amor y su consecuente pérdida se juegan en ese plano, para aclararlo se cita la siguiente frase: “lo amo (parece decir el depresivo a propósito de un ser o de un objeto perdido), pero aún más lo odio; porque lo amo para no perderlo, lo instaló en mí; pero porque lo odio este otro en mí es un Yo malo, soy malo, soy

nulo, me mato” (Kristeva, 1997. Citado en Saad, 2012. La anterior frase da cuenta de la primicia de lo imaginario en las relaciones y a la vez muestra cómo a partir de la asimilación tan fuerte del mundo por medio de identificaciones la queja contra uno mismo es queja contra el otro y la ejecución de la queja es la máscara de la masacre contra el otro. La depresión es la parte oculta de narciso, la que lo llevará a la muerte, pero se oculta cuando se mira en el espejo.

Además de las formas anteriores mencionadas por Saad, se encuentra que en un análisis hermenéutico de las noticias recientes en México (Véase los casos de feminicidios, el reclutamiento de menores en las filas del crimen organizado, el encuentro cotidiano de fosas clandestinas, la desaparición de hombres y mujeres, las cifras diarias de asesinatos) que pueden aunarse a las anteriores dos formas más de malestar:

- **Violencia:** Hernández (2019) hace un recorrido que ayuda a entender y contextualizar esta forma de malestar, de ese modo la autora señala lo siguiente: La agresividad es constitutiva de la subjetividad y forma parte de la cultura, a su vez, también lleva a destruir nuestras formas de convivencia social cuando se transforma en una violencia descarnada contra el otro. De acuerdo con Freud la agresividad tiene que ver con la combinación de Eros con la pulsión de muerte por lo cual la agresividad siempre actúa mezclada con la pulsión sexual pues es la manera en que el sujeto se defiende de la superposición de la energía pulsional transfigurándola en pulsión de destrucción, la agresividad también se encuentra en síntomas que establecen una relación consigo mismo de carácter imaginario y narcisista. La violencia menciona Hernández, tiene que ver con la implementación de fuerza (de cualquier índole) para conseguir un fin determinado. La violencia en sí misma es un

acto simbólico pues denuncia la dominación de un sujeto sobre otro y el poder del primero sobre el segundo. La violencia tiene que ver con la transgresión de la norma socialmente aceptada y la falta de autoridad desencadena violencia (declinación de lo simbólico).

Hernández continúa mencionando que la violencia imperante no solo afecta en tanto su carácter directo de afección a los sujetos, sino que también afecta a las comunidades en tanto esta provee las condiciones para el aislamiento de los sujetos en pro de mantener su integridad. A diferencia de la autora Hernández, en este trabajo no se sostiene que se viva en un tiempo de escepticismo, se considera que más bien se vive en un tiempo donde se cree en el miedo como instrumento de conservación de la vida, no es que ya no se crea en nada, sino que se cree en el miedo al otro como instrumento de conservación. Continuando con lo que expresa Hernández se tiene que según la autora el orden social tenía como objetivo el regular las relaciones entre hombres y con la naturaleza y de ese modo lograr una existencia organizada, no obstante, esta organización no ha resultado como se planeaba, pues el discurso capitalista actual ha mostrado que el bienestar de la mayoría no es algo que sea de sus primeros objetivos, la ganancia en cambio, si lo es, por ello las relaciones que se sostienen entre los hombres en países periféricos como México propician que la transfiguración de las instituciones que daban algo de moralidad al capitalismo, (Véase al Mal Verde y a la Santa Muerte como referencia a una trasfiguración del discurso religioso donde los Santos ahora cuidan y velan por el criminal, lo anterior a pesar de que es pecado capital tanto matar como robar) permitiendo de este modo ejercer la violencia en pro de un placer

individual, por lo cual se puede afirmar que la violencia permite el acceso a ese goce prohibido por lo simbólico, de allí que estas formas de acceso al bien material como narcotráfico, secuestro, robo, asalto, trata de personas, etcétera, se haya masificado.

El cuerpo ha abandonado el estatuto de “templo de dios” que proponía la iglesia católica y ha sido llevado al nivel de otro objeto de consumo que puede ser intercambiable y usarse indiscriminadamente para el goce de otro. El cuerpo deja de estar situado en el registro simbólico y pasa a ubicarse más en el plano imaginario, como otro objeto *a* imaginario que podría llenar la falta constitutiva.

Según Hernández los sujetos actualmente aplastan el encuentro con su carencia (el deseo) mediante la acción de colocar esa falta fuera de ellos, son los otros los que, en su forma de ser, de vivir, de pensar los que le ponen distancia al encuentro social, de allí la exclusión. Lo anterior según Hernández viene producto de un cuestionamiento al narcisismo que promete y provee el discurso capitalista (instaurado mayormente en redes sociales), en consecuencia, es difícil para los sujetos asumir que el Yo que se ha construido en redes sociales no provee de ese placer prometido porque no es más que una ilusión ya que por más que se fantasee y se construya y se perfeccione el perfil en Facebook, siempre se encontrará que es un ser en falta, en tanto ser hablante. Si el sujeto posmoderno busca defenderse y suprimir su deseo pues su encuentro denunciará la falta en ser en la cual se encuentra, esto implicaría que se encontraría en una posición depresiva, donde el deseo es aplastado en pro de una imagen fantaseada.

Finalmente, Hernández hace la precisa puntuación sobre que en el deseo siempre está implicado el Otro, siempre se le asigna un rol, dado que el deseo de

uno es el deseo del Otro. Por eso siempre persiste la pregunta ¿Qué lugar tengo en el deseo del Otro? Para responder a esta pregunta cada sujeto se apoya en un fantasma diferente. (no se sabe que quiere el Otro). También la corrupción y sobre todo a los niveles en que se vive en México han tenido la culpa de la caída de la ley simbólica, pues abandonaron su encargo social dejando a la deriva a un gran sector de la población

- Adicciones: De igual modo Hernández (2015) ofrece un muy buen panorama sobre esta forma de malestar, de ese modo se tiene lo siguiente: Las drogas alejan al sujeto de la palabra y lo acercan a un estado independiente donde el sujeto puede alejarse del dolor de vivir. La adicción también aparece como componente de la celebración, se podría mencionar que el discurso capitalista propone un estado permanente de euforia, el vivir siempre de fiesta, el pasarla siempre bien, no obstante, el peligro de las drogas recae en romper el lazo social y quedar atorado en ese placer aislante que demanda el capitalismo (pasarla siempre bien sería igual a estar alejado de lo social y quedar inmerso permanentemente en un placer individual y ajeno al Otro). El adicto según Hernández vive en dos extremos que en apariencia son opuestos, pero en esencia se tocan, así se tiene que un adicto en pro de evitar el dolor de la vida se sume un goce que proveen las sustancias embriagadoras, no obstante, este goce propicia dolor al sujeto. Entonces crea un circuito de autosatisfacción y autopunición donde se niega la necesidad de los otros. La adicción para Hernández puede leerse en el momento cuando el Otro se ha hecho “sordo” pues las palabras que metaforiza el síntoma no logran llegar a él, por lo tanto, el síntoma fracasa y no puede haber acción en el campo de la palabra, en consecuencia, el mensaje al Otro va dirigido en forma de acción “acting-out”. Otra forma de entender este punto son

las formaciones narcisistas, estas dan cuenta de intentos del Yo por eludir la castración y preservar la ilusión de un Yo ideal.

- La droga, expone Hernández, es la vía regia al goce, ya que este objeto a diferencia del Otro, no tiene caprichos, exigencias, ni demandas, sin embargo, el Otro sigue estando presente, sigue exigiendo al sujeto inscribirse al orden simbólico y acatar la ley y ante esta demanda el sujeto se sumerge cada vez más en las drogas para evitar pagar esa deuda simbólica con el Otro.

Ahora que se ha discutido sobre las nuevas formas de malestar es pertinente hacer un análisis de qué manera dichas formas se relacionan con las redes sociales, en primera instancia las redes sociales ofrecen una ilusión de completud, son el perfecto sett virtual para que el Yo construya su imagen soñada, por lo tanto, justo en la creación y modelamiento de los perfiles en las cuentas de Facebook, Instagram, Tik-tok o cualquier redes social que se masifique, el Yo intensifica su narcisismo pues encuentra en la imagen de la pantalla una ilusión que le confirma sus fantasías, de esta manera niega aquello que podría atentar contra su lógica. En consecuencia de lo anterior el Yo a través de su narcisismo comienza a alejarse de los demás pues el estar en contacto con los otros implicaría someterse al campo simbólico, al lenguaje, a la falta constitutiva, por ello el sujeto narcisista prefiere aislarse o en su defecto sostener sus relaciones con los otros mediante las redes sociales, es más fácil para el sujeto posmoderno mantener dichas relaciones de modo virtual, relacionando los templos al Yo, relacionándose mediante sus respectivos narcisismos.

No obstante, esta relación no termina de dar cuenta de la experiencia de socialización puesto que el encuentro con el cuerpo del otro es inevitable, y es en ese

encuentro con lo real dónde el narcisismo falla y la angustia se presenta. Ante dicha angustia el sujeto opta por abandonar el campo del Otro y sumergirse en un placer individual que cuestiona la Ley del Otro, en este caso las drogas. Las drogas vienen a fungir como la vía para obtener el placer que de otra manera solo se alcanzaría mediante el campo del Otro, además que compaginan de manera perfecta con la imagen que proveen las redes sociales en cuanto a que muestran sujetos que se la pasan permanentemente bien, que gozan a todo momento y en todo lugar, lo anterior es imposible si el sujeto se somete al campo del Otro, en cambio las drogas no cuestionan, no piden que pagues tus cuentas, son el silencioso puente que acerca al sujeto a un goce privado y a la vez lo alejan del dolor que implican las relaciones con los otros.

El sujeto al aislarse en su mundo digital, en la relación con los otros mediada por el templo del Yo (perfil en redes sociales) busca alejarse de su falta, de su deseo, pero al suprimir su deseo con objetos mercantiles (diversiones fugaces, entretenimiento digital, drogas, etcétera) lo que hace es entrar en una posición depresiva, al intentar huir de la angustia que provocaría encontrarse con su deseo (pues esto denunciará su falta) se condena a sí mismo a una condición depresiva, donde el deseo (que es el motor de la acción del sujeto) se ve reducido, constreñido, llevado a menos, de ahí la posición de pasividad de algunos sujetos respecto a su vida. Finalmente, la violencia aparece como un recurso para acceder al objeto de deseo cuando el campo del Otro es cuestionado, ¿Por qué debo atenerme a la Ley del Otro si yo soy más que él? Es más, yo lo soy todo. Se pregunta y se responde al mismo tiempo el sujeto posmoderno.

Hay que tomar en cuenta que no se habla de un estado de perversión porque el sujeto sigue estando atado a una guía moral, sigue teniendo culpa, no elimina al Otro, sino

que se le cuestiona y se cree imaginariamente (narcisismo) que uno lo es todo, no obstante, en el encuentro con la falla en esa imagen ideal adviene la angustia. Por lo anterior, una manera en que el sujeto posmoderno cuestiona al Otro es mediante la violencia, de esta manera el sujeto se coloca a sí mismo de una manera imaginaria en el lugar del amo (quien ejerce las sanciones), el sujeto imagina que en esa posición de amo puede acceder al placer sin necesidad del Otro, no obstante, sigue estando merced de él, en tanto el encuentro con su falta y con la angustia siguen siendo la guía de su vida pulsional.

Para comprobar lo anterior no hace más falta que visitar los foros de internet donde los usuarios dan rienda suelta a discursos de odio, tratando de imponer su discurso sobre el de otros no mediante argumentos sino mediante amenazas, insultos, etcétera. Resulta curioso que esos mismos usuarios se atrevan a desatar tales discursos bajo la confianza que les confiere el narcisismo de su templo del Yo (perfil en redes sociales) y cara a cara su confianza baja a tal grado de deslindarse de lo dicho en la virtualidad. La lectura que se hace es que el Yo hinchado, con su narcisismo exponenciado tiene el valor de cuestionar al Otro y a los otros, no obstante, al encontrarse cara a cara con los otros y ya sin el cobijo de su templo, el sujeto se confronta con lo real, con la angustia y vuelve a estar temeroso de la Ley del Otro.

Lo anterior es solo una posibilidad de las miles de maneras en cómo estas formas pueden estructurarse y cruzarse mutuamente en las redes sociales, deben existir muchas otras configuraciones y justamente el psicoanálisis debe dar cuenta de ellas.

Una última forma y se considera de suma importancia ya que se mezcla con las anteriormente citadas, incluso podría mencionarse como la culminación del apuntalamiento de todas las anteriores, no porque exista una relación secuencial entre todas que lleve a esta

última sino porque después de esta no existe posibilidad de otra cosa, es lo último, lo definitivo, se está hablando claro del suicidio.

En el 2019 según INEGI (2020) se tiene lo siguiente:

Figura 2

Principales causas de muerte registradas en 2019 en un rango de edad de 10 a 44 años

	Rango de edades			
Principales causas de muerte en 2019	10-14 años	15-24 años	25-34 años	35-44 años
1	Accidentes	Agresiones	Agresiones	Agresiones
2	Tumores malignos	Accidentes	Accidentes	Tumores malignos
3	Malformaciones congénitas	Suicidio	Tumores malignos	Enfermedades del corazón
4	Agresiones	Tumores malignos	Enfermedades del corazón	Enfermedades del hígado

5	Suicidio	Enfermedades del corazón	Suicidio	Accidentes
6	Parálisis cerebral	Eventos de intención no determinada	Enfermedad por virus de inmunodeficiencia adquirida	Diabetes
7	Enfermedades del corazón	Malformaciones congénitas	Enfermedad del hígado	Enfermedad por virus de inmunodeficiencia adquirida
8	Eventos de intención no determinada de causa externa	Insuficiencia renal	Eventos de intención no determinada	Influenza y neumonía
9	Influenza y neumonía	Parálisis cerebral	Diabetes	Suicidio

10	Desnutrición y otras deficiencias nutricionales	Influenza y neumonía	Influenza o neumonía	Enfermedades cerebrovascular es
----	--	-------------------------	-------------------------	---------------------------------------

Nota: Esta tabla es una adaptación de la original. Tomada de: INEGI (2020, Octubre, 29). *Características de las defunciones registradas en México durante 2019*. [Comunicado de prensa]. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/DefuncionesRegistradas2020_Pre_07.pdf

La anterior da cuenta de varios puntos, el primero hace referencia a que las primeras causas de muerte están relacionadas con la condiciones sociales en México, la violencia debida a los grupos delincuenciales, la mala alimentación que se ha implantado históricamente por empresas de comida chatarra, y en general el malestar experimentado en la vida promedio en México propician la violencia, la mala alimentación y las tendencias suicidas. Otro punto muy importante es que el suicidio se encuentra en los rangos de edades más jóvenes en una posición muy alta, es decir, que la gente joven en México tiene como una causa principal de muerte el suicidio.

Los datos arrojados anteriormente son referentes al año 2019, al momento de escribir este trabajo han pasado dos años, dos años en los cuales la reclusión a causa de la pandemia ha hecho estragos en todos los aspectos de la vida. Generalmente los medios de comunicación exaltan los problemas que ha causado la pandemia por SARS-COVID 19 en

la dimensión económica, esto no es una sorpresa dado que el sistema donde se vive en occidente privilegia y depende de manera absurda de la sobreproducción, sin embargo, esa dimensión no es la única afectada, bien sabemos que todo se ha modificado incluso la subjetividad humana. Si entrando en el siglo XXI a partir de la caída de la URSS los grandes discursos cayeron y el sujeto se vio asolado, desamparado de los grandes discursos y esto anterior a su vez influyó en la subjetividad, el encierro, las muertes, el miedo en general durante esta pandemia ha cobrado factura en dicha subjetividad.

En un país como México, con un salario mínimo que no permite la vida digna (a pesar de que algunos gobiernos se enorgullecen de aumentarlo 20 pesos), donde la violencia se ha integrado a la vida cotidiana, el encierro si bien vino a salvar la vida de muchos (en un sentido orgánico) pudo haber puesto en aprietos la vida subjetiva.

Desgraciadamente parece ser que los niños son los principales afectados en su vida anímica, se tiene a niños que se encuentran encerrados con personajes violentos que atentan contra ellos y contra otros en todos los aspectos (psicológico, físico y sexual) y ahora los niños se encuentran a merced de estos personajes, es triste y debe preocupar a todos los profesionales de la salud y realmente al público en general que durante “2020, el año que vivieron confinados, mil 150 menores de edad decidieron suicidarse, una cifra nunca antes registrada. De ellos, 278 de niños y niñas tenían entre 10 y 14 años, muestran datos del Inegi” (Olvera, 2021).

Lo anterior quiere decir que mientras los padres y autoridades recluían a sus hijos en pro de evitar que se contagiaran de COVID-19 (acción totalmente comprensible y loable) estos niños se encontraron con otros problemas que los orillaron a considerar que la acción

del suicidio era la única vía posible para eliminar su malestar que se dibujaba como permanente, así es como se registró que 156 niños y 122 niñas se quitaron la vida, esto frente a los 98 niños de la misma edad, muertos a causa de COVID-19. Olvera (2021) menciona que de este modo el suicidio se constituyó como la tercera causa de muerte en niños de edad entre 10 y 14 años, es decir, que niños de esta edad ante la adversidad del mundo, de su familia y de su situación en general decidieron que esta era la mejor salida.

En ese sentido es importante preguntar qué tiene que decir el psicoanálisis al respecto

Vargas (2010) menciona que puede haber 3 lecturas globales del fenómeno del suicidio en psicoanálisis a partir de Lacan, una es el acting out-, el pasaje al acto y un acto.

- Acting- out: Las tentativas de suicidio (actos suicidas) pueden ser acting –out en tanto sean un llamado al Otro, ya sea la forma que tengan estos actos lo estructural es un llamado que consigne las razones por las cuales el sujeto ha considerado suicidarse. En el acting-out se pone en juego la escena fantasmática en tanto los actos suicidas se encuentran enmarcados en las fantasías que provee el fantasma. Estos llamados al Otro mediante escenas fantasmáticas son la prueba de que el sujeto aún mantiene su posición deseante. En resumen, en el acting-out al sujeto le preocupa la presencia del Otro, le importa que sea parte de la escena fantasmática de suicidio, así da cuenta de la existencia del Otro.
- Pasaje al acto: En el pasaje al acto, el sujeto no pone en juego ninguna escena fantasmática, porque no hay ningún llamado al Otro, el sujeto no quiere ni espera

que el Otro reciba su mensaje, incluso sería posible afirmar que el sujeto ha abandonado dicha posición y pasa a ser un objeto, en tanto a olvidado al Otro.

- Acto: Lacan afirma que el suicidio puede ser un acto del sujeto, para este modo de ver el suicidio Lacan recupera a la muerte entendiéndola como la manera más fuerte en que un sujeto puede transformarse, en ese sentido la muerte entendida como acto se encuentra entrelazada con el orden simbólico, es la manera en cómo un sujeto puede flaquear su condición de sujeto del lenguaje (de los significantes) y formar parte de los significantes, es decir, adquirir un valor simbólico en pro de mandatos simbólicos. Piénsese en los mártires religiosos y revolucionarios, sus actos muchas veces lo llevaron a una muerte deliberada (suicidio) lo cual los llevó a estatuto de significantes (forman parte de mundo del lenguaje).

Lo anterior es la lectura hecha a partir de Lacan, no obstante, resulta importante a su vez, rescatar la lectura de Freud, en ese sentido se rescatan 3 obras que permiten inferir su postura respecto al suicidio, *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*, *Tótem y Tabú* y *Duelo y melancolía*.

Para Freud el suicidio cobra razón en función de un acto lógico, no cronológico, es decir, no se entiende como la culminación de una serie de actos de tendencia suicida, sino que es la posible configuración de un afecto no tramitado que se actualiza con eventos del presente. En la neurosis existe una tendencia a la autopunición la cual se configura en reproches, puede haber una lectura del suicidio a dos miras, uno donde la búsqueda es deliberada y otra donde es inconsciente, de cualquier manera, la tendencia de autopunición se encuentra presente (Vargas, 2010).

A partir de la lectura de *A propósito de un caso de neurosis obsesiva* se puede inferir que otro motivo de suicidio puede ser el gran peso de un Superyó severo que le impone un castigo al sujeto en función de su deseo, se establece la relación entre el deseo y la culpa (Freud, 2007).

Siguiendo la línea de esta lectura a partir de *Tótem y Tabú* se puede afirmar que los deseos hostiles contra otropreciado, en pro de la represión puede dar como resultado una formación reactiva que tenga la estructura de tendencias suicidas, odiarse a sí mismo para no dañar al otro el Yo cuando se identifica con un objeto.

A nivel muy general estas son las concepciones que se tienen en psicoanálisis sobre el suicidio, no obstante, dado el momento histórico tan vertiginoso que se vive se considera importante poner nombres a los elementos que juegan un papel estructural en esta forma de malestar, que aunque no es nueva, porque es bien sabido que esto es algo que ocurre, ocurrió y ocurrirá en la historia de la humanidad, el odio contra el otro amado es la gran tendencia de la culpa como motor del suicidio (Freud, 2007).

Finalmente, en *Duelo y melancolía* Freud (2007) señala que en la melancolía es un estado donde el sujeto se identifica con el objeto perdido, se sabe lo que se perdió, pero no se sabe que se perdió con ello, por lo tanto, y dada la identificación entre el sujeto y el objeto, el Yo se ve empobrecido, hay una identificación narcisista con el objeto. En este punto Freud expone que hay una división en el Yo. Por un lado, está el Yo identificado con el objeto (un Yo empobrecido con delirios de insignificancia debido a que al igual que el objeto y dada la identificación el Yo se pierde, se autoaniquila) y por otro lado está un Yo

crítico que se hace más severo con la otra parte, a la cual crítica de manera severa por el estado de insignificancia en el cual se ha sumido producto de la identificación.

Entonces así aparece la tesis que responde a afirmar que el suicidio es una forma de dar muerte al Yo, instancia en la cual se han dirigido las mociones hostiles en función de un sentimiento de culpa, castigo o crítica, dado que el Yo solo puede atentar contra sí mis historia de la humanidad. Ya en la biblia menciona que Judas arrepentido por haber entregado a un inocente en un primer momento intenta devolver las monedas que le dieron a cambio de Jesús, y cuando los jefes sacerdotes se niegan, se desentienden de la situación de Judas este corre a ahorcarse.

La culpa fue demasiada para él. Otro ejemplo paradigmático es el caso de Ophelia en la obra de Shakespeare, *Hamlet*, donde ella ante la pérdida de su padre se ve inmersa en un estado melancólico (su Yo se identifica con el objeto) en dicho estado melancólico Ophelia ve aplastado su deseo, se ve insignificante, considera que en el mundo hay trampas y su relación con el lenguaje se ve desfigurada, así lo menciona Horacio cuando afirma que dice cosas muy dudosas, que su discurso no es nada. Finalmente, Ophelia se quita la vida ahogándose en un lago.

Dado que este fenómeno siempre ha acompañado a la humanidad desde que el lenguaje permite la posibilidad de registrar los eventos, no resultaría un nueva forma de malestar, no obstante, la razón por la cual se rescata es porque la prevalencia de este suceso se ha visto incrementada por el encierro de la pandemia de COVID-19, apoyando el punto de este trabajo respecto a que la virtualidad (específicamente las redes sociales) no

terminan de dar cuenta de la vida subjetiva como si lo hace la vida donde los cuerpos que se buscan se encuentran y pueden tocarse y no simplemente quedan atorados en la pantalla.

La fantasía que se crea en redes sociales, a pesar de que los sujetos a veces creen verla tan viva que pueden tocarla, eso es solo una ilusión, detrás de esa máscara creada por el discurso del neoliberalismo que promete felicidad en los objetos que ofrece se encuentra el malestar, la falta constitutiva que intentan ignorar con pantallas, mercancías, diversiones, drogas y todo aquello que haga evitar enfrentarse al campo del Otro o como diría Freud (2007) al campo de la insuficiencia de las reglas que regulan las relaciones entre los hombres. Y justo de ahí se desprende que actualmente estas formas se encuentren mezcladas, porque todas ellas son el síntoma generalizado de un malestar que tiene como piedra angular el evitar el encuentro con el otro, o mejor dicho, un encuentro con un otro que dé cuenta de esa falta constitutiva (insuficiencia de las reglas que regulan las relaciones) porque encuentro con el otro siempre lo hay, solo que ese otro en las redes sociales siempre es un reflejo del propio deseo, el encuentro con la otredad en redes sociales no representa la alteridad sino que este mundo virtual se esfuerza en intentar adaptarse al deseo que te ha fabricado.

Por ello el perfeccionamiento del algoritmo en redes sociales es algo tan beneficioso y problemático, al consumir cada vez más contenido en redes sociales, éste te encierra en una cómoda burbuja de productos que considera te serán de interés por lo cual el encuentro con la alteridad, con la falta, con la angustia se reduce. En consecuencia el sujeto se ve en una posición donde puede satisfacerse a sí mismo, se considera lo mejor (narcisismo) se cree ofendido y se vuelve en sí mismo cuando el mundo lo contraria (exclusión) en la exclusión el deseo se ve apagado porque los objetos no terminan de llenar esa falta (en

realidad nada lo hará) y dado el discurso capitalista que ofrece felicidad en base a objetos el sujeto se ve contrariado, se hace reproches a sí mismo por no poder acceder a ese goce prometido (depresión) y toma la vía directa a ese goce (adicción) sin embargo, esto tampoco resulta una alternativa viable, pues solo lo coloca en una posición aún más complicada pues lo engancha a una sustancia que en efectos orgánicos comienza a destruir su cuerpo en tanto materialidad, todo lo anterior (al menos en México está enmarcado en un contexto de violencia) así se tiene a sujetos que se encuentran inmersos en un mundo que promete mucho y no satisface realmente y a su vez está insatisfacción configura depresión y violencia situación que los sujetos manifiestan con los otros (padres desempleados y estresados, hermanos y hermanas inmersos en pandillas y en drogadicción) inmersos en relaciones violentas con sus parejas y con su familia, un sistema que promete que algún día tronarás champaña en un jett pero solo ofrece trabajo de Didi food o Uber eats. Ante toda esta (se utiliza la noción de estimular haciendo referencia a la noción que recupera Freud del arco reflejo para explicar el principio de placer) estimulación pareciera que el deseo de los inmersos en estas dinámicas es terminar con estos estímulos tan horribles, y ante la falta de salidas (a nivel de movilidad social) el suicidio aparece como una buena manera de terminar con todo.

CONCLUSIONES

A través de este trabajo se ha hecho un recorrido sobre las redes sociales y su cualidad de dispositivos de control, así se ha expuesto que estas a pesar de los grandes beneficios que traen a los humanos, también trae varios problemas, principalmente porque sirven para instrumentalizar el deseo de los sujetos en función de los intereses de una clase dominante, y esto en consecuencia provoca que la subjetividad de los sujetos se va afectada, la experiencia se apuntala de manera preocupante a lo imaginario, en ese registro el *narcisismo* y la *fantasía* juegan un papel preponderante en la relación que este sujeto sostiene consigo mismo, con los otros y con el Otro. Su relación consigo mismo se ve transfigurada en tanto el narcisismo se ve exaltado y las fantasías apoyan este punto. El sujeto se ve a sí mismo logrando grandes cosas, siendo el más deseado, el más fuerte, el más guapo, pero ese es el punto, él es el único que se ve así, y las redes sociales ayudan a que no tenga que confrontar ese campo del Otro que lo confrontaría con la angustia que es derribar sus fantasías. En la relación con los otros se ve de igual manera trastocada pues en dicha relación con esos otros debe acatarse el campo del Otro, sin aceptar las normas que de ahí se desprenden, los comportamientos en la relación con los otros se vuelven erráticos, intransigentes, es escupir a la institución de la cultura y obedecer al objeto primario. Aunque la anterior es una posibilidad en la que un sujeto no contempla al Otro, no obstante, eso no es lo que se observa actualmente (eso corresponde más a estados psicóticos o perversos) lo que ocurre es que actualmente es que el sujeto se vuelve sobre sí mismo y sobre los objetos del mercado para evitar esa confrontación con el campo del Otro, y esto lleva a la transfiguración que sufrió con el gran Otro, actualmente a través de estas acciones de carácter narcisista, de exclusión de drogadicción parece retar al Otro, como si mediante acting-out quisiera hacerle saber que no lo necesita, que se basta a sí mismo, no obstante,

estas escenas solo dan cuenta de que la mirada del Otro sigue importándole, porque el sujeto quiere que el Otro sepa que no lo necesita (lo cual muestra que si lo necesita). Una pregunta para futura investigación sería justamente ¿Qué busca el sujeto al retar al Otro? Pareciera cierto discurso histérico en primera instancia.

En general, las formas de malestar anteriormente expuestas responden a lo que Saad (2012) denomina síntoma generalizado, en ese sentido, y trayendo a colación la noción que introdujo Freud sobre el síntoma y que posteriormente Lacan desarrolló, donde haciendo a un lado las diferencias que se encuentran en ambas concepciones, se puede afirmar que el síntoma es la manera en cómo se configura el malestar, la angustia y el goce del sujeto. Es una estructura que no responde a la voluntad consciente del sujeto, el síntoma es la prueba de que el sujeto se encuentra a merced de cosas que en realidad él mismo no controla, por lo cual, resulta totalmente incoherente que las instituciones reprochan a los sujetos por cuestiones que no son directamente responsabilidad de ellos.

Considerando todo lo anterior, la relación que se sostiene específicamente con los jóvenes debería ser revisada, actualmente los profesionales “psi” se han esforzado por crear instrumentos para medir ciertas características que consideran importantes para entender el sufrimiento del sujeto, no obstante, en pro de esta “profesionalización” del trabajo (a la cual yo me referiría más bien como mecanización) han silenciado al sujeto. Los padres claramente estresados por lo que implica la vida en la posmodernidad capitalista acusan a los jóvenes de una pasividad que ciertamente es probable que muchos tengan, pero parece que ninguno de los involucrados se para a pensar un momento en cómo se llegó aquí, qué responsabilidad tienen las generaciones pasadas en este momento histórico. Tal vez estas generaciones (que actualmente en su mayoría son las que toman las decisiones importantes

en las instituciones que se encargan del desarrollo de los sujetos, como la escuela, la religión, la familia) acusan tanto la pasividad de los jóvenes porque en su tiempo se pensó poco (en relación a las consecuencias de su accionar) y se hizo mucho (lo cual es loable, pues la situación inmediata de muchas familias al menos en México mejoró). En fin, el encierro durante la cuarentena, aunado a la prevalencia de las redes sociales (que apuntala la experiencia imaginaria sobre la simbólica) arrojan al sujeto a una posición donde el único escape del sufrimiento que proviene del campo del Otro (que actualmente tiene como correlato el capitalismo) es la virtualidad y uno mismo, el placer en uno mismo y sin nadie más, no obstante como diría la banda de rock uruguaya *El cuarteto de nos*, la felicidad no se encuentra ni buscándola en Google.

DISCUSIÓN

Durante este trabajo se han hecho aportaciones nuevas al tema de las redes sociales desde una perspectiva psicoanalítica, no obstante, falta mucho por decir y sobre todo se quiere pensar que sobre todo falta por hacer. Este trabajo presenta un primer análisis del medio de comunicación por excelencia de la posmodernidad, es decir, las redes sociales. No se ha dicho todo, pero a partir de este punto será posible entrar en este tema teniendo una primera noción de qué implica en la subjetividad un contacto tan fuerte de los sujetos con estos medios digitales. Seguramente en un futuro muchos y mejores expertos podrán ampliar e incluso refutar lo que aquí se analizó y a las conclusiones a las cuales se llegaron, sin embargo, ese es justamente el modo en que el conocimiento avanza, si todos nos quedamos estancados en la misma teoría, si no buscamos confrontar las ideas el conocimiento se estanca y nos encerramos en cápsulas de narcisismo intelectual donde no hay un verdadero contacto con la otredad radical, la cual es necesaria para encontrar una verdadera aproximación a la verdad, porque la verdad es lo que se escurre entre las versiones de ella.

Muchas críticas que se le harán a este texto por parte de profesionales vendrán de la noción que puede desprenderse de este trabajo respecto a lo imaginario, aquí se han dado algunos tintes que podrían hacer inferir a algún lector que el registro imaginario es algo malo, que la imagen y la fantasía se vuelven algo de cual debería desprenderse el sujeto, no obstante, ese no es el caso, se entiende la importancia de lo imaginario, se entiende que el plano imaginario es vital para la constitución del cachorro humano como sujeto, se entiende su importancia para la comprensión de la investidura fálica en la lógica edípica, no obstante, no se trata de eliminar o se priorizar, claro que no, se trata de entender que la vida

humana necesita equilibrio, todos los sistemas que se aprecien de sobrevivir en el tiempo necesitan una constancia en cuanto a la relación de sus elementos, claro que de igual manera deben existir crisis en los sistemas para que estos evolucionen. Sin embargo, un sistema no puede existir si una de sus partes comienza a andar mal. Si una de sus partes comienza a ensancharse, por ejemplo, las células que se hinchan, se sobre reproducen, tienes muchos organelos y ocupan mucha energía del cuerpo provocan tumores, la sobre salinización de los mares provoca muerte de plantas y organismos, el calentamiento global provoca una crisis (que ya algunos ven irreparable) de los ecosistemas en la tierra. La realidad física muestra que el equilibrio entre los componentes de los sistemas es indispensable para su marcha correcta y no esto no es excepción de la estructura subjetiva. Si un registro como lo es el imaginario comienza a ensancharse la estructura comienza a andar mal, entonces no debería pensarse a lo imaginario como un elemento malo o cualquier adjetivo que denote algo contraproducente, más bien debe pensarse en el equilibrio. Hasta el mismo Freud pensaba en función del equilibrio, la libido y su carácter de sustancia finita sugieren la noción de equilibrio en donde esta libido debe estar de una manera más o menos equitativa repartida entre las representaciones y objetos del sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- Adames, E. (2007). Hegemonía y cultura científica. *Centro de estudios latinoamericanos Justo Arosemena*. (pp. 5-28).
- Aguado, J. (2004). Aproximación al concepto de la comunicación: fundamentos para la delimitación y estudio del fenómeno comunicacional. En Autor (Ed.), *Introducción a las teorías de la comunicación y la información*. (pp. 9-25). Universidad de Murcia: España.
- Allier, E. (2001). El concepto de verdad en Lacan: los escritos. *Convergencias*. 17. (pp. 137-155).
- Amador, J. (2008). Conceptos básicos para la teoría de la comunicación, una aproximación desde la antropología simbólica. *Perspectivas teóricas*. (pp. 19-52).
- Anzaldúa, R., Ramírez, B. (2014). Subjetividad y socialización en la era digital. *Argumentos*, 4, (pp. 170-189).
- Arellano, F., Sierra, F. (2013). Entrevista con Francisco Sierra Caballero, profesor de teoría de la comunicación de la universidad de Sevilla “La comunicación es utilizada como sistema de control para la guerra que oculta formas de poder en la aldea global del capitalismo”. *Rebelión*. (pp. 1-8).
- Arredondo, C. (2019). La red social Facebook como dispositivo de control. Una mirada desde la filosofía de Foucault. *Sincronía*. 24(77). (pp. 165-180).
- Assoun, P. (2003). El psicoanálisis y las ciencias de la cultura. En Autor (Ed.), *Freud y las ciencias sociales*. (pp. 17-32). Ediciones del Serbal: Barcelona.

- Baquerizo, C. (2017). Las teorías de la comunicación según George Orwell y Aldous Huxley. (Tesis de pregrado). Facultad de Sevilla: España. (pp. 35-50).
- Beltrán, D. (2017). Redes sociales virtuales como dispositivos mediáticos contemporáneos. *Cuadernos de lingüística hispánica*. (30). (pp. 105-123).
- Brousse, M. (2007). El cambio en la cultura y las nuevas formas de síntomas. ¿En Autor (Ed.), *Amar al padre o al sinthome?: Seminarios en Caracas*. Grama: Buenos Aires.
- Campodónico, N. (2017). El malestar en la cultura en la actualidad. *Universidad nacional de la Plata*. VI Congreso internacional de investigación de la facultad de psicología de la universidad nacional de la Plata.
- Carrasco, Á., Saperas, E. (2013). Las teorías de la comunicación hoy: contexto histórico cambios tecnológicos y nuevo estatuto epistemológico de la investigación comunicativa. *Revista de políticas científicas y aportaciones metodológicas*. (4). (pp. 959-970).
- Cerdán, S. [Soy psicoanálisis] (19 de octubre de 2020). El fantasma, Lacan. [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ICU9oHH77jw>.
- Crosfogel, R. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tabula rasa*. 14. (pp.341-355).
- Cruz, M. (2012). Los medios masivos de comunicación y su papel en la construcción y deconstrucción de identidades: apuntes críticos para una reflexión inconclusa. *Bibliotecas anales de investigación*. 8(9). (pp. 189-199).

- Dor, J. (1994). La metáfora paterna como “encrucijada estructural” de la subjetividad. En Autor (Ed.). *Introducción a la lectura de Lacan*. (pp. 81-152). Gedisa: Buenos Aires.
- Dor, J. (1994). Lingüística y formaciones del inconsciente. En Autor (Ed.). *Introducción a la lectura de Lacan*. (pp. 25-81). Gedisa: Buenos Aires.
- Dor, J. (1998). La función del padre en psicoanálisis. En Autor (Ed.). *El padre y su función en psicoanálisis*. (pp. 11-17). Nueva visión: Buenos Aires.
- Dussel, E. (2020). El primer antidiscurso de filosófico de la modernidad. En Autor (Ed.). *El primer debate filosófico de la modernidad*. (pp. 57-79). Clacso: Buenos Aires.
- Dussel, E. (2020). La modernidad como utopía. En Autor (Ed.). *El primer debate filosófico de la modernidad*. (pp. 49-57). Clacso: Buenos Aires.
- Eidelsztein, A. (2008). Un abordaje lógico de las estructuras clínicas. En Autor (Ed.). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. (pp. 7-38). Letra viva: Buenos Aires.
- Europa Press. (19 de febrero del 2020). La aplicación Tik Tok implementa nuevas medidas de seguridad para sus usuarios más jóvenes. *Sinembargo*. Recuperado de: <https://www.sinembargo.mx/19-02-2020/373347>.
- Evans, D. (2007). Diccionario introductorio al psicoanálisis lacaniano. En Autor (Ed.). *Diccionario introductorio de psicoanálisis*. (pp. 27-199). Paidós: Buenos Aires.
- Fernández, C., Galguera, L. (2009). La teoría de la comunicación como disciplina científica. En Autores (Eds.), *Teorías de la comunicación*. (pp. 1-9) McGraw-Hill: México.
- Fernández, C., Galguera, L. (2009). Las tradiciones de la teoría de la comunicación. En Autores (Eds.), *Teorías de la comunicación*. (pp. 9-17) McGraw-Hill: México.

- Flórez, J. (2009). El lenguaje en el pensamiento griego. *Praxis filosófica*. (29). (pp. 41-60).
- Fondo editorial del Estado de México. (2012). Cronología de la escritura, la lectura y el libro. Secretaria de educación del Estado de México.
- Foucault, M. (2002). Castigo. En Autor (Ed.). *Vigilar y castigar*. (pp. 67-96). Siglo XXI: Buenos Aires.
- Franco, Y. (2011). La realidad de lo virtual, lo virtual de la realidad. *El psicoanalítico*. (6). (pp. 4-13).
- Freud, S. (1996). 17° Conferencia, el sentido de los síntomas. En Strachey, J., Freud, A. (Eds.), *Volumen XVI, conferencias de introducción al psicoanálisis*. (pp. 235-250). Amorrortu: Buenos Aires.
- Freud, S. (1996). El Yo y el Ello. En Strachey, J., Freud, A. (Eds.), *Volumen 19, el Yo y el Ello y otras obras*. (pp. 1-63). Amorrortu: Buenos Aires.
- Freud, S. (1996). Introducción al narcisismo. En Strachey, J., Freud, A. (Eds.), *Volumen XIV, contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, trabajos sobre metapsicología y otras obras*. (pp. 65-71). Amorrortu: Buenos Aires.
- Freud, S. (2007). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En Strachey, J. Y Freud, A. (Eds.), *Volumen X análisis de la fobia de un niño de 5 años (el pequeño Hans) A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el hombre de las ratas)*. (pp. 119-185). Amorrortu: Buenos Aires.

- Freud, S. (2007). El malestar en la cultura. En Strachey, J., Freud, A. (Eds.), *Volumen XXI, el porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura y otras obras*. (pp. 57-141). Amorrortu: Buenos Aires.
- Freud, S. (2007). El porvenir de una ilusión. En Strachey, J., Freud, A. (Eds.), *Volumen XXI, el porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura y otras obras*. (pp. 1-57). Amorrortu: Buenos Aires.
- Freud, S. (2007). Inhibición, síntoma y angustia. En Strachey, J., Freud, A. (Eds.), *Volumen XX presentación autobiográfica, inhibición, síntoma y angustia, ¿pueden los legos ejercer el psicoanálisis? Y otras obras*. (pp. 71-163). Amorrortu: Buenos Aires.
- Freud, S. (2007). La represión. En Strachey, J., Freud, A. (Eds.), *Volumen XIV contribución al movimiento psicoanalítico y trabajos sobre metapsicología*. (pp. 135-153) Amorrortu: Buenos Aires.
- Freud, S. (2007). Tótem y tabú, algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En Strachey, J., Freud, A. (Eds.), *Volumen XIII tótem y tabú y otras obras*. (pp. 11- 163). Amorrortu: Buenos Aires.
- Giraldo, R. (2008). Prisión y sociedad disciplinaria. *Entramado*. 4(1). (pp. 82-96).
- Gómez, S. (2017). Dispositivos de vigilancia y control social en los códigos comunicativos multimediales de las redes sociales Facebook y Twitter. (Tesis de pregrado). Universidad Santo Tomás: Bogotá. (pp. 4-22).
- González, J. (2020). Consideraciones previas. En Autor (Ed.), *Medios de comunicación ¿Al servicio de quién?*. Clacso: Barcelona.

González, M. (2013). El síntoma en la clínica psicoanalítica. *Revista Itinerario*. 7, (14). (pp. 1-17).

González, M. (2013). El síntoma en la clínica psicoanalítica. *Revista itinerario*. 7(14).

González, P. (2017). Interdisciplinar y complejidad. En Autor (Eds.), *Las nuevas ciencias y humanidades*. (pp. 17-85). Clacso: Argentina.

Guinsber, E. (2002). El malestar en la cultura en América Latina. (Tesis de doctorado). Facultad de ciencias políticas y sociales. (pp. 48-88).

Guinsber, E. (s.f.) La salud mental en el neoliberalismo. UAM Xochimilco

Gutiérrez, F. (2015). Mecanismos de control y poder: El panóptico de Bentham bajo la interpretación de Foucault y Lacan. *Red universitaria de urbanismo y arquitectura*. 13(14).

Hernández, I., Londoño, J., Silva, L., Becerra, L. (2018). El pensamiento crítico y sus beneficios en la administración. *Logos, ciencia y tecnología*. 1(4). (pp. 61-76).

Hernández, L. (2015). La adicción: un goce secreto del exterminio del sujeto. *Revista electrónica de psicología Iztacala*. 18(1). (pp. 15-36). México.

Hernández, V. (2014). El Narcisismo relacional de Freud. *Temas de psicoanálisis*. 4. (pp. 1-16)

INEGI (2020, Octubre, 29). *Características de las defunciones registradas en México durante 2019*. [Comunicado de prensa]. Recuperado de: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/DefuncionesRegistradas2020_Pre_07.pdf

INEGI. (2020, 23 de abril). *Siete de cada diez personas de 18 años y más en México leen libros, revistas, periódicos, historietas, o páginas de internet: MOLEC 2020.*

[Comunicado de prensa].

https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/EstSociodemo/MOLEC2019_04.pdf

Izcovich, L. (2012). El síntoma necesario *Revista de psicoanálisis.* (pp. 21-30).

Koren, D. (2009). La lógica del fantasma (1966-1997). En Safouan, M. (Ed.), *Lacanian, Los seminarios de Jaques Lacan 1964-1979.* (pp. 117-141). Paidós: México.

Koren, D. (2009). RSI 1974-1975. En Safouan, M. (Ed.), *Lacanian, Los seminarios de Jaques Lacan 1964-1979.* (pp. 297-329). Paidós: México.

Lacan, J. (04 de octubre de 1975). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. [Discurso principal]. Société suisse de psychanalyse. Ginebra, Suiza.

Lacan, J. (1953). Lo simbólico, lo imaginario y lo real (sesión de conferencia). París, Francia.
<https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.4%20%20LO%20SIMB,%20LO%20IMAG%20Y%20LO%20REAL,%201953..pdf>

Lacan, J. (1964). Del amor a la libido. En Autor (Ed.), *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* (pp. 194-211). Paidós: México.

Lacan, J. (1964). Desmontando la pulsión. En Autor (Ed.), *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* (pp. 168-181). Paidós: México.

Lacan, J. (1964). El inconsciente Freudiano y el nuestro. En Miller, J. (Ed.), *Los cuatro conceptos fundamentales en psicoanálisis.* (pp. 25-37) Paidós: México.

- Lacan, J. (1964). La pulsión parcial y su circuito. En Autor (Ed.), *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (pp. 181-194). Paidós: México.
- Lacan, J. (1972). Clase 1: 21 de noviembre de 1972. En Rodríguez, R. (Ed.), *Seminario 20 encore, otra vez*. (pp. 1-14). Escuela Freudina de Buenos Aires: Argentina.
- Lacan, J. (2008). Clase 5, del 14 de diciembre de 1966. En Rodríguez, R. (Ed.), *Versión crítica del seminario 14 de Jacques Lacan, la lógica del fantasma y nuestra traducción*. (pp. 1-30). Escuela Freudiana de Buenos Aires: Argentina.
- Lacan, J. (21 de abril de 1971). *Discurso de Tokyo*. [Discurso principal]. Intervenciones de Jacques Lacan en Tokyo. Tokyo, Japón.
- Laplanche, J y Pontalis, J. (2004). Diccionario de psicoanálisis. En Autor (Eds.), *Diccionario de psicoanálisis*. (pp. 1-477). Paidós: Buenos Aires.
- Lugo, M. (2002). Saber y poder: una relación compleja. *La lámpara de Diógenes*. 3(6). (pp. 21-30).
- Marcuse, H. (1965). La tendencia oculta en el psicoanálisis. En Autor (Ed.), *Eros y civilización, una investigación filosófica de Freud*. (pp. 29-36). Joaquín Mortíz: México.
- Márquez, E. (2013). La perspectiva epistemológica objetivista y la hegemonía de la investigación cuantitativa en ciencias sociales. *Revista de investigación*. 78(37). (pp. 13-50).

- Marra, G., Rodríguez, B., Stengel, M., Freitas, M. (2016). Estetización del self en redes sociales, contradicciones humanas y producción subjetiva contemporánea. *Revista de psicología*. 34, (2). (pp. 313-336).
- Martín, M. (2008). La comunicación como objeto de estudio de la teoría de la comunicación. *Análisi*. 38. (pp. 151-172).
- Martín, M. (2019). Cuándo y cómo se hizo científica la teoría de la comunicación. *Comunicación y sociedad*. (pp. 1-23).
- Marx, K y Engels, F. (1948). Burgueses y proletarios. En Autor (Eds.). *El manifiesto del partido comunista*. (pp. 3-31). Babel: Santiago de Chile.
- Medina, A. (2019). Los métodos de control y lo criminal: las redes sociales como mecanismo actual de control social.
- Meza, G. (2015). El paradigma positivista y la concepción dialéctica del conocimiento. *Revista digital: matemática, educación e internet*. 4(2).
- Morales, M. (2018). Avatares del principio de placer y principio de realidad en la educación. *Ensayos pedagógicos*. 7(2). (pp. 59-74).
- Nasio, J. (1994). Los tres principales destinos de pulsiones sexuales: represión, sublimación y fantasma, El concepto de narcisismo. En Autor (Ed.). *El placer de leer a Freud*. (pp. 67-72). Gedisa: España.
- Nasio, J. (1996). El concepto de narcisismo. En Autor (Ed.). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales en psicoanálisis*. (pp. 61-101). Gedisa: España.

- Nasio, J. (2007). El archipiélago del fantasma. En Autor (Ed.). *El placer de leer a Lacan*. (pp. 9-23). Gedisa: Buenos Aires.
- Nasio, J. (2008). El concepto de imagen del cuerpo de Lacan: nuestra lectura. En Autor (Ed.). *Mi cuerpo y sus imágenes*. (pp. 51-119). Paidós: Buenos Aires.
- Nietzsche, F. (1873). Sobre la verdad y mentira en sentido extramoral
- Okasha, S. (2002). ¿Qué es la ciencia?. En Autor (Ed.). *Una brevísima introducción a la filosofía de la ciencia*. Antwan.
- Olvera, D. (2021). Más niños se quitaron la vida (278) que los que murieron por COVID (92). *Sin embargo*. [Los suicidios se disparan - Más niños mexicanos se quitaron la vida \(278\) que los que murieron por COVID \(92\) - SinEmbargo MX](#).
- Passerini, A. (2012). La experiencia virtual y el cuerpo. Una lectura psicoanalítica. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pavón, D. (2017). Subjetividad y psicología en el capitalismo neoliberal. *Psicología política*. 17 (40). (pp. 589-607).
- Pliego, A. (2015). Función paterna y pèreversion en la familia actual. (Tesis doctoral). UAM: México. (20-138).
- Pliego, A. [Psicoanálisis y teoría social Iztacala psicología] (2021). "*Psicoanálisis y subjetividad en la época actual*". *FES Iztacala, UNAM*. 11/08/2020. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ChhvkeE3FY3I&list=WL&index=191&t=2705s>.

- Quecedo, R., Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de psicodidáctica*. 5(14). (pp. 5-39).
- RAE. (2020). *Hipertrofia*. Diccionario de la Lengua Española. Recuperado de: 11 de agosto del 2021 <https://dle.rae.es/hipertrofia>
- Ramos, M., Navas, I. (2017). El cuerpo virtual desde una lectura psicoanalítica. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Ruiz, G. (2004). Nuevos síntomas, nuevas angustias. *Virtualia, revista digital de la escuela de orientación lacaniana*. 10. (1-4).
- Saad, S. (2012). La transfiguración de la demanda: voces del malestar en la cultura actual. (Tesis doctoral). UAM: México. (pp. 42-53).
- Saad, S. (2012). La transfiguración de la demanda: voces del malestar en la cultura actual. (Tesis doctoral). UAM: México. (pp. 9-30).
- Tavil, M. [Asociación libre]. (15 de marzo del 2018). Real, simbólico e imaginario-Lacan. [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=M5tR1s-Yh74&t=487s>.
- Tudanca, L. (2017). El malestar en la cultura actual. *Virtualia*. 31. (pp. 1-4).
- Valencia, J., Marin, M. (2017). El panóptico más allá de vigilar y castigar. *Universidad nacional de Colombia*. 9(2). (pp. 511-529).
- Vargas, D. (2010). El suicidio, sus estatutos y ética en psicoanálisis. *Affecto societatis*. 12. (pp. 1-13).

Vásquez, A. (2011). La posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos. *Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*.

Vícinovich, N., Romero, R., Poves, S., Otero, J. (2011). Otra época, otro malestar en la cultura: vigencia del psicoanálisis como crítica social. *Revista asociación española de neuropsicología*. 31(11). (pp. 505-511).

Zafiropoulos, M. (2002). Introducción. En Autor (Ed.). *Lacan y las ciencias sociales*. (pp. 11-26). Nueva visión: Buenos Aires.

Zapata, I. (2013). El goce: Eso que hay que saber. *Errancia*. (7). Recuperado de: https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v7/PDFS_1/ERRANCIA%207%20-LITORALES%207.pdf.

GLOSARIO

C

Comunicación

Según Aguada (2004) la comunicación es un fenómeno sumamente complejo pues en refiere a muchas dimensiones, no obstante, el caracteriza a la comunicación como

un proceso de intercambio de información que se da entre la polisemia, la ambigüedad y la multidimensionalidad, es decir, no existe una correspondencia absoluta entre la información dada y la recibida. 15

E	Inconsciente
Estructura psíquica	Instancia psíquica caracterizada por contener las representaciones reprimidas. 4
Tipo de relaciones particulares que se establecen entre instancias psíquicas (Yo, ello y superyó) 7	L
F	Lazo social
Fantasía	Son las relaciones que se constituyen por mediación del lenguaje, es decir, es la alienación al orden simbólico y a los lugares en las relaciones que de ahí provengan. 8
Escena imaginaria que puede ser consciente o inconsciente donde se ponen en juego tanto la satisfacción del deseo inconsciente, el deseo y las defensas ante este. 4	Libido
Filogenético	Energía finita que puede aumentar, disminuir o desplazarse entre representaciones e instancias, provocando diversos fenómenos en la vida anímica del sujeto. 8
Desarrollo de la subjetividad desde el punto de vista de la influencia histórica. 3	M
I	Malestar
Ilusión de completud	Noción que da cuenta del precio que paga el sujeto al vivir en sociedad 5
Noción derivada de la teoría lacaniana que señala a la falta como constitutiva en el desarrollo subjetivo. 4	

O	necesidad biológica, aunque puede estar apuntalada en esta.	3
Ontogenético		
Desarrollo subjetivo desde el punto de vista de la historia individual		3
P		
Principio de placer		
Tendencia del aparato psíquico a la búsqueda del placer y la evitación del displacer, concibiendo al placer como la descarga de la tensión proveniente de un estímulo, y al displacer como la tensión que aumenta ante el retraso de la descarga directa de la tensión.		4
Principio de realidad		
Tendencia del aparato psíquico a someter la satisfacción de las pulsiones a las normas culturales.		4
Pulsiones		
Estímulo proveniente del aparato psíquico, es decir, su fin no corresponde a la satisfacción de una		
	S	
	Satisfacción narcisista	
	Es un placer que se obtiene al seguir los mandatos morales del Superyó "sentirse bien haciendo el bien".	8
	Segunda tópica	
	Nombre que comúnmente recibe la teorización freudiana de las instancias Yo, Ello y Superyó, la cual vino a complementar su primera tópica (consciente, inconsciente y preconscious)	7
	Sujeto	
	Noción lacaniana que da cuenta de que la vida subjetiva humana se encuentra condicionada por la estructura del lenguaje, porque es a partir de esa estructura que el humano logra tener consciencia de lo real, por lo tanto, el humano encuentra su experiencia sujeta al	

lenguaje, es decir, es un sujeto del lenguaje, en consecuencia, sujeto del inconsciente. 5

Superyó

Instancia psíquica caracterizada por contener las representaciones que ejercen un juicio en el actuar del sujeto, en consecuencia, también es la instancia encargada de premiar o castigar el actuar del sujeto. 4

T

Teoría crítica

Escuela académica caracterizada por la búsqueda de las estructuras de poder que legitiman el poder de una clase social y así contribuir a la emancipación de los oprimidos y a la creación de una sociedad más justa. 8